

PARA COMPRENDER A RAWLS
UNA RECONSTRUCCION Y UNA CRITICA DE LA
TEORIA DE LA JUSTICIA

Teoría de la justicia (PCE, 1979), el célebre ensayo de John Rawls, apareció en inglés en 1971 y de inmediato se convirtió en materia de un debate en el que no faltaron los malentendidos y las tergiversaciones. Hacía falta, por ello, una obra que esclareciera los postulados de Rawls y los expusiera y examinara con claridad. A esa finalidad está consagrado el libro de Robert Paul Wolff, y consigue sus propósitos con excelencia. Se trata, dicho de manera sumaria, de un texto de orden sociofilosófico: es al mismo tiempo una reconstrucción de Teoría de la justicia y un abordaje crítico. Wolff, profesor de filosofía de la Universidad de Massachusetts en Amherst, ha echado mano de múltiples recursos intelectuales para llevar a cabo su investigación, fruto vivo de sus cursos académicos. Al penetrar la sustancia del discutido libro de Rawls, muestra sus debilidades y revela sus riquezas; constituye un esfuerzo ejemplar por entender los problemas de la justicia en el mundo de nuestros días.

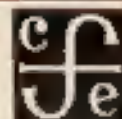
FONDO DE CULTURA ECONOMICA

ROBERT PAUL WOLFF PARA COMPRENDER A RAWLS



ROBERT PAUL WOLFF

PARA
COMPRENDER
A RAWLS
UNA RECONSTRUCCION
Y UNA CRITICA DE LA
TEORIA DE LA JUSTICIA



Traducción de
MARCIAL SUÁREZ

ROBERT PAUL WOLFF

PARA
COMPRENDER
A RAWLS

*Una reconstrucción y una crítica de
Teoría de la Justicia*



FONDO DE CULTURA ECONOMICA
MEXICO

Primera edición, 1981

ALTA COMPTON CIVIL A

Título original:
Understanding Kauls

© 1977 Princeton University Press, Princeton, New Jersey

D. R. © 1981 Fondo de Cultura Económica
Av. de la Universidad, 975: México 12, D. F.

ISBN 968-16-0792-9

Impreso en México

A la memoria de
Charlotte Orusim Wolff
1900-1973

PREFACIO

ESTE LIBRO es el resultado de mis esfuerzos por clarificar *Teoría de la Justicia* en mi propio interés y en el de mis alumnos de un curso sobre filosofía política en la Universidad de Massachusetts, en Amherst. Cuando me disponía a preparar mis lecciones acerca de la filosofía de John Rawls, en el otoño de 1975, sentí la necesidad de escribir mis observaciones a fin de mantener mis ideas en orden. Esas observaciones constituyeron el manuscrito que sirvió de origen al presente libro.

Un buen número de alumnos formuló puntos de vista, razonamientos, objeciones y sugerencias que me fueron muy útiles. Judith Decew, en su trabajo de fin de curso, llamó mi atención sobre la exposición de John Harsanyi acerca de las asignaciones de *maximin* y de probabilidad, que yo he resumido en una nota en el capítulo XV. Peter Markie me ayudó a comprender algunas de las diferencias lógicas entre las formas primera y última del juego del regateo de Rawls. Y Jim Lane y Mark Richard, en el curso de un seminario sobre la "teoría del juego", desarrollado durante la primavera de 1976, mejoraron enormemente mi interpretación de la estructura lógica del "juego del regateo" bajo el "velo de la ignorancia".

De acuerdo con lo que en mí es ya costumbre —y muy grata, por cierto—, consulté a mi buen amigo y colega, el profesor Robert J. Ackermann, sobre algunas cuestiones técnicas que amenazaban con desbordarme.

Sólo quienes se hallen familiarizados con la crítica literaria de mi mujer, la profesora Cynthia Griffin Wolff, reconocerán toda la influencia que esa crítica ha ejercido sobre mi trabajo. A lo largo de muchos años, mi mujer ha profundizado y dado mayor complejidad a mi conocimiento del espíritu del hombre y de la palabra escrita. A la vez que preparaba para la publicación su libro más reciente, ordenó su tiempo para poder leer cuidadosamente este manuscrito. El resultado fue la eliminación de un cierto número de notables errores e impropiedades. Este ensayo, como toda mi filosofía, está escrito para ella.

Northampton
Mayo de 1976

PRIMERA PARTE INTRODUCCION

La presente obra es el resultado de un trabajo de investigación que se ha desarrollado durante los últimos años. El objetivo principal de esta investigación es analizar el impacto de la tecnología en la sociedad, especialmente en el ámbito de la comunicación y la información. Para ello, se han realizado una serie de estudios de caso y se han recopilado una gran cantidad de datos que han permitido llegar a ciertas conclusiones.

En primer lugar, se ha observado que la tecnología ha transformado profundamente la manera en que nos comunicamos. Los medios de comunicación masivos, como la televisión y la radio, han permitido llegar a un gran número de personas en un tiempo muy corto. Sin embargo, también ha habido una pérdida de la comunicación cara a cara, lo que puede tener consecuencias negativas en la vida social.

Por otro lado, la tecnología ha revolucionado el acceso a la información. Antes, para encontrar datos era necesario acudir a una biblioteca o a un archivo. Ahora, con solo un clic, podemos encontrar cualquier cosa que queramos saber. Esto ha facilitado enormemente el trabajo de los investigadores y ha permitido avanzar más rápidamente en el conocimiento.

Finalmente, se ha visto que la tecnología también ha creado nuevos problemas. Uno de ellos es la privacidad. Con la gran cantidad de datos que se recogen hoy en día, es fácil que se pierda la información personal de las personas. Otro problema es la brecha digital, es decir, la diferencia entre quienes tienen acceso a la tecnología y quienes no.

En conclusión, la tecnología es una herramienta poderosa que puede ser utilizada para el bien o para el mal. Es importante que la usemos de manera responsable, respetando la privacidad y asegurándonos de que todos tengan acceso a ella. Solo así podremos aprovechar al máximo sus beneficios y minimizar sus riesgos.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

TEORÍA DE LA JUSTICIA^{*}, de John Rawls, es un libro importante, pero es un libro desconcertante también. Es extremadamente largo, y algunas partes de él se desarrollan lentamente. Rawls pasa, repetidamente, del más elaborado despliegue de los modelos formales de la economía y de la matemática a discusiones de temas anticuados, así como a materias y referencias tomadas de las escuelas utilitarista, utópica, intuicionista y psicológica empírica del pensamiento inglés que floreció a finales del siglo XIX y comienzos del XX. El libro muestra todos los indicios de haber sido minuciosamente anotado, unificado y sintetizado, como si cada elemento de la exposición hubiera sido valorado en relación con los demás; pero hay numerosas y graves incoherencias y confusiones que producen la impresión de que Rawls no ha podido decidirse acerca de algunas cuestiones muy fundamentales. El carácter lógico de los objetivos del libro nunca resulta enteramente claro, a pesar del evidente interés de Rawls por cuestiones de este tipo. En muchos sitios parece admitir, sencillamente, que ha ajustado sus premisas de tal modo que desemboken en las conclusiones que él desea; pero, por todas partes, desde las primeras páginas hasta las últimas, pretende haber demostrado, o, por lo menos, haber esbozado la demostración de algo parecido a un "teorema".

La importancia de la obra de Rawls, y también su falta de claridad, están confirmadas por la abundancia de comentarios que han aparecido en los cinco años transcurridos desde su publicación. Filósofos, economistas y especialistas en ciencias políticas han tratado de acercarse al libro, con resultados, a veces, similares a los de unos ciegos que intentasen alcanzar a un elefante¹. Yo creo que es posible captar una

^{*} Fondo de Cultura Económica, 1979.

¹ Han aparecido ya varias bibliografías de libros y artículos sobre Rawls, aunque todas ellas se quedan anticuadas poco después de su publicación. Los lectores interesados en examinar esta literatura encontrarán de cierta utilidad una breve bibliografía anotada al final de este ensayo. Cuando mis observaciones recogen las de otros autores, he procurado indicarlo en el texto.

gran parte del sentido del libro de Rawls, aunque, en última instancia, no me parecía que sus objetivos se hayan cumplido. Pero, para captar ese sentido, tenemos que adoptar una actitud exegética un tanto ajena a la ortodoxia.

En resumen, lo que yo propongo es una lectura de *Teoría de la Justicia*, no como una pieza única de contenido filosófico que ha de someterse a examen para ser aceptada o rechazada en su conjunto, sino como un complejo y múltiple informe de veinte años, por lo menos, de crecimiento y desarrollo filosófico. Señalaré que Rawls comenzó con un problema simple, coherente, comprensible, y con una brillante idea para su solución. Su propósito original debe de haber sido el de escribir un libro muy semejante al de Kenneth Arrow, *Social Choice and Individual Values*, que presentase la solución de su problema como un teorema formal de enorme poder y significación. La idea no llegó a surtir efecto, a pesar de su gran originalidad. Las laberínticas complejidades de *Teoría de la Justicia* son las consecuencias de tres fases, por lo menos, en el desarrollo del pensamiento de Rawls, en cada una de las cuales el autor complicaba su teoría para resolver las objeciones que otros le habían planteado a la vista de las versiones anteriores, o las que él mismo percibía. En un momento clave de ese desarrollo —aproximadamente, cuando introdujo la noción del “velo de la ignorancia”—, Rawls descubrió una forma de relacionar su elaboración con una tradición totalmente distinta de la teoría moral y política, y este hecho, evidentemente, le impulsó a creer que la versión revisada y complicada era superior a la original. A medida que se agregaban advertencias, matices y complicaciones a la teoría, iba resultando menos aceptable intuitivamente, y mucho menos semejante a un “teorema” del tipo que Rawls se proponía demostrar. Pero el lenguaje de su libro revela que nunca abandonó la ilusión, utilizando para ese fin términos como “prueba”, “teorema” y “teoría”.

Mi reconstrucción histórica del desarrollo de la teoría de Rawls no es enteramente especulativa, desde luego. Lo que yo llamaré la primera forma del modelo fue expuesto en su ensayo titulado “La justicia como imparcialidad”, que apareció en la *Philosophical Review*, en 1958, y que ha tenido frecuentes reimpresiones¹. Una versión muy distinta de la teoría, correspondiente, en líneas generales, a lo que yo llamo la segunda forma del modelo, fue la ofrecida por Rawls, en

¹ Me referiré a este ensayo, tal como aparece en *Philosophy, Politics, and Society*, dirigido por Peter Laslett y W. G. Runciman (Barnes & Noble, Inc., 1962), segunda vez.

1967, en su artículo “Justicia distributiva”, que apareció como ensayo original en la tercera serie de *Philosophy, Politics, and Society*, de Laslett y Runciman. Estos dos ensayos, junto a la versión final de *Teoría de la Justicia*, constituyen una importante muestra del desarrollo del pensamiento de Rawls.

De todos modos, el principal argumento en favor de la reconstrucción que voy a desarrollar en este ensayo es su utilidad a la hora de ayudarnos a comprender un buen número de elementos de la teoría final, cuya presencia y cuya función precisa serían, de otro modo, ampliamente desorientadoras. Gracias a esta reconstrucción, podremos comprender por qué se supone, más bien arbitrariamente, que los participantes en la posición original están libres de envidia; por qué hay que formular una teoría difícil y polémica de los bienes primarios; por qué es necesario un velo de la ignorancia, y por qué debe suponerse que no se borra el conocimiento de lo que Rawls llama, de un modo más bien vago, los hechos básicos de la sociedad y de la psicología moral; por qué se asegura que el primer principio de justicia alcanza prioridad sobre el segundo; y por qué los participantes en la posición original esquivan, un tanto extrañamente, el principio de razón insuficiente, en favor del altamente polémico principio máximo de adopción de decisiones en condiciones de incertidumbre.

En el desarrollo de mi reconstrucción, antes de alcanzar el punto en que formulo mis propias críticas de la teoría, centraré la atención en algunos elementos de los diversos “modelos” que Rawls ha alterado posteriormente o abandonado por completo; e ignoraré o trataré más bien sumariamente otros elementos de la teoría final a los que Rawls concede, explícitamente, gran importancia. Esta forma de crítica e interpretación suscita algunas difícilísimas cuestiones de método filosófico, y acaso lo mejor sea poner mis cartas sobre la mesa en las primeras páginas de este ensayo, a fin de que los lectores puedan juzgar mejor lo que sigue. Al propio tiempo, espero que lograré explicar por qué creo que este ensayo puede ser útil y de interés, tanto para el que empieza a estudiar a Rawls y busca una guía que le permita dominar *Teoría de la Justicia*, como para el especialista o el crítico que quieran formarse algún criterio acerca de su duradera importancia y validez.

Hay entre los filósofos americanos contemporáneos dos concepciones contrarias del modo de hacer filosofía, de cuáles son los signos de la buena filosofía, y de la forma en que debe juzgarse, positiva o negativamente, el valor de las tesis y de los argumentos filosóficos. Aunque ambas concepciones son defendidas, de diversos modos y en distintos

grados, por filósofos que se describirían como "analíticos" en su metodología y en su orientación, encuentran expresión en muy diferentes tipos de obras filosóficas. Un punto de vista es el de que el valor de una posición filosófica consiste en la precisión, en el detalle y en la perfección con que está elaborada. Los filósofos de esta opinión dedican una gran cantidad de energía y de imaginación a defender sus planteamientos contra las objeciones que se les hacen, sobre todo cuando esas objeciones adoptan la forma de contra-ejemplos frente a las tesis generales que se han formulado. El carácter representativo del *regito* de Descartes, o la noción kantiana del argumento transcendente, se someten a una disección anatómica, con sucesivas formulaciones y reformulaciones de la misma idea central, que se proponen, se critican, se revisan y se vuelven a criticar. El modelo de actividad filosófica de este tipo es la lógica formal, en la que un teorema es invalidado por un solo contra-ejemplo, aunque sea muy grotesco y perifrístico. Considero justo señalar que es probable que los defensores de esta posición metodológica prefieran la versión final a gran escala, increíblemente detallada, de la teoría de Rawls, tal como se expone en *Teoría de la Justicia*, a los esbozos de la misma, relativamente breves, que aparecieron en sus artículos anteriores.

La concepción opuesta de la filosofía, que yo comparto, es la de que el valor real de una posición filosófica radica casi enteramente en la profundidad, en la penetración y en la fuerza de su idea central. En la *Crítica de la razón pura*, por ejemplo, Kant desarrolla su estrategia de defensa de las pretensiones fundamentales de la ciencia y de la matemática contra el ataque escéptico, mostrándolas como basadas en la posibilidad de la conciencia en general. Nada auténticamente nuevo e importante ha sido agregado por los incontables filósofos que han clasificado, catalogado, criticado y multiplicado "argumentos trascendentes" en periódicos y revistas.

Una nueva idea filosófica puede ser, por supuesto perfectamente técnica. Al igual que la idea esencial de una demostración matemática, esa nueva idea filosófica puede requerir una considerable formación previa para ser comprendida. Pero, al igual que una idea matemática realmente original, puede también ser captada, por lo general, mediante un solo acto de pensamiento. Las tesis centrales de la *Crítica de la razón pura* son fundamentalmente sencillas —no fáciles de comprender, pero no elaboradamente complicadas en su detalle. Yo creo que la filosofía avanza por saltos de *quantum* a medida que se van alcanzando puntos de vista auténticamente nuevos; no avanza paso a paso, impul-

sada por la tenaz labor de innumerables pensadores profesionales.

¿Cuál es la relación de estas observaciones con este ensayo? Si usted se adscribe a la primera concepción de la filosofía, un libro sobre Rawls tiene que ser, o bien elemental, introductorio y expositivo, o bien, en otro caso, avanzado, detallado y crítico. Una "contribución al saber" consistirá en la crítica de determinados puntos de Rawls, cuya comprensión presupone que ya se tiene un sólido conocimiento del texto original. Pero si está usted de acuerdo conmigo en la adhesión a la segunda concepción de la filosofía, creerá que es, por lo menos, posible escribir un ensayo sobre Rawls que sea, a la vez, una ayuda para su comprensión por parte del alumno inteligente que empieza, y también una auténtica contribución filosófica al saber en este campo. Para conseguir esto, tendremos que captar el núcleo central o idea de *Teoría de la Justicia*, ponerla al descubierto de una manera clara, y exponer luego sus virtudes y sus defectos como idea fundamental, independientemente de las particularidades en que se inserta. Si tenemos éxito, podremos comprender esas particularidades como variaciones sobre la idea central, como defensas de ésta contra posibles ataques, y así sucesivamente.

El orden de mi exposición será como sigue. En los dos capítulos restantes de la primera parte, esbozaré el problema original o el conjunto de problemas con que Rawls se enfrentaba cuando comenzó el desarrollo de su teoría. Después, expondré lo que yo considero que es la idea central o clave de la obra de Rawls, e indicaré por qué, en mi opinión, se trata de una idea filosófica original, importante y poderosa.

En la segunda parte, desarrollaré la evolución de la teoría de Rawls, desde su primera forma, relativamente simple, en el artículo de 1958, "La justicia como imparcialidad", hasta la complejidad barroca final de *Teoría de la Justicia*. Procederé dialécticamente, estableciendo la primera forma del modelo de Rawls, sometiéndola a crítica, pasando a la segunda forma revisada del modelo, sometiéndola, a su vez, a crítica, y estudiando luego los elementos de la forma a escala natural del modelo, tal como aparece en el libro. El propósito de este modo de exposición es el de demostrar que muchos de los elementos de la teoría final fueron introducidos, no por su valor filosófico intrínseco, sino, más bien, como recursos para salir al paso de reales o posibles objeciones. Una complicación particularmente importante del modelo final, la llamada "prioridad de la libertad", se incorporará entonces a la descripción, mediante su descomposición en distintos factores, y la se-

gunda parte se cerrará con una breve discusión de ciertas elaboraciones y complicaciones secundarias que Rawls añade al modelo en su forma oficial.

La tercera parte de este ensayo está dedicada a una amplia discusión de la relación entre Rawls y Kant, con especial atención al punto de vista del propio Rawls acerca de esa relación. Como veremos, Rawls está equivocado en lo que se refiere a las conexiones entre su filosofía política y la teoría moral de Kant, pero es perfectamente justo al insistir sobre el significado de la comparación.

Las tres primeras partes de este ensayo son esencialmente reconstructivas y expositivas, a pesar de la presencia de un considerable aparato de discusión crítica. La cuarta parte, construida sobre el análisis de las secciones precedentes, presenta mi crítica propiamente dicha de la teoría de Rawls. Algunas de mis observaciones repiten las objeciones de otros profesores, y, mediante referencias a pie de página, trataré de dar al lector alguna guía acerca de la literatura crítica existente; creo que algunas de mis críticas son originales, aunque la respuesta a Rawls ha sido tan rápida y extendida, que no puedo estar seguro de que alguien no se me haya adelantado. El propósito de la discusión de la cuarta parte será el de demostrar que el modelo de Rawls es, finalmente, insatisfactorio, a pesar de los ajustes más bien imaginativos con que él trata de apuntalarlo. Como Rawls inicia su libro con algunas observaciones metodológicas relativas a lo que él llama "equilibrio reflexivo", yo concluyo la cuarta parte con una discusión del *status* lógico del tema de *Teoría de la Justicia*.

Si yo cerrase mi discusión en este punto, seguiría en pie la cuestión más importante de todas: ¿qué hemos de hacer con la teoría de la justicia de Rawls? En el caso de que no me equivoque al considerar que el valor de la obra de un filósofo radica en el poder y en la fecundidad de su concepción central, más que en el detalle de su exposición, difícilmente podré soslayar la responsabilidad de formular algún juicio acerca de la idea que yo percibo en el corazón de la filosofía de Rawls. Creo que la confianza de Rawls en ciertos modelos formales de análisis sacados de la teoría de la elección racional es fundamentalmente errónea, y que su empleo de los conceptos y modelos de la teoría de la utilidad, de la economía del bienestar y de la teoría del juego, que está en el corazón mismo de su empresa, es un modo equivocado de abordar los problemas normativos y explicativos de la teoría social. En la última parte de este ensayo, trabajaré sobre este propósito, y haré todo lo posible por que resulte aceptable.

EL PROBLEMA

EL PROBLEMA con que Rawls comienza es el callejón sin salida de la teoría ética angloamericana, hacia principios de los años 1950. Si dejamos a un lado el emotivismo en todas sus diversas formas, las más importantes escuelas de conocimiento de la teoría ética eran el utilitarismo y el intuicionismo. Cada una de estas tradiciones tiene virtudes desde el punto de vista de Rawls, pero cada una de ellas tiene también fatales defectos. Rawls reviere una versión de la teoría del contrato social como un modo de descubrir una *vía media* entre el utilitarismo y el intuicionismo.

Las principales virtudes del utilitarismo son, en primer lugar, su terminante afirmación del valor fundamental de la felicidad humana, y, en segundo lugar, su carácter constructivo — es decir, su enunciación de una norma o procedimiento mediante el cual las cuestiones éticas encuentran una respuesta y las disputas éticas una solución. Un valor secundario del utilitarismo, tanto para sus creadores como para Rawls, es su aptitud como principio para el arreglo de cuestiones de política social. Los dos defectos más evidentes del utilitarismo son su imposibilidad de explicar el grado de racionalidad con que han de ser guiados los interesados en devar al máximo su propio placer, a fin de que sustituyan, como objeto de sus acciones, su felicidad personal por la felicidad general, y las implicaciones manifiestamente contra-intuitivas, y, a veces, auténticamente aborrecibles, de su principio fundamental. Los ejemplos de esta segunda incapacidad son bien conocidos, naturalmente, pero vale la pena recordar que los más notables contra-ejemplos frente al principio de utilidad surgen, precisamente, en relación con cuestiones de justicia procesal o sustantiva.

Como teoría moral, el intuicionismo es metodológicamente inferior al utilitarismo. Afirma, simplemente, de un modo absoluto y sin demostración, que cada uno de nosotros tiene un poder de "intuición moral", llamado "racional" por los intuicionistas, pero que no muestra ninguna estructura de razonamiento práctico mediante la cual podamos aprender directamente la obligatoriedad de los actos particu-

res¹. Ni siquiera la agregación por parte de W. D. Ross de la noción de la obligación *prima facie* es capaz de transformar el intuicionismo en una teoría de razonamiento moral, porque cuando nos vemos precisados a valorar la importancia relativa de los deberes *prima facie* que entran en oposición recíproca, tenemos que confiar, una vez más, solamente en la intuición. Pero, si bien el intuicionismo es débil como descripción de un razonamiento práctico, es fuerte en dos sentidos que son claramente importantes para Rawls. Primero: define lo justo independientemente de lo bueno, y hace así de la rectitud una noción fundamental, irreduciblemente moral. Segundo: toma de Kant la doctrina de la inviolabilidad y de la dignidad de la personalidad moral, y rechaza de este modo, decisivamente, la tendencia utilitarista a considerar a los seres humanos sólo como recipientes de placer, que han de llenarse o de vaciarse como otras tantas vasijas de agua.

En esta disputa, las simpatías y las antipatías de Rawls se hallan divididas por igual. Moralmente, él se encuentra más cómodo, sin duda, con los intuicionistas que con los utilitaristas; pero, metodológicamente, su corazón está con los utilitaristas y con los economistas neoclásicos que adoptaron el utilitarismo como fundamento moral de sus elegantes construcciones teóricas. El utilitarismo, incluso en sus versiones más elaboradas y complicadas, apoya el sacrificio de algunas personas a la felicidad de otras. Como Rawls sostiene en un buen número de secciones de su libro, el utilitarismo trata a los seres humanos individuales como otras tantas dimensiones a lo largo de las cuales puede distribuirse la felicidad, más que como agentes morales autónomos cada uno de los cuales sigue, independientemente, una vía de acción con razón y dignidad, libremente elegida. Pero el intuicionismo es una simple expresión de convicción, una confesión del fracaso de la razón práctica. Incluso al más honesto y bienintencionado agente moral que se pregunta lo que ha de hacer o que percibe un conflicto entre dos obligaciones reconocidas, el intuicionista sólo puede decirle: "consulta a tus intuiciones". Si mis intuiciones difieren de las del intuicionista, él no puede presentar, literalmente, ninguna argumentación para convencerme, por muy dispuesto que yo esté a escucharle.

Con este atolladero como punto de partida, Rawls define su problema. Podemos imaginarle pensando: "Empezaré con una concepción de la acción racional tan escrupulosa y moralmente neutral como

pueda alcanzarse aceptablemente, concepción que sería admisible para los utilitaristas y también para los intuicionistas. Supondré que los hombres buscan la felicidad, pero no concluiré que la felicidad es El Bien, ni caeré, desde luego, en la suposición de que la felicidad de todos es El Bien para todos. Es evidente que la simple noción de acción racional es insuficiente para una moralidad racionalmente defendida, pero, ¿hay algo que pueda agregarse a estos elementos, además del puro planteamiento de sustantivas pretensiones morales, que proporcione un argumento racional para un principio moral que sea constructivo, que se ajuste a nuestras más sólidas convicciones morales —o que, por lo menos, no se desvíe excesivamente de ellas—, que dé una calificación lógica independiente a la noción de lo justo y que adopte como fundamental la inviolabilidad y la dignidad de la personalidad moral?"

Llegado a este punto, Rawls se vuelve a una tercera tradición, no precisamente de filosofía moral o social, sino más bien de teoría política: la tradición del contrato social. Históricamente, la idea del contrato social ha sido invocada con el fin de explicar o justificar la autoridad del estado. Pertenecía a la tradición, más larga todavía, de los debates acerca de la naturaleza y de la sede de la soberanía, y se interesa, en consecuencia, por los problemas formales de la naturaleza y de la legitimidad de la autoridad, más que por los problemas sustantivos de la política social y de la justicia distributiva. El tema común de las diversas teorías del contrato es la aseveración de que la soberanía reside originalmente en los individuos, de modo que la reunión o la agregación de la misma es una unidad y el traslado de ella a un portador que ha de ejercerla requiere un acuerdo colectivo (y generalmente unánime) de los originales poseedores de la soberanía.

Desde el punto de vista de la teoría moral, hay, en realidad, dos tradiciones en torno al contrato. La primera, representada por Locke, supone una teoría moral como una de las premisas del razonamiento relativo al contrato. En el *Segundo tratado* de Locke, se formula, simplemente, una teoría moral a gran escala de los derechos naturales y de la ley natural, aproximadamente a lo largo de líneas intuicionistas. Según Locke, la sustancia y la validez del contrato descansan en esa teoría, que le dice, no sólo por qué el estado tiene derecho a dominar y cuáles son sus legítimos objetivos, sino también cuáles son los límites de su autoridad y en qué condiciones los individuos tienen derecho a derribarlo.

La segunda tradición relativa al contrato procede de Rousseau. Co-

¹ Ver, por ejemplo, W. D. Ross, *The Right and The Good*, o H. A. Prichard, *Moral Obligation*.

morales también, en un estado de naturaleza y con una teoría de la naturaleza humana, pero ahí mismo (aunque paradójicamente) es que el ingreso en la sociedad civil por medio de un contrato social opera una transformación moral con consecuencias originales. El contrato cambia, no sólo la sustancia sino también la forma del razonamiento moral de los hombres. Antes se acuerda, cada individuo tiene lo que Rousseau llama "una voluntad privada". Pero, al establecer el contrato, cada individuo adquiere una voluntad general, o, mejor, adquiere la posibilidad de propiamente ver, entender y ejercer una voluntad general. La transformación moral es psicológica. La persona más benévola imaginable en un estado de naturaleza, tener una voluntad general, de igual modo que un grupo de colaboradores no podría, sin un sistema legal, constituirse en sociedad limitada.

Rawls propone superar el punto en que las teorías morales del utilitarismo y del intuicionismo se han atascado, invocando una versión de la teoría de la elección racional en su forma refinada. Al hacerlo así, quiere decir a filósofos como Rawls al leer un ensayo que recuerda más a Platon que a Locke, Bentham o Mill. Y espera que así podrá formular un principio fundamental de justicia moral y social, que sea consistente con la racionalidad, que atienda también bien a la naturaleza humana como a la dignidad y a la personalidad moral, y mediante el cual pueda darse una argumentación que tenga alguna posibilidad de persuadir a los que no están ya convencidos.

LA CLAVE

EN ESTE PUNTO Rawls tuvo una idea. Me aventuraré a decir que fue una de las más bellas ideas de la historia de la teoría social y política.¹ Aunque es posible que Rawls proceda de la historia de la filosofía moral, el uso en la obra de los *liberals* tiene un sabor un tanto antiguo, con su elaborado interés por la doctrina más bien singular del intencionismo, su idea fue, como dirían los jugadores de ajedrez, hiperintelectual. Rawls se propuso construir un modelo formal de una sociedad de individuos racionalmente egoístas, a quienes él imaginaría entregados a la que la teoría moderna de la elección racional llama *un juego de repitido*. Su intuición consistió en que, si él constituía el juego de repitido a lo largo de las líneas sugeridas por la racionalidad racional de la teoría de la elección racional, si proponía un grupo de individuos con estas características y cuyos intereses fuesen los que habitualmente se suponen en la teoría de la elección racional, con una regla implícita de racionalidad y con una estructura socialmente vacía, podría demostrar, como un teorema formal de la teoría de la elección racional, que la solución al juego de repitido era idéntica a la moral que tenía las características de la moral de justicia. La relación entre nuestras convicciones morales y la racionalidad, y que desonaba un espacio independiente a la noción de justicia, la vez que requería la dignidad y el valor de la persona moral, se resolvió a satisfacción una cuestión por Rawls era un pequeño teorema formal, evidente que se trataba de una hipótesis no burocrática que se atendería a operar cualquier persona que pretendiese tener una moralidad, que Rawls, si podía demostrar su teorema, estaría en condiciones de decir a un lector:

Si es usted un agente racionalmente egoísta, y si usted pretende tener una moralidad, entonces usted es libre de recurrir para usted al principio moral que yo estoy diciendo.

Puede parecer extraño decirle una idea filosófica como "bella" pero los matemáticos no están acostumbrados a aplicar términos de valoración estética a ideas abstractas y la teoría de Rawls es, a mi juicio, una operación sencilla, elegante, formal, precisa y una vez que uno se acostumbra al lenguaje matemático se ve que es una idea.

No es de extrañar que esta sea así exactamente la demanda formulada por Immanuel Kant para su *operativum* Categorical en *La Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

El juego del regato de Rawls es un juego cooperativo de no-suma. En este juego, es el hecho que los jugadores lleguen a un acuerdo unánime sobre un conjunto de principios que, en adelante, servirán como criterios para valorar las instituciones o las costumbres dentro de las cuales interactúan los jugadores.¹ El juego consiste en una serie de propuestas sometidas por cada jugador sucesivamente a la consideración de todos los demás, y el juego termina cuando hay un acuerdo unánime sobre un determinado conjunto de principios. Se supone que los jugadores son racionalmente egoístas, como en todos esos juegos, pero también se supone que actúan bajo una sola compulsión autónoma que excluye de ellos la posibilidad del egoísmo racional, se declara que una vez que han alcanzado un acuerdo acerca de un conjunto de principios, aunque éstos hayan sido elegidos sobre la base de un acuerdo egoísta, se someterán a esos principios en todos los casos futuros, incluidos aquellos en que tal sometimiento no sea conveniente para su personal interés. Una siquiera excepción en contra todos los efectos secundarios a largo plazo. Como Rawls dice en *La justicia como imparcialidad*: "veremos una moralidad es como haber adquirido un firme compromiso previo, por que debemos adherirnos a los principios de la moralidad aunque sea en pequeños rasgos". La solución propuesta por Rawls a este juego del regato consiste naturalmente en los ya famosos Dos Principios de Justicia.

Dentro de un momento, nos detendremos a examinar la primera carta temporal de Rawls en el juego del regato y de su solución. Lo que vale la pena a Primera Carta de Mouleto. Pero vale la pena de que por un instante, nos paremos a reflexionar sobre la elegancia y la belleza de esta obra. Es la obra cumbre de la filosofía de Rawls, y a través de todas las transformaciones y elaboraciones que la teoría persiste como la clave de su pensamiento. La verdadera puerta de la idea puede apreciarse si se imaginan algunos hechos relacionados con la historia y con el desarrollo de la teoría moral racional.

En los parágrafos iniciales de *La Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Kant escribe que "todo conocimiento racional es o bien

absoluto y relativo a algún objeto, o bien *formal* y se aplica solamente a la forma del entendimiento y de la razón, es a sí mismo y a las normas universales del pensamiento en cuanto tales, independientemente de las determinaciones de los objetos".² Las actividades racionales a través de las cuales el hombre se guía por un tipo de la lógica — por la ley de contra-dicción, por las reglas de la inferencia silogística, etc. — esas leyes son puramente formales, están en la forma de normas afirmaciones tales como "Todos los A son B" o " $\neg p$ porque q ". Nada dice acerca de la *materia* o contenido de las determinaciones del conocimiento (tales como si este tipo particular de A es realmente una B). El hecho fundamental en relación con la lógica, como todo alumno principiante aprende, consiste en que mientras las leyes formales de razonamiento pueden explicar ciertas suposiciones como auto-contradictorias simplemente en virtud de su forma, y en consecuencia, como seguramente falsas, esas leyes no pueden explicar por qué aquellas proposiciones mismas son en las hechos verdaderas. "Todos los hombres son mortales" es tan legítimo como "Todos los hombres son mortales" en lo que a la lógica se refiere.

En la ética, o en lo que Kant llamó el empleo práctico de la razón es posible encontrar leyes puramente formales a las que todos los principios morales deben ajustarse, aunque, como es de esperar, tienden a ser más exigentes que la ley de contradicción o las reglas de inferencia. Una de esas leyes es la ley de prudencia o de prudencia que puede expresarse de muchas maneras sencillas posibles. Cualquier cosa que se haga, incluso al principio más bajo posible, pero debes tener en cuenta los riesgos. Una muestra de esto se puede encontrar en el ejemplo de la ley de prudencia. Si vas a ir de Nueva York a San Francisco pagando el menor posible, siempre que puedas realizar el viaje en veinticuatro horas, la ley de prudencia me dice que compre un boleto de avión de clase turista, mejor que uno de primera clase. Pero naturalmente la ley de prudencia no *ninguna otra ley puramente formal de la razón práctica* puede decirme si debo ir a San Francisco. Y esa es la cuestión. Cuando se trata de los fines o de los objetivos, es decir, los propósitos de mis acciones, parece que la razón sola es incapaz de guiarme.

Kant piensa que el fracaso a la hora de proporcionar una justificación metafísica de la materia y del contenido de la razón teórica nos

¹ Para una explicación de una parte de la terminología de la teoría del juego y para una discusión de temas intepretados en el juego de Rawls de regato del regato, ver más adelante el capítulo V y también el capítulo XV.

Para una discusión de la *Fundamentación* y para una discusión de la interpretación de la filosofía de Kant adoptada en este ensayo, ver mi *The Autonomy of Reason: A Commentary on Kant's Groundwork of the Metaphysics of Morals* (Harper & Row, 1974).

philosofía moral es, en efecto, exceptuando de Jav a Hume. Consideraba que un trabajo humano en la ética nos dejaría sólo con los principios simplemente formales de eficiencia o de prudencia. No encontraríamos leyes racionales objetivas para elegir un sistema de fines o de propósitos en lugar de otro, y no disponíamos, en consecuencia, de nada que se pareciese a unos principios morales sustantivos objetivos. Así pues, dejaba a la humanidad en un estado en el que no nos veníamos obligados a refugiarnos en la subjetividad de la prudencia, como hace en última instancia el utilitarismo, a pesar de todos sus esfuerzos en contrario. Pero nos exigía a todos el valor de un desesperado que conseguimos que propusiesen simplemente unos principios morales objetivos satisfactorios, sin una sugerencia de argumentación racional, como hace el intuicionismo. En *La fundación*, Kant ilustra muy bien este dilema presentando la imposible hazaña de deducir unas conclusiones sustantivas de unas premisas puramente formales.

Las similitudes de la idea de Rawls e incluso en su primera de un camino de salida de la dificultad, que Kant había conducido a la teoría moral, sucedieron que, como hemos visto ya, seguía bloqueando a los filósofos al menos casi un siglo después. Mediante el recurso a la fuerza del regateo, Rawls espera derivar principios sustantivos de unas premisas que son sólo puramente formales, aunque a una manera admirablemente materialista. La introducción del capítulo III es una exposición de procedimientos para una premisa, una forma que no hace referencia alguna a unos fines o a expresiones a las que deban aspirar los que toman parte en el regateo de Rawls. La introducción que seguía aparece. Una vez que hayan alcanzado un principio satisfactorio, deben estar ustedes puestos a observar y a ser guiados, y no cualquier circunstancia. No se exige nada más que a los principios que deben admitir, no se exige de los jugadores que adopten su principio por razones éticas, más que por motivos de interés propio.

Incluso cuando el teorema de Rawls pueda quedar establecido, el filósofo moral que quiere de unos principios también puede negarse a adoptar un principio sólo de una vez para siempre, aun cuando se exija que el principio elegido sea una vez de conveniencia propia. La fidelidad al principio, en última instancia, no es deducible de la simple racionalidad formal, por lo menos, no lo es sin unos supuestos metafísicos muy fuertes acerca de la estructura temporal del agente moral (*que noumenon*, en el lenguaje de Kant). Pero Rawls puede resolver la disputa entre el utilitarista y el intuicionista, pues ambos reconocen la racionalidad de los principios, y podrá hacer bastante más

también. Mediante esta operación, habrá alcanzado para sus principios de justicia el mismo tipo de status conduciendo a priori que Kant reivindicaba para el sistema de principios de pura razón práctica en la *Crítica de la razón pura*¹.

¹ Para una amplia discusión de la relación entre Rawls y Kant, ver tercera parte. Ver también, *The Autonomy of Reason, Conclusion*.

SEGUNDA PARTE
EL DESARROLLO DE LA TEORIA

van cargo de esas tareas—, tenemos que pagar a cada uno de ellos \$15 000 en lugar de \$10 000. Como se necesita un total de diez obreros para las áreas del taller, tendremos que encontrar \$15 000 más para poder el taller a este ritmo más productivo.

Ahora bien, hay tres posibilidades. El ingreso neto de taller con el nuevo sistema, que mi hipótesis será superior al original de \$650 000, puede ser menor que \$650 000, exactamente igual a \$650 000, o superior a \$650 000. Si es inferior a \$650 000, tendremos que reducir los salarios de algunos de los otros cincuenta obreros a fin de disponer de los \$5 000 más que se necesitan para cada trabajador del nuevo sistema. El taller, como con tanto, será más productivo, pero nunca podremos conseguir que los sesenta obreros, en su totalidad, estén de acuerdo con el cambio, suponiendo que sean racionalmente egoístas.

Si el ingreso neto es exactamente igual a \$650 000, los otros cincuenta obreros serán indiferentes entre el nuevo sistema y el antiguo, en el que sus tareas y sus salarios no cambiarán. Los diez obreros rápidos preferirán, por hipótesis, el nuevo sistema al antiguo, porque se ha supuesto que sus salarios de \$15 000 eran suficientes para inducirlos a unas tareas más duras, lo que sólo puede significar que *prefieren* el nuevo taller, pagando en el que su salario, a su trabajo antiguo pagado con el antiguo salario.

Pero si el ingreso neto *supera* los \$650 000 podrán darse a los obreros que trabajan más duramente sus salarios incrementados, y todavía quedará algo para subir los salarios de los cincuenta obreros restantes en el mismo nivel básico anterior de salario igual. Por ejemplo, si el ingreso neto asciende a \$700 000, entonces, una vez que se hayan pagado sus \$15 000 a cada uno de los cincuenta obreros normales y sus \$15 000 a cada uno de los obreros rápidos, habrá quedado, de resto, un \$50 000, que puede distribuirse entre los cincuenta obreros normales, elevando sus salarios a \$15 000 cada uno. *Esto es lo que se llama un excedente de la desigualdad*, son el super excedente que sólo después de haber pagado a todos los ocupantes de las funciones de una fábrica o igualmente remunerada lo suficiente para inducirlos a que realicen las diversas funciones.

Y ahora queda a clara la cuestión del supuesto de la no-avidez. Si bien es una buena premisa que un número de los participantes en nuestro juego de juego se venen influidos por la avidez, un jugador racional mostrará las reservas por el hecho de que su compañero gana un salario de \$15 000, que prefiere seguir con el sistema actual

de pago, pero es, aunque para ello intentó que renunciara a una subida salarial de \$5 000. Pero si excluimos la avidez, podremos estar seguros de que siempre un jugador libre no revele que una determinada distribución de salarios en una práctica propuesta es un eficiente de desigualdad, si tenemos llegar a la exclusión de que habrá una posible distribución de ese excedente, en virtud de la cual la práctica con la desigualdad sea unánimemente preferible a la misma práctica sin la desigualdad.

Supongamos ahora que una sociedad de individuos que se ajusta a esta desigualdad se ha comprometida en sus prácticas es abdicada, y que de cuando en cuando, sus miembros humanoides quejas contra esas prácticas. Como queda aceptada la teoría de una "evolución" en el sentido de que una de las muchas prácticas de una práctica de esta especie mayores en número, más de las prácticas más brillantes se imponen, mientras que de que las normas que rigen la asignación de unos individuos a unas funciones humanas sean más o menos fijas. La vez siguiente de que una cierta práctica nueva debe substituir a una práctica existente. (Rawls no se niega una de las quejas según las cuales las normas indudablemente "evolucionan" una práctica están siendo aplicadas incorrectamente. Es decir, no se niega una para la simple misma práctica). Supongamos también que antes de intentar resolver determinadas se vinieran resolviendo por la vía de la sociedad, desde el día de una vez para siempre, los principios generales por los que han de resolverse todas las disputas futuras. Rawls sugiere que imaginemos que los miembros de la sociedad intervienen, pues, en el juego del reparto de los bienes. Según Rawls, cada jugador se representa así: "Yo quiero todo lo que pueda alcanzar. Por consiguiente, defenderé un conjunto de principios que convenga a

Si consideramos que, como a menudo se dice, que la "evolución" surge de la "selección" natural, a la luz de los argumentos con respecto a la práctica de la "selección" natural. Pero antes de abordar esos problemas suponemos que los cambios de una práctica eran posibles en ligeros incrementos, como de \$100 anuales, en el caso de los salarios, o de un cambio de una práctica de una práctica eran posibles a cambios salariales inferiores a esa cantidad. Desgraciadamente, en ese caso, tendríamos que enfrentarnos con el hecho de que la desigualdad no es transitiva. Mas aún podría haber excedentes de desigualdad demasiado pequeños para ser compensados entre todos los miembros de una práctica en cantidades aceptables. Sin embargo, creo que podemos tomar razonablemente a Rawls de proponer que se considere que los cambios de una práctica de una práctica se admiten si que tanta cantidad como la materia lo permita, porque la racionalidad no debe estar guiada en todas las discusiones, como no se perpetúa en todos los productos de la mente" (Moral y Justicia, I, 3).

estas circunstancias, aunque mejor sería que no me apresurase a proponer principios, así como a aproriar en que me está en la altura, porque me comprometo para todo el futuro, cualquiera que éste pueda ser. Pero mis adversarios en este juego no son tímidos y rechazarán, inmediatamente, esas propuestas indirectas, si no les ofrecen, en realidad, un mayor beneficio ajustado a sus propias preferencias. Está claro que, entonces, yo acabo aceptando a qué juego ellos no me darán más, y yo no me informare con mucha. Pero adelantándonos un momento: Supongamos, por ahora, que el juego desigual pueda incrementarse al punto de que una de las partes pueda ganar tanto que no le dé tiempo de perder, o de que, al menos, en este caso, no se prolongue una redistribución de ese excedente que beneficiaría a todos las personas representadas, y así, al fin, al segundo día que saldré al juego, ganaré más, al tercer día que al segundo, y así sucesivamente. Continué, ya no me preocupo del aumento de la ganancia de una sola persona, siempre que yo me beneficie también, permitiendo que unas pocas ganancias se repartan en beneficio de todos. Pero no aceptare ninguna de esas reglas desiguales que empuje a determinadas personas por delante de la masa hacia la igualdad para elevar por encima de ella a una élite. No estoy dispuesto a correr el riesgo de quedarme en esa situación de quedarme. Y en consecuencia, los jugadores se ponen de acuerdo sobre estas reglas comunes.

Primero: toda persona que participe en una práctica, o sea afectada por ella, tiene un derecho igual a la más amplia libertad compatible con una libertad igual para todos. Y segundo: las desigualdades son aceptables sólo en la medida en que sea razonable esperar que actúen en beneficio de todos, y que los menos favorecidos los acepten. Las medidas de distribución de bienes son aceptables sólo si son abiertas a todos.

UNA CRÍTICA DE LA PRIMERA FORMA DEL MODELO

ANTES DE que nos hallemos en condiciones de valorar la pretensión de Rawls de que nos ha proporcionado un "esbozo de una demostración", es preciso contestar a cuatro preguntas, por lo menos, relacionadas con el juego del regateo y con esos principios. Primera: ¿cuáles son las condiciones de fondo o los supuestos implícitos del juego del regateo? Segunda: ¿cómo debemos interpretar, exactamente, los dos principios? Tercera: ¿proporcionan los dos principios, clara e inequívocamente, una solución única a la cuestión de las prácticas y reglas alternativas de distribución dentro de esas prácticas? Y por último: ¿los individuos situados como Rawls supone, empeñados en un juego de regateo, si pueden acordarse de acuerdo sobre los dos principios por decisión unánime? En resumen: ¿son los dos principios, realmente, la solución al juego de regateo? Debiéramos intentar, al menos, intentar responder a estas preguntas, a pesar de que están dirigidas a una primitiva y ya descartada versión de la teoría de Rawls, porque, a mi juicio, el mayor interés de conocer los límites de la teoría puede provenir a través de las dificultades planteadas por estas preguntas relacionadas a la primera forma del modelo.

LOS SUPUESTOS DE FONDO

Respecto a los supuestos de fondo o precondiciones del juego del regateo, deben señalarse diversos puntos. Las características de los jugadores y de su situación, citadas más arriba, con la excepción de la cuarta característica, la de estar en un mundo en el que Rawls se denomina a sí mismo "el juego de la libertad", deben ser aceptadas así como si se aceptan los otros supuestos implícitos de la justicia o si se aceptan los otros supuestos implícitos de la justicia que se remonta hasta Hume y antes hasta Rawls, como que en un mundo de superabundancia, o en ausencia de toda común necesidad de cooperación, o entre seres demasiado agresivos para disciplinarse ni siquiera en su propio beneficio, o demasiado cordiales y altruistas para estar dispuestos a defender sus propios derechos contra

Como el *Principio I* Rawls opta por una interpretación del *Principio II* según la cual la subdistribución de los menores beneficiados debe ser mejorizada (y no conservada) a más medida en la que sea posible, cada individuo debe ser libre de oponerse al cambio cuando el efecto secundario de primar a la justicia es la preferencia débil y la fuerza de *Pa* es débil.

El *Principio II* también es susceptible de diversas interpretaciones. Algunos autores piensan que para garantizar mejorías a todos en una determinada interpretación, se requiere a todos en alguna forma de esta interpretación, a menos beneficiados a desigualdad, no son los *Relax* ya siendo posible, después de la aparición de la justicia como imparcial.

Rawls había optado por la noción de la justa competencia, pero, como veremos a continuación, no es por tanto la posición en relación con el *Principio II*.

LA APLICACIÓN DE LOS PRINCIPIOS

Nos facilitan los Principios I y II una norma clara e inequívoca que nos permite evaluar las prácticas reales, las propuestas, las ganancias que la cuestión se está en saber si nos facilitan una norma correcta de justicia. Se supone que el *Principio I* es correcto, y la ley se halla establecido, de un modo o de otro, por el hecho de que los dos principios son la solución de largo del reglamento que Rawls ha del *Principio I*. Pero antes de ser por tanto, consideramos que sea la posibilidad de la *Principio I* en la práctica, según las reglas de algunos de los principios, efectivamente, de la aplicación de las prácticas.

Supongamos que una sociedad ha adoptado los dos principios, como se ve en la *Figura 1*, surgen una disputa. Hay tres tipos de objetivos, que los miembros de la sociedad pueden formular contra una de sus prácticas, correspondientes a las condiciones expuestas en el *Principio I*, en el *Principio IIa* y en el *Principio IIb*. A mi parecer la invocación de *Principio I* no plantea problemas supranormales como supondría que es un principio de distribución igual y no un principio ceteris paribus de libertad igual. El *Principio I* plantea ciertos problemas un

algunos de los cuales son resueltos por la *Figura 1*, en particular al modo que se ve en la *Figura 1*, en la *Figura 1*, en la *Figura 1*. Pero el salario mínimo, por el que los obreros hacen el trabajo a un ritmo más rápido es el de \$ 11.000, si rebajar ese salario todavía un poco más, se forzará al taller a regresar a las anteriores condiciones de producción. Este es un pequeño detalle, pero tiene amplias ramificaciones. Algunos de los cuales se examinan más detenidamente en la última sección de este ensayo.

tanto delicados que, de momento, voy a aplazar. Examinemos, pues, el *Principio IIa* que es el núcleo de la concepción de la justicia de Rawls.

¿Qué significa decir que las desigualdades actúan o no actúan en beneficio de todos? Es prohibido que solo se gane que todos puedan esperar razonablemente que estarán mejor por la desigualdad que sin ella. Pero ¿mejor que qué? Rawls dice que mejor que en la misma práctica sin la desigualdad. En resumen, la práctica con la desigualdad es unánimemente preferida a la práctica sin la desigualdad. Pero examinemos antes por qué más como los que resuelve. Supongamos que la práctica de que se trata es una fábrica en la que unos obreros son capitalistas y otros trabajadores a las máquinas, y en la que los capitalistas ganan más dinero y hacen un trabajo menos duro (porque la labor de dirección es menos pesada que la labor de atender a las máquinas). ¿Cómo sería la misma práctica sin la desigualdad? ¿Por cuánto ganar la paga naturalmente, pero no predominantemente, a las labores de las máquinas, sino que se cambia la división del propio trabajo, es decir, no cambiar la práctica.

El problema se complica cuando tenemos que comparar dos prácticas que sirven a mismo objetivo, pero que urbanen diferentes números de individuos y distribuyen los individuos entre esas en diferentes cantidades. Por ejemplo, como compararemos un mundo de producción de una fábrica en el que un sistema de funciones altamente estratificado define diez posiciones distintas, aunque cada una de estas sus funciones y tareas características, con un segundo mundo de producción destinado a producir la misma mercancía, es el que un agrupamiento más simple y más integrado de funciones reemplaza solo tres posiciones, desigualmente pagadas y funcionalmente diferenciadas. Cuando se nos pregunta si la primera o la segunda puede esperar razonablemente verse beneficiado por la segunda práctica en relación con la primera, ¿cómo se resuelve la cuestión que hemos de comparar e inculcar? Al desparejar los dos mundos imaginarios, de una práctica a otra, ¿qué recurso nos permite elegir en la práctica posible el mismo hombre representativo de ellos que podamos preguntar si en cualquiera de las prácticas imaginarias ese hombre puede esperar razonablemente que estará mejor que en determinada práctica real que se examine?

Si nos preguntamos que Rawls está empleando la noción de preferencia de *Pa*, resulta evidente que eso plantea todos los problemas que son tan conocidos en la economía del bienestar. "Unánimemente prefiere a", tanto en su sentido débil como en el fuerte, sólo define

Vale la pena de señalar aquí que la concepción inicial de Rawls de los dos principios sigue rigurosamente unas reglas macro-económicas. Tenemos que suponer, presumiblemente, que los cambios en las instituciones y las diversas unidades de la práctica no tendrán un efecto importante sobre la economía y, más conjunto. De ahí que podamos hablar simplemente de redistribuciones de dinero dentro de la práctica, sin presuponer un cambio radical de la práctica en sus principios básicos. Los principios de la práctica hubiera de invocarse no para una caracterización de principios en pequeña escala, sino para una evaluación de las grandes instituciones económicas básicas de toda la sociedad como Rawls nos da en sus posteriores versiones del modelo que ese modelo puede ser aceptado y tendríamos que formular preguntas muy específicas, como la que nos permite indagar si una importante redistribución en el ingreso aumentará los precios relativos hasta el punto de anular el supuesto efecto redistributivo, o, en otro caso, de hacer que las instituciones anteriores y posteriores a la redistribución no sean ya directamente comparables. Estos problemas llamados "medicamentos" que surgen cuando usamos valores el bienestar relativo de los individuos en dos etapas diferentes de la historia de una sociedad o de dos comunidades totalmente distintas, serán especialmente embarazosos para Rawls en cuanto se dirija a aplicar sus principios a ordenamientos institucionales macro-económicos.

¿SON LOS DOS PRINCIPIOS LA SOLUCIÓN DEL JUEGO DEL REGATEO?

Por último, debemos preguntarnos si los participantes en el juego de regateo de Rawls aceptarán los dos principios que él ha propuesto al momento que puedan imaginar un nuevo acuerdo de ellos y aceptar que el que no aceptan los términos de incapacidad con la forma en que habrían de darse para calificar unas prácticas alternativas así como unas instituciones alternativas y una práctica dada. La respuesta es simplemente "no" y las razones por las que esos principios no serían elegidos suponen mucho camino andando para llegar a explicar la derivación de Rawls del velo de la ignorancia.

Comenzamos centrándonos nuestra atención en el Principio 1b. Como he señalado, algunas cosas pueden interpretarse por lo menos de varios modos posibles diferentes, que incluyen "asignados sobre la base de una justa comprensión respecto a las habilidades y talentos necesarios para realizar bien la tarea", y "asignados sobre la base de

los talentos. En el primer caso, podríamos suponer que los individuos más hábiles y talentados ocupan las posiciones que ofrecen esas altas remuneraciones, habrían en esas generalizaciones racionales de la estructura social en la sociedad funcionalista, mientras que en el segundo caso las posiciones se ocuparían al azar, vendiendo a veces a posiciones más valiosas a manos de los que hubieran ganado en el juego.

¿Por qué no se le propusiera para la competición estas dos variantes del Principio 1b? Lo supondremos que los participantes en el juego se hubieran puesto de acuerdo provisionalmente sobre los Principios 1 y 2a. A primera vista, podríamos suponer que todos optaban por la asignación mediante la competición. Es evidente que una sociedad regida por el principio de la competencia de talentos de talentos no es que permita la mayor eficiencia para distribuir y mantener esas posiciones y prácticas uniformemente perfectibles a sus esquemas más adecuados mientras cualquier otro conjunto de normas funcionen así.

Pero examinemos la cuestión más detenidamente. Como hacen, sin duda los miembros de esa sociedad, pues son racionalmente egoístas.

Rawls ha supuesto que los individuos son "suficientemente guais en poder y en humildad para garantizar que, en circunstancias dadas, ninguno puede dominar a los otros". Esto deja, sin embargo, un margen de grado de variación en el juego y en la emoción humana subyacente. En este caso, para dar a unos individuos un margen de ventaja sobre otros, en una competición abierta por las posiciones favorables. Cada individuo tendrá un conocimiento razonablemente exacto de que sus talentos y capacidades se hallaban en función de los talentos y capacidades de los otros participantes. Uno comprenderá que sus facultades les situaban en posiciones más bien altas y él se verá que que él no está en posiciones relativamente desventajadas. Pero si uno de nosotros gana, es cierto que la riqueza total de la sociedad será mayor si las posiciones se ocupan por competición, y si yo tuviera, en realidad, una probabilidad igual de alcanzar las tareas que a cualquier otro, me gustaría aceptar el acuerdo de aceptar la versión competitiva del Principio 1b. Pero no es tan probable que yo alcance una de esas tareas, como que las alcancen mis conciudadanos de más talento, en efecto, como yo estoy entre los miembros de menos talento de esta sociedad. Las muchas dudas que yo alcanzaré cuando de momento en una competición justa son obviamente todas las cosas que los puestos se distribuyesen por sorteo, yo tendría mejores posibilidades de ubicarme en esas áreas de la economía aunque la remuneración

no es que a sus detractores a causa de la escasez de información de un sistema que entienda gente como yo en puesto de autoridad e importancia. El problema es la falta de comunicación al mundo exterior. Supongo que los que se guían en la teoría de la no se guían por la teoría. La asignación por sorteo del Principio III¹³

ar. Pero, ¿qué ganaría una persona de la sinceridad efectiva de un CA, al menos en el momento de la votación? ¿Mejor, o peor, o igual? ¿A la persona que vota mejor le serviría de que un juez imparcial estuviera mejor servido mediante la versión competitiva del Principio 11b. No hay un conjunto de normas con el que pueda comprometerse cada miembro de la sociedad, en la firme y racional esperanza de haber hecho lo mejor para sí mismo de cuanto razonablemente podría hacer.

Parecería, pues, que el regalo se habría hundido, simplemente, en un abismo. Pero la historia ha cambiado de rumbo. Como antes, cuando los dos se van a comprar el regalo, y cada uno tiene preferencia por un tipo de regalo, el otro se muestra dispuesto a aceptar cualquier regalo que el otro quiere. En esta situación, como preferibles a no disponer de nada, el regalo es absolutamente preferible a no disponer de nada. Pero si cada uno de ellos se resiste a ceder a la seducción por la que el otro le ofrece el regalo, se compromete a seguir a su promesa de aceptar cualquier regalo a los mejores capacitados o que deseen, por su propio interés, adoptar la competición, y ningún argumento racional puede persuadir a los mejores capacitados o que deseen, por su propio interés, aceptar la seducción por la que el otro le ofrece el regalo. En esta situación, el regalo es absolutamente preferible a no disponer de nada. Pero si cada uno de ellos se resiste a ceder a la seducción por la que el otro le ofrece el regalo, se compromete a seguir a su promesa de aceptar cualquier regalo a los mejores capacitados o que deseen, por su propio interés, adoptar la competición, y ningún argumento racional puede persuadir a los mejores capacitados o que deseen, por su propio interés, aceptar la seducción por la que el otro le ofrece el regalo.

Problemas análogos surgen en relación con la adopción del Principio de Rawls, máxime que los jugadores en sus decisiones están guiados por lo que se llama el principio mínimo de decisión en la me-

modo alguno, ni supuesto de la no-revidia. Los hechos capitales no revidian. Los reveses capitales, que llegan a tener una comprensión muy vasta de los principios de la razón prudencial, hacen, sencillamente, un cálculo exacto. No convi-

certidumbre¹⁴. "Estos principios expresan las condiciones de acuerdo entre los cuales uno o más individuos absolutos (pero es el primer principio) están sujetos a sus intereses limitados en el modelo de las prácticas, dados los intereses contrarios de los otros, en el supuesto de que los intereses de los otros se limiten también". Como Rawls señala, de un modo más genérico, los principios de justicia pueden concebirse como las que una persona idealizada se elige al diseñando una práctica en la que su propia situación ha sido de acuerdo: "así como uno se elige los

[illegible]

En su "teoría de una demostración", a mi parecer, Rawls cita en

¹ Regla que nos dice que hay que maximizar la remuneración neta de que disponemos. Ver más adelante, cuarta parte, y cualquier caso de la serie de los juegos.

un error lógico evidentemente simple. La cuestión radica en que todos los participantes en el juego de regates estén dispuestos a pasar de una práctica que ofrece un conjunto dado de remuneraciones a una nueva versión de la práctica que aumente las expectativas de todos los miembros representativos. La no-entrega y la posibilidad de una marginal del acuerdo garantizan. Prácticamente suponer por lo tanto que apoyaron el principio. Elegir siempre una práctica o una distribución en una práctica unanimemente preferida a una práctica o distribución dadas cuando se ofrece una. Pero de esto no se sigue, en absoluto, que apoyen el principio, mucho más discutible. "Elegir sólo una práctica o distribución en lugar de otra, cuando la primera sea unanimemente preferida a la segunda".

No es necesario concluir por las insuficiencias de la primera forma del modelo de Rawls, sobre todo porque él mismo no tardó en abandonarla, por muchas de las razones que hemos venido examinando. Las dos principales fuentes de dificultades son, primera, la incapacidad de la relación de preferibilidad de Pareto para proporcionar un orden adecuado de prácticas alternativas o de patrones alternativos de distribución dentro de una práctica y segunda, la imposibilidad de alcanzar la unanimidad entre un grupo de jugadores que por así decirlo, saben demasiado acerca de sí mismos y de sus compañeros de juego. Técnicamente, el juego de Rawls es un juego cooperativo de suma no-cero de *n* personas, $n \geq 2$ de *n* personas, porque puede jugar cualquier número finito de personas, es de suma no-cero porque las preferencias de los jugadores no son estrictamente competitivas (por ejemplo, todos los jugadores prefieren cualquiera de los posibles resultados antes que volver a la situación de partida) el resultado (seguridad de los pagos, ningún acuerdo, no absoluto) y es un juego cooperativo en el sentido de que los jugadores tienen una completa libertad de comunicación previa para establecer acuerdos *transitorios* conjuntos. (Lucas y Raiffa, pag. 89). Las curvas son de ordinal.

Rawls no nos dice cómo se juega realmente el juego, pero podemos suponer que las reglas son estas: los jugadores se colocan arbitrariamente de acuerdo con un orden determinado (por ejemplo, alfabéticamente); el primer jugador hace una jugada, que consiste en anunciar con una *v* y *z* que pueda ser oída claramente por todos, un principio o

conjunto de principios para evaluar las prácticas a las que se comprometen o pueden comprometerse los jugadores, como miembros de la sociedad. El segundo jugador hace luego una jugada, que consiste en anunciar un principio o conjunto de principios. Los jugadores hacen jugadas de este tipo siguiendo el orden de la lista de jugadores una y otra vez hasta que el árbitro anuncia que *n* jugadores consecutivos han hecho exactamente la misma propuesta (no comenzando necesariamente por el jugador número 1 desde luego). Entonces, el árbitro declara terminado el juego y la propuesta que se ha formulado *n* veces seguidas se convierte en el conjunto de principios que en adelante los jugadores se comprometen a observar en la evaluación de sus prácticas sociales y de sus instrucciones.

Ahora, el primer que es preciso señalar es que como no hay límite de tiempo para el juego, y no se ha dicho nada, en absoluto, acerca de un límite temporal regido por norma alguna (ahorramiento, la necesidad de recoger las cosechas sembradas, etc.), no hay razón de ningún tipo para que un jugador razonable ofrezca un principio de compromiso. Como las jugadas son prácticas, es muy razonable que cada jugador puede hacer en principio. (Que de hoy en adelante todo se haga exactamente como yo deseo). Hay una prohibición no-cero de que los jugadores acepten escupidamente y en silencio el que haya hecho la propuesta habra ganado el juego y evidentemente mere.

Pero si se impone un límite de tiempo se destruye la simetría del juego, porque la última persona que realiza una jugada antes de que el tiempo acabe se halla en una situación distinta de aquella en que se encuentra la primera y así sucesivamente. Como Thomas Schelling ha señalado una vez que abandonamos el supuesto de la simetría, resulta evidentemente importante determinar el lugar relativo de cada jugador en el orden de los jugadores en cualquier momento del juego. En el juego de Rawls supongamos que cada jugada (cada anuncio de un conjunto de principios) se principia con un determinado tiempo mínimo hasta *n* segundos. El jugador que realiza una jugada realiza una jugada antes de que el tiempo vuelva a 0 una enorme ventaja sobre todos los demás. Puede proponer un conjunto de principios que, si bien los otros pueden tener razonablemente que le beneficien de un modo indebido, son de tal género, sin embargo, que a todos los jugadores les interesa aceptar los otros que es mejor a la situación de "estado de naturaleza" de no ponerse de acuerdo sobre ninguna regla en absoluto. Los jugadores entonces se encuentran en ahora en

¹¹ En fin, como es usual en estas cosas, me remito a B. D. Lucas y H. Raiffa. *Games and decisions*. John Wiley & Sons, New York, 1960.

LA SEGUNDA FORMA DEL MODELO

II. CRUDO A este punto Rawls introduce dos importantes alteraciones en su teoría, con el expresa propósito, evidentemente, de responder a los tipos de objeciones que hemos insinuado en nuestro examen de la primera forma del modelo. Los dos cambios son, primero, e problemáticamente, uno que viene de la geometría y, segundo, la sustitución del principio simple de la preferibilidad de Pareto por el principio de igualdad en su forma de "límite representativo menos aventajado".

Antes de examinar estas dos innovaciones teóricas, acaso sea conveniente que nos detengamos, por un momento, a señalar una característica del análisis extraña de la exposición de Rawls. Muy pronto, ya en 1954, antes Rawls había optado por una fórmula para expresar sus dos principios de justicia. A pesar de ciertas ambigüedades, que examinaremos ya, sus principios, tal como se exponían, tenían una interpretación perfectamente natural para cualquier lector corriente de inglés. Los principios garantizan, asegura uno, que una sociedad debe elegir un principio de reparto del producto de distribución que las aproxime a su punto de producción y apartarse solo de ese punto para trasladarse a algún otro punto. Por otra parte el de igualdad en el que las posibilidades de favorecerlas estuviesen abiertas a todos en igualdad de competencia. Rawls pretende a que estos principios eran, y mucho mejor que una fea reconstrucción de nuestras convicciones morales establecidas acerca de una idea de justicia institucional (después volveremos sobre esto), y la solución a un juego del reparto definido de tal modo que capte la motivación esencial de una sociedad de individuos racionalmente interesados, desuados a comprometerse con un conjunto de principios.

Cuando las ambigüedades, insinuadas y contradicciones de estas dos aseveraciones acerca de sus principios resultan evidentes para Rawls, su reacción inmediata es la de abandonar su fórmula, y buscar en lugar de ella un conjunto diferente de principios que satisfagan las exigencias teóricas que él quiere plantearles. En resumen, si la primera

aduce en propiedad que el tipo de juego con a otros hay que haberlo jugado. Pero Rawls adopta una decisión bastante distinta: no se compromete a jugar a los principios como cada uno de ellos, de modo que el jugador se abra a la búsqueda de alguna forma de equilibrio que le permita, de modo que no sea un sentido de tener de acuerdo la impresión de una distorsión⁶ aun cuando se cree susceptible de ser su forma semejante se puede poner en un lenguaje que, excepto en la sustitución de "prácticas" por "conductas" y en una terminología generalizada, es pura y sencillamente la formulación de "Justice as Fairness" (La justicia como equidad). Ahora bien, como si estuviera tratando de describir a los ciudadanos como personas que no están de acuerdo que se puede significar a los principios de justicia es bien actual en favor de todos los hombres representativos⁷. Primero, sugiere que se compare la institución existente, es decir, la regla que se ha historialmente impuesto, con la que propone directamente a un manual de Parity como el "gratuito" de la libre elección a una tercera interpretación conceptualmente la maximización de las expectativas del hombre representativo menos aventajado, "Interpretaciones" similares conducen después a Rawls al principio de la prioridad de la libertad y a otros principios de la justicia.

Ahora bien, es extremadamente difícil que, a menos de este mínimo de comprensión de palabras, se comprenda una obra, la comprensión de una totalidad. Con frecuencia, las palabras de estos filósofos, cuando se refieren a la totalidad, como cuando se refieren a la totalidad de los mandamientos de la Biblia, requieren una interpretación que no puede ser simplemente tomar la palabra un poco por su significado en busca de un significado que esté en armonía con la totalidad. Y esto a veces puede ser un proceso de tipo de "redondeo" en el que, en algunas ocasiones, se trata de la obra de un gran pensador, que, sin embargo, resulta oscura. Algunos filósofos, a veces, tienen profundas concepciones, pero en sugerencias y en expresiones vagas, vagas, vagas, vagas, vagas y vagas. Aprovechamos nuestro tiempo y nuestra energía, por así decirlo, cuando buscamos una interpretación de sus palabras que sea coherente con su orientación moral. Buscamos que tenga un significado filosófico sistemático. Pero resulta, de hecho, de ahí que un pensador vale o no es-

¹ Lader y Runciman *Philosophy, Politics, and Society* (Barnes & Noble, Inc 1967): (cited here as *LP&S*, 58.84.

recibir sus propias palabras. ¿Quección decir que Rawls seguramente
debería decir que su conclusión inicial al juzgar el ensayo era correcta
y de acuerdo con el ensayo que era errónea y cambiarla. Pero
¿cómo puede decidir que era errónea, y luego optar por la vía asertiva
de mantener las palabras y cambiar su significado?

[illegible][illegible]

EL VELO DE LA IGNORANCIA

El velo de la ignorancia aparece por primera vez en "Distributive Justice". Al describir la situación de los jugadores en el juego del regateo, Rawls dice que es preciso imaginarlos colocados

en una posición inicial debidamente definida, uno de cuyos aspectos importantes consiste en que ninguno conoce su destino en la sociedad, ni si será su lugar en la lista. Tienen un átomo y facultades naturales. Los jugadores se sitúan en la posición que o bien resultará igual o para siempre se diferenciará a favor o en perjuicio de una elección espontánea. El velo de ignorancia impide que cualquiera se vea afectado por el carácter de las condiciones de partida y de llegada y de ahí que los problemas de reparto se sitúen en una situación a causa de la posesión de este o aquel atributo no influyan en la elección de los principios.

No es necesario decir que el velo de la ignorancia constituye un teorema analítico y no una propuesta utópica o una obra de una ingeniería elemental. La intuición que inspira a la que establece que en sus razonamientos los jugadores en el juego del regateo tienen que actuar desde las posibilidades de su fortuna y de sus facultades naturales y sociales, y por lo tanto, en cuestión no deben temerlas en cuenta, la intuición es analítica y la exigencia, en geometría pura, de que se haga abstracción de las características particulares de la figura que se estudia cuando se trata de demostrar un teorema, y se apela sólo a algunas de sus propiedades matemáticas. En realidad, como Rawls piensa que el razonamiento de los jugadores no es verdaderamente en la posición de partida, la independencia de los que impone a sus jugadores el mismo tipo de restricción que Kant pensaba que nos era imposible por la estructura de la mente humana nuestra razón es más racional, pura.

El velo de la ignorancia tiene muchos aspectos, desde el punto de vista de Rawls. El primero y más evidente es el de que desbasta a quienes, en sus poderosas intuiciones, se proponen hacer un mundo mejor. Los demás aspectos de los agentes pruden por los que no puede esperarse que otros jugadores ajenos se fugen los dos principios de Rawls, eran, primero, la de que su conocimiento de sus propios talentos y de sus especímenes condujera a discrepar acerca de un principio de asignar a los no iguales unas posiciones desigualesmente remuneradas y segundas, que que este mismo conocimiento condujera a intentar cambiarlos a defender unos principios que permitieran llegar a los jugadores en los ingresos de los medios avaros y a cambiar de

sustanciales incrementos en todas las otras posiciones. He sugerido que la imposibilidad de alcanzar un acuerdo no desembocaría en un acuerdo unánime sobre los dos principios de Rawls, como uno medio de evitar una ruptura del regateo, sino más bien en alguna de las numerosas combinaciones de principios morales o casualmente seleccionadas que afectaría a diferentes sectores de la sociedad de jugadores. Pero el velo de la ignorancia niega a los jugadores precisamente la información que les impulsaría a este tipo de desacuerdo. Por eso el efecto alguna esperanza de transformación del juego del regateo en un juego que tenga una solución, en el sentido ético, preciso.

El velo de la ignorancia tiene también algunos aspectos positivos y estos evidentemente son muy importantes para Rawls. En primer lugar, niega a los jugadores toda información acerca de su posición en la distribución de talentos y facultades naturales, les inspira hacia la adopción de un principio que trate esos talentos y esas facultades como recursos sociales más que como recursos personales. Además, en que lugar se encuentran en la estratificación de la distribución, cada jugador, en opinión de Rawls, buscare un principio que implique el uso de los talentos y facultades a disposición de los miembros de la sociedad en general. El resultado neto será el de eliminar el mal Rawls y muchos otros pensadores morales consideran la injusticia social de remunerar a los individuos por el azar de su posesión de talentos naturales o de facultades personales.

El velo de la ignorancia tiene también el efecto de obligar a los jugadores a adoptar un punto de vista generalizado que guíe una gran semejanza con lo que algunos pensadores morales aman el punto de vista moral. Los hechos que el velo obliga a los jugadores son precisamente aquellos hechos que parece inadecuado tener en cuenta cuando se hacen juicios morales como opuestos a hechos realmente contingentes. S. Rawls puede demostrar que un grupo de agentes prudentemente racionales, cada uno de los cuales busca su mejor acción personal, según la ignorando las particularidades de sus condiciones individuales, precisamente al momento que principios que será apoyados desde un punto de vista moral, habrá realizado un importante avance teórico. En realidad, habrá demostrado que pueden alcanzarse conclusiones morales sin abandonar el punto de partida prudencial, proponiendo un enfoque moral simplemente proponiendo el razonamiento

¹⁷ En la tercera parte de este ensayo, discutiré detenidamente la llamada interpretación kantiana de la posición original y su relación con el velo de la ignorancia.

placidos al primer viaje a estas restricciones procedimentales de reglas de juego como si fueran. Así, la doctrina pretende de mutuo consentimiento haberse unido a algún y única argüer de las distintas escuelas competitoras de la teoría moral. Como Rawls debe de haber apreciado la teoría de la utilidad y el principio de esta parece resolver los problemas que la primera forma del modelo no es difícil comprender por ser siempre el efecto de la ignorancia como una modificación de su estructura.

EL PRINCIPIO DE DIFERENCIA

El segundo cambio importante fue la reelaboración del Principio I a la forma de lo que ha pasado a llamarse "el principio de diferencia". Rawls lo introdujo en un tono disimuladamente, como a tercera utopía, como trasfondo del lenguaje de los dos principios originales.

Hay, sin embargo, una tercera interpretación que es inmediatamente obvia, por la observación de ciertos hechos relativos a las instituciones de la primera forma. Parece haber principio y una muestra en elegir alguna posición social o institucional a la cual ha de ser juzgado el poder de la persona que no pertenece a ella. Hay, también, un ejemplo de la experiencia de un individuo en la vida social, de una de las armaduras de libertad, igualdad de oportunidades. Ahora bien, el único candidato existente en el juego representativo de los miembros de la sociedad por el sistema de las reglas de los principios.

El retorno a la versión "hombre representativo" del principio de diferencia resuelve inmediatamente dos de los más graves problemas planteados en la primera forma del modelo. Antes todo permitía un ejemplo de un individuo, y no una clase representativa, de seres alternativos de utilidad social, y no una clase representativa, de seres alternativos. Como antes a los individuos se identificaba sencillamente al hombre representativo menos aventajado bajo cada una, y se comparaban sus utilidades, de ser se asigna a los que sean desde luego mejor o peor el estado individual o grupo de una vida en cada caso. Ahora hay un ejemplo de institución que asigne una mayor remuneración al hombre menos aventajado independientemente de cual pueda ser la utilidad social, y el bienestar total, y el número de las remuneraciones. Como en dos instituciones cualesquiera, el hombre representativo menos aventajado de la primera estará mejor, igual, o peor que el hombre representativo menos de la segunda, y como este ser uno de

ellos que se transpone la nueva versión de principio de diferencia del sistema comparativo, queda resuelto este.¹⁴

La segunda virtud del nuevo principio de diferencia consiste en que al darle el mismo estatus de comparativas prácticas con diferentes números de utilidades. Del mismo se ilustra que se puede tener una comparación natural.¹⁵ Cada práctica tendrá que definir una utilidad menos aventajada a la cual se sea una práctica con una sola función. Dejar de jugar es cambiar, pero para establecer algunas comparaciones más bien extensas, una, por ejemplo, una comparación entre el matrimonio, los gastos y el servicio de educación y de fabricación de automóviles en serie. Evidentemente, se hay nada en el principio de Rawls que nos impida preguntar qué práctica es preferible y responder luego, por supuesto, al mismo representante menos aventajado del sistema. Veamos, por ejemplo, si hay representación menos aventajada (probablemente mejor la mejor) en la práctica de usar ropa más gruesa y con sentinas incómodas al tener que elegir entre el coche amarrado y la familia, o entre la posibilidad del un alguna tercera práctica, resultado de la combinación de las dos, en la que el hombre representativo menos aventajado esté mejor que en cualquiera de las otras dos, separadamente.

¹⁴ Una vez más, es necesario notar que no se exige sencillamente en cuenta las variaciones en los precios o cambios relativos en la utilidad y número de las mercancías. Como estamos comparando las remuneraciones de los "hombres representativos" en diferentes prácticas, y como la utilidad del hombre representativo menos aventajado puede cambiar de una práctica a otra, Rawls tiene que desplazarse de consideraciones de utilidad a consideraciones de remuneraciones intersubjetivamente comparables, ya sean de dinero o de paquetes de mercancías.

Bajo el velo de la ignorancia, sin embargo, los jugadores no tienen idea alguna de sus propósitos, planes e intereses. Parecería, pues, que no pueden tener acceso a ninguna idea de la forma en que es posible que se ordenen en la vida los fines. Naturalmente, cada uno de ellos puede manifestar alguna aspiración general y vaga, como la de "hacer un mundo mejor" o "que haya justicia", dentro, por la práctica, de la que ellos forman parte asigna a su función en ella algún conjunto de remuneraciones que les ayude a conseguir lo que necesitan. Pero en el reparto que ha de determinar la elección de los principios consensuados para la evaluación de las prácticas asociadas es difícil ver cómo los jugadores puedan satisfacer necesidades tan completamente ignorantes de toda realidad sustancial de sus deseos y propósitos. Aquí se halla que el velo también de las bases de propósitos que los jugadores emplean en sus elecciones, tales aunque vagamente, nada pueda decirse que diferencie a los unos de los otros o que les permita inferir de alguna forma, sus verdaderos valores, facultades o intereses.

El principio de diferencia es sólo, para los jugadores, un principio que los obliga a tener en cuenta a los otros. El primer problema se refiere a cómo se debe aplicar a los jugadores una idea anticipada para determinar el ordenamiento original de su vida. Rawls hablaba mucho acerca de los principios de elección de principios que sugieren una manera de elegir una regla de justicia para las prácticas. Nos sentimos impulsados a pensar como él en el *heishen* — en la organización de una familia — en la comunidad o en la sociedad por lo que él se refiere. Como he observado en las citas, Rawls parece suponer implícitamente que su principio está aplicado a unas prácticas, una vida de las que es una de ellas, suficientemente pequeña en relación con la sociedad de que formaba parte, que los jugadores en su posición de remuneraciones tenían una idea efectiva y suficiente sobre la economía y la vida social. Mientras se pone a imaginar a los jugadores como individuos abstractos de que se habla en el sistema, podemos ver los detalles de su situación social, como el mundo de Rawls, en un sentido. Pero una vez que pasamos a la versión del velo de la ignorancia en la que se imagina que los jugadores adoptan una perspectiva impersonal y abstracta, se pierde toda la información de pequeña escala o micro-interpretación de los dos principios parecidos. Es más aceptable, en el sentido de que se puede imaginar más fácilmente en términos de la economía y la vida social de la economía y de la vida social. Pero la falta de información de los jugadores, consecuentemente, Rawls trata de un modo explícito, el principio de diferencia a ordenamientos

macro-económicos y macro-sociales. Esto, a su vez, genera, como veremos, algunos problemas extraordinariamente complejos.

Una segunda dificultad, que ha sido muy señalada y comentada por recientes críticos de Rawls, se refiere a algunas de las implicaciones contra-intuitivas del principio de diferencia revisado. En la forma de preferencia de Pareto original y principio del máximo bienestar, mientras se mantuvo, fue muy atractivo como norma de elección de reglas. Como se exigía que las desigualdades operasen en beneficio de todos, se sentía esta seguridad de que una práctica considerada justa por el principio de bienestar era aprobada unánimemente y por lo tanto desde luego establecida en ordenamiento completo, más que un simple caso-ordenamiento, pero, al hacerlo así, comprometió a los jugadores con juicios seriamente cuestionables de preferencia. La idea de "Como esta idea es válida, sostenida por muchos críticos de Rawls y (significativamente) es reconocida por el propio Rawls, se aplica a un caso ejemplo para revelar la naturaleza del principio.

Un ejemplo en el sistema social de los valores y prácticas distributivas en el que los jugadores de tareas principales funcionan mejor con todas estas distribuciones, es, naturalmente, en la que la distancia entre los jugadores mejor y peor remunerados es muy grande. Imaginemos, así, un caso en el que la reducida distancia entre los jugadores mejor y peor remunerados no tiene como consecuencia que haya una suficiente aparición de talentos. Como la remuneración de los jugadores mejor remunerados no es muy alta, mientras que la de los jugadores peor remunerados no es muy baja, los jugadores no se sienten fuertemente impulsados a mejorar su propia situación, necesitan para adquirir las habilidades requeridas. Mas aún, algunos tipos de trabajos muy altamente especializados no siquiera existen en el sistema, por lo que nadie se da cuenta de que se necesita una enorme fuerza personal necesaria a fin de que se pueda hacer ellos. Supongamos, ahora, que se propone una revisión del sistema de remuneración, que implica una redistribución de la fuerza de trabajo, más altamente diferenciada con una amplia e importante ascensión de las categorías sociales, y que requiere para su efectividad una fuerza de trabajo mucho mayor en la estructura de las

²⁰ Ver, por ejemplo, las primeras secciones del ensayo de John C. Harsanyi, "Cardinal Welfare, Interpersonal Ethical, and Interpersonal Comparisons of Utility," *Philosophy and Public Affairs* Vol. 30 (1955), pp. 309-21. Ver también la discusión, muy elaborada, de Douglas Rae, "Maximin Justice and an Alternative Principle of General Advantage" *ibid.* págs. 630-47.

remuneraciones. En este sistema revisado, todo hombre representativo, según el *principio de igualdad*, está considerablemente mejor que antes (suponiendo que pueda hacerse una aceptable comparación entre los sistemas en el ámbito en el número de funcionarios, pero el bien se representa al haberse acomodado esta, generalmente peor. Por un lado, y esto es muy importante, si preguntamos que no hay ningún excedente de designaciones, sea que puedan pagarse satisfactorias a la clase menos aventajada. El sistema requiere una igualdad tan sensible de talentos y trabajos, que si en los trabajos mejores se tomase algo más por ante en el pago de las remuneraciones para compensar a los menos aventajados, la eficacia del sistema se reduciría hasta un punto en el que la comunidad estaría peor que antes. Según Rawls, las personas racionales en la posición original admitirían un principio (el principio de la igualdad) que excluiría el desplazamiento hacia este sistema revisado, porque el sistema original es independiente de la magnitud de los ganados por las personas, así como excepto para la menos aventajada, independientemente del carácter marginal de la desventaja para los menos aventajados, e independientemente de la exigüidad del volumen de esa clase menos aventajada.⁴¹ Rawls necesitará alguna norma muy prudente y aceptable en el ámbito racional para sustituir una selección de principios a la que se está fijando en la posición original. Su propuesta, como veremos en seguida, es la llamada "regla máxima de elección bajo incertidumbre".

Los cuatro problemas que acabamos de examinar, dos de los cuales surgen al volver de la ignorancia y los otros dos de la nueva versión del principio de diferencia, son tratados por Rawls a través de una serie de principios y reglas adicionales y generalizaciones cuyo resultado es una forma bastante diferente nueva de modelo.

⁴¹ No puede Rawls protestar que los cálculos del tipo que yo he imaginado eran algo de modo de hacer la regla de modelo en la práctica. Pero lo que puede decirse de los tipos de cálculos exigidos por su principio.

VII

LA TERCERA FORMA DEL MODELO

Como en la versión original de la ignorancia y la nueva versión del principio de diferencia, aquí están a Rawls cuatro problemas: primero, no estaba claro que era suponiendo que tiene algo en lo que había que pensar que los jugadores en la posición original conocen acerca de su propia mente; segundo, no estaba claro cómo podían entregarse a una deliberación racional, en ausencia de toda concepción de sus objetivos e intereses; tercero, el alcance de la aplicación de los principios seleccionados en la decisión se encontraba bastante mal definido; y, por último, las implicaciones claramente contra-intuitivas del nuevo principio de diferencia exigían alguna adecuación un tanto más adecuada de los principios de elección racional a los que podían esperarse que los racionales respondieran a esos cuatro problemas. Rawls continúa una serie de elaboraciones técnicas que comienza en la conclusión anterior acerca mucho a una versión a gran escala de la tercera forma que aparece en *Teoría de la justicia*.

Las "partes" en la posición original saben mucho, aunque no acerca de sí mismas en particular. En este punto, Rawls deja de referirse a las personas en la posición original como a jugadores en un juego de regateo. El juego, por así decirlo, ha sido llamado a cuenta de la ignorancia. Lo único en particular que ellos saben es que "su sociedad está sometida a las contingencias de la justicia" es decir, a una "moderada escasez, a una aproximada igualdad de poder, etc. No está claro por qué es necesario que sepan que su sociedad es de tal carácter que en ella se planteará la cuestión de la justicia. Acaso bastaría preguntarles que principios elegirían si su sociedad fuese de ese carácter. Pero el tema no es importante, a no ser como expresión del grado en que Rawls quiere la manifestando y va la imagen de un juego de regateo, aun después de que se negaron los supuestos previos que dan sentido lógico a ese concepto.

Pero lo que es importante es que las partes "conocen los hechos ge-

general a helyen, hogy szeretnénk, ha mi is látnánk egy színházat.
 Így ez a hely a nekünk is nagyon jó, hogy az utcán, hogy látszunk, hogy a színház
 is, hogy az utcán.

... como Rawls en la construcción de un "marco teórico" de una teoría de la justicia que sea una teoría "liberal" y "moderna" y "racional" tanto en sus fundamentos como en sus conclusiones, por razones que apuntan a la "liberal" parte, pero desde su progenie Rawls el "liberalismo" es "racional" porque "racional" significa que "se refiere a la razón" Rawls usa a este fin la idea que plantea al pasar que acabamos de ver: "la racionalidad se refiere a la idea de exigir sobre la conducta la doctrina contractualista y el utilitarismo" (314).

Para el hombre es afortunado de que se le dé un plan racional de vida no es todavía suficiente para proporcionar una base de elección razonable entre prima y segunda opción, y porque es suficiente de que algún plan sea racional le da nada acerca de la relación de dicho plan con los fines de vida que se atribuyen. Por lo tanto, es necesario que se pueda proporcionar alguna base de base ultra-racional, religiosa, para lo que al hombre es posible distinguir planes entre ellos, y así, para la seguridad, incluso la vida misma. Después de esto, es necesario para la vida misma. Y me vende todo esto a tener y tener a los hombres, y tener a los reinos en el cielo, y ver a una vida de gloria, pero cuando se trata de la vida misma, de un plan racional de vida. Para un verdadero plan racional, es necesario que un hombre digno de ser recibido, es la gracia, y la gracia viene de Dios, no de la naturaleza.

Así, Rawls da por sentado que las circunstancias de la justicia incluyen una igualdad básica de dignidad humana cuando se percibe extraordinariamente parte del poder y el poder cede a la fuerza reñega y termina en una de las *buenas primarias*. "Los bienes sociales primarios, presentados en amplios y genuinos términos de igualdad y que incluyen las oportunidades y riquezas" (114). La clave de esta "teoría" de los bienes primarios se ve de manifiesto inmediatamente, cuando Rawls nos dice que los bienes primarios son cosas de las que toda persona racional prefiere tener más que menos cualquiera que sean las particularidades de la vida y, inversamente, se tiranidos porque son mutuamente excluyentes. Los bienes primarios pueden ser tratados como una unidad pública que se agotase cualquier una cantidad más allá.

Rawls establece, además, que solo el registro de los bienes primarios debe ponerse en juego para la evaluación de la condición de un

Historia no termina en un sistema de instituciones, y ahora resulta
falta la parte de las instituciones cuando se quiere volver a la ga-
rancia. Así pues cuando antes se vieron privadas de todas las bases pa-
ra defender los intereses de los grupos de verdaderos propietarios
a largo plazo. A cambio de una información acerca de sus intereses y de los
medios necesarios para conseguirlos, al menos para dar por sentado
el sistema de sus propias reglas. Después de haber pasado cualquier
por lo que a que estaba desistiendo que justificase la adopción de
un plan de acción con el consentimiento de la mayoría de la gente. De esto lo
que pensaba en el día a día era podía preferir tener a sus. Pero
con un plan racional de vida y con el conocimiento de que determina-
dos bienes propios se ven en sus para algunos de esos planes. En pa-
res se ha de la vez más en un número de años el problema de
la vida con una gran esperanza de resolverlo. Queda por ver si llega
a una solución. Como consecuencia de principio de diferencia en estas
situaciones a la hora de las cosas, por lo que se puede
darse a principio a gran significación. En los términos que acabamos de
definir, el sistema de la vida se ve en la mejor de las maneras y regístralo de bienes
Deseamos de que se convenga a muchos adelantados de la sociedad

Rawls sostiene que el velo de la ignorancia hace posible su propósito. El velo de la ignorancia hace posible a menudo argumentar de una determinada concepción de la justicia. Sin embargo, otros piensan que como resultado el problema de las negociaciones en la posición original se vuelve un problema de compromiso. (167) Ahora está claro que la verdad es exactamente la contraria: La imposición del velo de la ignorancia hace prohibiendo de las negociaciones necesariamente indeterminado, y, por consiguiente, totalmente insoluble. Aun para devolver la cuestión a la fuerza de un problema y no a simplemente de un compromiso de hecho es, Rawls tiene que atribuir un pleno consentimiento de los "hechos generales de la sociedad humana" a las partes, así por supuesto que todas ellas tienen planes racionales de vida, agregar una sólida creencia de bienes primarios y por último es obvio que las partes seleccionan sus principios de distribución, sin pensar más que en la distribución de bienes primarios. Cada una de esas adiciones al modelo es susceptible de fuertes objeciones y constituye un signo de la utilidad del velo de la ignorancia, no de su fuerza. El hecho de que sean necesarias para que la teoría se sostenga en pie.

Aunque en los cambios respecto a la forma por las modificaciones del tipo de ganancia, también hay ciertas analogías. Por ejemplo, las elaboraciones exigidas por el nuevo principio de diferencia. Así,

condo, Rawls afirma explícitamente que el principio es de aplicación a la amplia y básica organización o disposición institucional de una sociedad, y no a cada equipo de vecinos, a cada club deportivo, y a cada tienda de comestibles.

La sociedad, según Rawls, "es una asociación, más o menos autónoma, de personas que reconocen ciertas reglas de conducta como obligatorias en sus relaciones, y que en su mayoría actúan de acuerdo con ellas". Además, estas reglas especifican un sistema de cooperación diseñado para promover el bien de aquellos que toman parte en él (23). No está muy claro cómo pretende Rawls que interpretemos esta definición. Para ver el problema que su definición plantea, podemos recordar las observaciones que Max Weber formulaba a la hora análoga de definir el estado. En los párrafos iniciales de su lección, "La política como vocación", Weber observaba

"Si queremos definir el estado, no siendo en absoluto en términos de sus fines, deberíamos, al menos, decir de qué manera se ha de hacer algo, al menos a corto plazo, para conseguir una determinada actividad, a saber, una actividad que sea la más adecuada para promover el bien de aquellos individuos que se ven obligados a obedecer las leyes políticas del estado, y, por consiguiente, aquellos asociados que han sido las predecesoras del estado moderno. Por último, puede decirse, es el moderno sociológicamente correcto principio de las medidas específicas que le son peculiares, como a toda asociación política, concretamente el uso de la fuerza física."²¹

La tesis más relevante en que se definimos el estado en términos de su fin o propósitos característicos nos vemos obligados a concluir que las asociaciones aparentemente políticas que no actúan a alcanzar ese fin no son, simplemente, malos estados sino que no son estados, en absoluto. En su definición de esta sociedad, Rawls va más allá de la condición de diferenciación e integración funcional de las actividades productivas y distributivas, para exigir que esas actividades estén regidas por normas que especifiquen un sistema de cooperación diseñado para promover el bien de aquellos que toman parte en él. La deducción natural que se extrae de esta definición es la de que el *Soc* anterior a *Soc* puede, por ejemplo, no poder ser considerada como una sociedad, a menos que por lo menos pudiera demostrarse que la esclavitud constituye un sistema de cooperación adecuado para promover los intereses

de aquellos (incluidos los esclavos) que tomaban parte en él, y, más rigurosamente, que estaba *diseñado* para ese fin (no intente como opuesto a los fines manifiestos permitidos).

Ahora bien, en materia de los principios y principios, es el mundo que Rawls es libre de asumir de esa forma es el mundo actual. Pero con el ensayamiento acerca del de muchas sociedades, especialmente por el *fortuito estado*, seguramente habrá visto que hemos caído en el empleo de una definición que le permite escapar a los problemas manifiestos exigidos. La alternativa es la de insistir en la *voluntad* de los propios humanos que se comprometen del principio de los fines, y luego agregar, como una nueva premisa, el supuesto de que a partes en la posición original desean encontrarse en una sociedad en la que el velo de la ignorancia se levante, más que en cualquier otra organización humana.

Como Rawls conoce indudablemente las observaciones de Max Weber y el problema general de definición que nos hemos planteado, es natural suponer que usó alguna nueva definición para introducir una modificación de definición en la teoría del bien en su definición de la sociedad. Pero no es así que se hizo. Más aún, Rawls se esfuerza a insistir en que ha pretendido que su definición se restringe a la *definición* *intuitiva* del concepto más específico de una *sociedad* *racional* *racional*. Es decir, que se dirá que una sociedad es una bien *racional* *racional* cuando está diseñada para promover el bien de sus miembros, sino cuando también está efectivamente regulada por una concepción de la justicia" (21).

A continuación, se explica que esto significa una sociedad "en la que: (1) cada cual acepta y sabe que los otros aceptan los mismos principios de justicia, y (2) las instituciones sociales basadas en esos principios efectivamente se sabe generalmente que los aceptan". La definición más correcta de una sociedad *racional* es una generalización de una de las implicaciones procedimentales del juego de regateo. En su forma primera, el juego requiere acordar que los participantes en el juego eran personas racionales conscientes, plenamente conscientes de sus características individuales y de la sociedad en que vivían, y también (aunque Rawls no lo dice explícitamente) presuntamente conscientes de las acciones de las acciones sociales de los otros "jugadores". Las normas del juego del regateo garantizaban que cada jugador conociera, completa y conscientemente, la formulación precisa de cualquier conjunto de principios que surgiera del juego como resultado de este. Más aún, las normas

²¹ From Max Weber, *Essays in Sociology*, trad. ed., y con una introducción de H. Girth y C. Wright Mills (Oxford University Press, 1958), págs. 77-78.

nes de racionalidad y de unanimidad garantizaban que cada jugador sabría que cada uno de los otros jugadores poseía la misma información. Por último, la condición de propio interés aseguraba que todo sistema de cooperación social e integración sociales que se ajustase a los principios elegidos por los jugadores sería aceptablemente describible como un sistema de cooperación diseñado para promover el bien de aquellos que toman parte en él. Ahora que ha sido tendido el velo de la ignorancia y destruido el carácter de juego del reparto de la posesión original, Rawls tiene que introducir como es una vez más lo que originalmente se negaba como exonerar implicaciones de las premisas anteriores.

A un nivel un poco más abstracto, el supuesto de una sociedad bien llamada viene constituida para la de permitir a Rawls la exclusión de todos aquellos de versiones artificiales de noble naturaleza de utilidad. Por ejemplo, algunos defensores del principio de utilidad han sugerido que es razonable deseable desde un enfoque utilitario, para excluir a la mayoría de sus miembros de una sociedad mantener rentas no utilitarias acerca de la justicia. Creencias como típico compromisos. Sin embargo, principio inflexible es incompatible con la posibilidad de aceptar utilitarista de la normas generales. Esos pensamientos podrían no ser más de acuerdo en que convendría al propósito de maximización de la utilidad el hecho de que a teoría de Rawls alcanzase una anomalía universal aunque fueran falsa. Insistiendo privadamente a una teoría de la justicia. A esto, Rawls replica que la esencia de un buen principio de justicia incluye cualquier defecto del tipo de (C) no puede (13.2) más.

Y así que no tiene más ni dando a defunción decanta de a vinculado como noemos demostrarla y la ulterior estipulación de un buen ordenamiento expresan el gran compromiso de Rawls con la visión de una sociedad estable en la que justicia y bondad van congenerantes.

Si ve toda la sociedad como objeto de investigación, Rawls toma la estructura básica de esa sociedad como el patrón o conjunto de disposiciones al que ha de aplicarse el principio de diferencia. "O, más exactamente, dice, el modo en que las instituciones sociales más importantes distribuyen los derechos y deberes fundamentales y determinan la división de las ventajas provenientes de la cooperación social" (23). Como anticipo de su diferenciación entre dispositivos políticos y económicos que nosotros no agregaremos a este análisis hasta la sección siguiente. Rawls identifica las instituciones más importantes co-

mo la constitución política y los principales dispositivos sociales y económicos. Después, como ejemplos de esas instituciones más importantes, cita a primera instancia de la libertad de pensamiento y de conciencia, la competencia inherente a propiedad privada de los medios de producción y la misma mercancía (123).¹⁴

Mas adelante se reintegrar en la sección titulada "Las posiciones sociales relevantes". Rawls simplifica considerablemente su análisis estableciendo que esencialmente cada persona tiene dos posiciones relevantes: la de igual utilidad y la definida por el lugar que ocupa en la distribución de ingresos y de riqueza. (8) Una vez que ha introducido la noción de la primacía de la libertad, sus dos principios exigen, simplemente, que todos tengan garantizada una segura condición en ambos de estas funciones sociales y que tome da a esta función a se maximizar a expectativa del ocupante representativo del lugar en la estructura de ingresos y de riqueza. Rawls así,

donde puede contribuir a hacer esta simplificación dando la tarea principal que a la misma se ha dado y haberla cuenta del tipo de norma social que parece dispuesto a aceptar en su teoría. Si hubiera de abandonar momentáneamente el principio de primacía de la libertad, como el marxismo, monarquismo y la propiedad privada de los medios de producción han de ser tratadas como instituciones sociales más importantes, entonces un posible problema de ordenamiento a un nivel social podría surgir. El problema de ordenamiento principal que la distribución ocupa lugares en un cierto número de diferencias entre las posiciones sociales importantes y no, está claro cual de ellas se dirige como el lugar que determinará su categoría en la jerarquía social. El problema del índice surgirá cuando se trate de determinar la posición que a mujer representativa en la constitución del matrimonio como con un hijo. Pero, en este caso, el resultado no es una consecuencia de la producción industrial. Pero, aunque Rawls en realidad se centra en esto, no hay que notar algunas objeciones muy serias. Como veremos en la sección siguiente.

Por último, tendido el velo de la ignorancia, asegurado un conocimiento de los hechos básicos, los valores los pautas de la vida y los bienes primarios como objetivo, con las instituciones sociales más importantes como tema de deliberación, con la urgencia de una sociedad

¹⁴ No es que una propiedad privada de los medios de producción sea una mercancía, aunque se tiene la sensación de que aparece de una u otra. Sin embargo, la propiedad privada de los medios de producción es una mercancía.

no es defendida, y con la elección reducida a los principios que especifican diferentes normas para definir las atribuciones a los lugares que se ocupen en la distribución de ingresos y riqueza. Rawls todavía tiene que decir algo convincente acerca de los principios de elección racional a los que habrán de apropiarse las partes en la posición original. Es en este punto de desarrollo de la teoría donde se introduce una defensa formal de la regla *maximin* de elección bajo incertidumbre.⁴¹

El argumento de Rawls en favor de la regla *maximin* es complejo, y su argumentación lógica no está totalmente clara. Hay momentos en que parece desigualar que se trate de una regla que unos agentes racionales, en cuanto tales, construirían prudente adoptar si la deliberación se efectuase desde un punto de vista kantiano, y después y sucesivamente sobre que es impropio, pero, en otros momentos, dice que ha reajustado su caracterización de la posición original a fin de asegurar que en ella se acepte la regla *maximin*. A lo largo de esta parte daremos al tema un tratamiento más detallado. Aquí, hasta resumir brevemente las tres razones de Rawls para pretender que las partes en su posición original operarían por la *maximin*. Primera, su criterio que la regla es apropiada para un caso en que resulte imposible el conocimiento de las alternativas posibles, y por lo menos sea aminorar el riesgo. Segundo, es una regla apropiada para los casos en que el razonador comienza muy poco informado a la hora de enfrentar alternativas que puede obtener por encima del mínimo que puede garantizarse a sí mismo maximizando ese mínimo. Y, tercero, es una regla apropiada para un caso en que la posibilidad de perder las partes por debajo de ese mínimo garantizado tiene una gran importancia en la valoración del razonador. El valor de la ponderación se muestra al hacer cálculos hipotéticos los cálculos de probabilidades, en especial, porque tales cálculos tendían que combinar estimaciones y evaluaciones de valor las prácticas alternativas posibles con independencia de conclusiones de la posibilidad de acabar en cada función representativa de cada una de esas prácticas. La teoría de los bienes primarios, por último, como el principio de la prioridad de la libertad todavía no introducida en nuestros análisis) reduce, en opinión de Rawls, el

⁴¹ Una vez más, me permito recordar al lector que este ensayo es una reconstrucción de lo que Rawls dice en su *Teoría de la Justicia*. Seguiremos los argumentos acerca de la *maximin* figurados entre los primeros que usó Rawls en su *Teoría*. El uso de la regla *Maximin* en la teoría de la justicia en este punto es el de mostrar la función lógica de los mismos en su teoría y el de aclarar cuáles son los problemas que los requieren aquí, más que en cualquier otra fase anterior.

los principios de principios que pueden obtenerse por encima del mínimo. Y se supone que el peligro de una insuficiencia real de bienes primarios es suficiente para aceptar el riesgo de resultados inciertos a ese mínimo garantizado y por lo tanto para de la preferencia.

Los dos aspectos importantes de la teoría final de Rawls se encuentran ahora localizados, excepto el de la prioridad de la libertad. Las cuestiones de esta parte de la teoría de la justicia y a otras materias similares no son en ningún momento definitivas para la teoría, aunque son, ciertamente, problemas importantes para la filosofía social. No es asombrado todavía para someter esta teoría a una crítica sistemática, pero así lo recomiendo a los lectores de este ensayo. Con algunas excepciones, las objeciones que ahora resueltan oportunas son objeciones a la teoría de Rawls en su totalidad y no problemas de las versiones anteriores que condujeron a Rawls a alterar o a reajustar la teoría. Hay, sin embargo, una repulsa concreta que Rawls puede hacer y ciertamente hace a las objeciones de género que yo formularé con certeza, a saber, de que no alcanza a la integridad total de la teoría. Para cada una de ellas, Rawls la mismo que proporciona una justificación de elementos particulares de la teoría, añade a la categoría lógica de las aseveraciones hechas a lo largo del libro. Pospongo mi discusión de la teoría hasta el final de este ensayo, momento en que abordaré directamente a la posición de Rawls del equilibrio reflexivo.

IX

LA PRIORIDAD DE LA LIBERTAD Y OTRAS COMPLICACIONES

COMO SABEN los lectores de Rawls, hay todavía una enorme cantidad de cuestiones naties que agregar antes de que nos vallamos en presencia de la teoría completa. Pero odire de la discusion de la mayor parte de ese material, por motivos que han sido indicados ya. Pero hay algunas materias que requieren cierto tratamiento o que plantean interesantes problemas, y a mas importante sin duda es la pretension de Rawls de que las partes en la posición original desirian hacer el primer principio relativo a la libertad quiz lexicograficamente anterior al segundo principio que especifica las reglas de distribucion. En esta seccion se tratan la prioridad de la libertad y algunas cuestiones menores. En la tercera parte que sigue a esta seccion, exploraremos la relacion entre Kant y Rawls de un modo que esclarecera mas aun —asi lo espero— la relacion de la libertad con la distribucion.

LA PRIORIDAD DE LA LIBERTAD⁷⁶

En el modelo original del juego del regateo, como hemos visto, la meta de las deliberaciones es un conjunto de principios para la evaluacion de unas practicas particulares. Aunque Rawls no lo dice, e incluso dice algunas cosas aparentemente contrarias, se comprende claramente que estas practicas adicionales han de ser, en general, las que podrian darse en condiciones de democracia constitucional, o bien se presuponen, o bien se crean en la estructura del propio juego. De igual modo que se considera que el juego de comercio en la teoria economica clasica, la teoria no tiene haber de libertades civiles y de protecciones legales que garantizan el derecho de cada persona a establecer contratos y

⁷⁶ Muchas de mis observaciones sobre la prioridad de la libertad aguen muy estrechamente a la linea de argumentacion desarrollada por J. A. Macneil en su ensayo "Rawls on the Priority of Liberty: A Critique of the Argument in *Principles of Justice*", en *Rawls y el dilema de la justicia*, 1974, page 234. Véase tambien en *Reading Rawls* en adelante. Nombre original: "Voting Liberty for the Sale of Liberty".

na en la estructura básica de una sociedad. La primera "ciudadanía igual" corresponde al principio de libertad igual y la segunda "ciudadanía" es el lugar que una persona ocupa en la distribución de los ingresos y de la riqueza: corresponde al principio de diferencia.

Por último, el requisito de que la regla de prioridad entre en juego sólo por encima de un acceso a nivel mínimo de bienestar es necesario para ciertos casos manifiestamente abundantes. Si se observase una prioridad estricta, su inequidad en descompo catastrófico en el índice de bienes primarios, suficientemente grave para amenazar con la extinción de la sociedad, podría justificarse la más ligera relajación de la libertad "igual normal", constitucional, con la que la sociedad avanzaba hacia su destrucción, aunque pudiera haber muchas razones para suponer que sería posible e impropio la supervivencia, al precio de una tiranía perpetua.

¿Qué tenemos que hacer con el principio de la prioridad de la libertad? Dejando a un lado la cuestión de su verdad última y también toda consideración acerca de su conformidad con las intuiciones morales de una u otra persona, formulemos sencillamente dos preguntas: primera, ¿el sentido del principio, podemos comprender lo que significa y cómo debería aplicarse? y, segunda, ¿se delegarian las partes en la posición de ganar?

Poco después de iniciada la segunda mitad de *Teoría de la justicia*, Rawls acaba por establecer sus dos principios en su forma final, ya completada con las reglas de prioridad. He aquí la parte que interesa a nuestra discusión:

Primer Principio

Cada persona ha de tener un derecho igual al más amplio sistema total de libertades básicas compatible con un sistema similar de libertad para todos.

Primera Norma de Prioridad (La Prioridad de la Libertad)

Los principios de la justicia han de ser clasificados en un orden lexicográfico, y, por tanto, las libertades básicas solo pueden ser restringidas en favor de la libertad en sí misma. Hay dos casos:

- a) una libertad menor o menor debe reforzar el sistema total de libertades "igual normal" por todos;
- b) una libertad menor que la libertad igual debe ser aceptada por aquellos que tienen una libertad menor. (46-47.)

Rawls ha simplificado, evidentemente, su problema de clasificación separando los derechos y las libertades de las oportunidades y

los poderes, los ingresos y la riqueza, en la clase de bienes primarios. Pero, como se refiere a un modelo más-económico de maximización, todavía se ve obligado por la forma de su principio a recurrir a algún procedimiento de clasificación para las libertades. Si estuviesen elaborándose simplemente modelos formales, un primer paso podría consistir en un análisis más detallado de la libertad y la invocación de una más exigencia de unanimidad. Todo cambio en las libertades básicas de un individuo que se disminuyese su libertad en ninguna dimensión y que aumentase su libertad, por lo menos, en una dimensión sería un cambio "por tipo" y así sucesivamente. Entonces, habría que afrontar los problemas de agregación o de clasificaciones, a fin de llegar a un ordenamiento completo, suficiente para decir si algún sistema total de libertades básicas era más extenso, menos extenso o igualmente extenso que cualquier otro sistema total. Como H. I. A. Hart arguye muy convincentemente en el ensayo citado al comienzo de esta sección, esas clasificaciones y comparaciones dentro de "plano de la libertad política y legal" están muy lejos de ser fáciles. Muchos de los más profundos e insuperables desacuerdos políticos entre ciudadanos concierne en la jerarquía, o más, precisamente, la forma de justicia distributiva puestos sobre la aceptabilidad de limitar una libertad por amor de otra.

Pero, en mi opinión, hay un problema todavía más profundo derivado de la procedencia económica del principio de libertad igual de Rawls. ¿Qué quiere decir, tanto histórica como racionalmente, lo que significa decir que en un sistema político todos los hombres son iguales ante la ley? ¿Se frasea así la exigencia de que todas las personas sean responsables ante un sub-sistema que no sea la "cámara de los señores" para el elector, una Cámara de los Lores para los pares. Puede comprenderse también el principio de igualdad política que se traduce en el sufragio universal, en el derecho universal a ocupar un puesto político etc. Pero me resulta muy difícil formular una norma al margen de una *medida* de la libertad, que me permita decidir si un determinado sistema de leyes constituye un mayor o menor avance por así decirlo, de libertad de expresión.

Aun a riesgo de parecer jocoso, permíteme formular algunas preguntas sencillas, incluso ingenuas. ¿Mayor libertad de expresión significa libertad para hablar más frecuentemente y a más gente acerca de cuestiones más importantes? ¿Significa libertad para apartarse más del "aparato" de aparatos permitidos socialmente aceptados? La simple formulación de preguntas de este carácter revela con toda claridad que

menos una vez que se haya asegurado un mínimo decoroso. Rawls dice: "Hoy ese argumento en la interpretación kantiana de la posición original".

OTRAS COMPLICACIONES

Aun después de hacer todos los ajustes al modelo de las faes prece-
dentes, Rawls comprueba que todavía no tiene los recursos para un
"recurso" en otros introduce unas pocas complicaciones adicionales.
El primer motivo de este ajuste es el de poner en duda la co-
herencia subyacente de desarrollo de la teoría de Rawls, más que co-
mentarla *strictum*, no trataré de seguir todas las vueltas y revueltas de
la razón. Sin embargo, hay unos pocos puntos que requieren al-
gún comentario.

En la versión original que se refiere al problema de la elección rati-
onal, como se plantea en la posición original, Rawls debe definir un
espacio de juego. De posibles puntos de solución y luego presentar ar-
gumentos para demostrar que los jugadores se pondrían de acuerdo
sobre un cierto número puntual de puntos de ese espacio. En
la forma original del modelo, las "soluciones" eran preceptos de dis-
tribución que eran homogéneos y merced a la homogeneidad del pro-
blema parecían surgir la esperanza de que pudiera ser el espacio
de solución. Pero, en la versión final, las alternativas entre las cuales
tiene que elegir las partes, son, en realidad, nada menos que la socie-
dad de las filosofías sociales, y no hay una forma clara de identificar
las alternativas a largo de las cuales esas filosofías pueden cambiar
de modo que definan un espacio de soluciones utilizables. En conse-
cuencia, Rawls se mueve la versión del problema de elección inicial-
mente ideada, por otra versión simplificada, estipulando que las
partes eligen entre una lista limitada de alternativas para elegir
entre ellas. (Ver Sección 21.) Las alternativas presentadas a las partes
coinciden con algunas de las formas de utilitarianismo, con las doctrinas racionalistas, los dos principios de la justicia de
propio Rawls, y algunas de las más aceptables teorías de estos ele-
mentos.

Rawls tiene clara conciencia del carácter insatisfactorio de esta sim-
plificación. Como él dice: "admito que es un modo poco satisfactorio
de proceder".⁴⁸ El inconveniente más de lo que los inconvenientes
del procedimiento no le preocupan mucho, porque, según he argumentado
en mis observaciones iniciales, Rawls está realmente entregado a una

disputa con el intuicionismo y con el utilitarianismo. No hay nada insoli-
to en pensarable en el hecho de que un filósofo concentre su atención
en lo que él cree que son sus principales e importantes filosofías e ig-
nore otras alternativas para la reducción del enfoque erosional como
derivamente a propósito de estar citando las cuestiones *sub* *ter*
de *subterfugium*.

Según se muestra en la discusión sobre la primacía de la libertad
que precede a la discusión sobre el tiempo de que en la sociedad se haya
alcanzado un nivel suficiente de bienestar material. Rawls añade un
nuevo matiz a su declaración general de los dos principios, en el senti-
do de que la sociedad como conjunto adoptará una tasa justa de
abortos.

A pesar de la elaboración económica de su discusión, el tratamiento
que Rawls da al tema de una adecuada tasa de abortos difícilmente
puede calificarse de éxito. El problema no reside tanto en sus conclu-
siones como en su forma de presentación. Gradualmente me parece que al se en-
frentar a ninguna respuesta razonable a la pregunta "¿cuánto debe sacrifi-
car esta generación para el bienestar de las generaciones futuras?" La
pregunta como se le es bastante real. Desde luego, en países que
restringen el aborto de un modo económico con un alto grado de
certeza sobre el poder de decisión es, probablemente, la pregunta
más importante que el gobierno puede plantearse a sí mismo y a sus
ciudadanos e instituciones. Pero, si puede introducir más intenciones co-
rrientes en el análisis, así como la debida reflexión que si siquiera
me es posible llegar a una elección aproximativa de una respuesta en-
trando en las alternativas de tasa.

Ahora bien, que el problema de importancia tan sencilla de la
libertad moral, como la parece, resuene en un enfoque desde
un punto de vista particular puede ser un indicio de que el punto de
vista particular es el mío. Me gustaría exhibir unas pocas observa-
ciones con el fin de sugerir que el problema de una tasa justa de abor-
tos revela un problema más complejo que en la versión original de
hacia de Rawls y aún me podría añadir de las tradiciones utili-
tarias, intuicionistas y racionalistas.

La dificultad particular de elegir una tasa de abortos surge del he-
cho de que la parte no sabe de que genera un de su propia socie-
dad re-crear. Re-entende que en el modelo de Rawls la tarea de las
partes no es la de seleccionar una tasa justa de abortos, sino solamente
la de elegir una tasa de aborto que una familia oiente eligiera bajo las
pequeñas circunstancias de conocimiento de su situación. Se supone que

de la colaboración que se extiende, pero que no profundiza en *Teoría de la justicia*. Tengo por seguro que Rawls estaba en completo desacuerdo con el valoramiento, pero lo cierto es que a mi juicio el libro habría sido más sufrido y más persuasivo sin las prolongadas discusiones acerca de la estabilidad y la congruencia, sin el detalle del levantamiento del velo en cuatro etapas e incluso sin las discusiones de psicología moral.

TERCERA PARTE RAWLS Y KANT

KANT Y RAWLS

CUANDO RAWLS bende el velo de la ignorancia sobre los participantes en el juego del reparto en la posición original, transforma tan completamente la situación de las partes que esta deja de ser un indicador de intereses de ningún de reparto. Rawls asegura, como ya vimos, una de las virtudes del velo de la ignorancia, que bajo él las partes no tienen base para negociar en el sentido usual del término.

En el *Prólogo*, que desentraña en la cuarta parte, me parece que está a punto de revelar todo el sentido de la teoría de Rawls y creo que es que era la idea central de la primera forma del modelo. Un tanto sorprendente es que Rawls no diga nada de la similitud con la teoría de la justicia básica de la filosofía política general, que se teoriza.

Como hemos visto, la introducción del velo de la ignorancia era necesaria por la sencilla indemostrabilidad del secreto en su forma original. Pero el atractivo del velo de la justicia procede básicamente a raíz del hecho de que enlaza la obra de análisis de Rawls con una tradición filosófica fuertemente teórica y a la vez a la que él se siente atraído tan fuertemente como a la tradición económica clásica anglo-americana de la que se venían sus modelos de análisis y de argumentación. Es, en consecuencia, la filosofía moral de Immanuel Kant.

Rawls ofrece una interpretación kantiana explícita de la posición original y su versión a través del velo de la ignorancia y en breve examina algunas de sus intenciones. Pero, a la postea, se arroja a las profundidades en que Rawls parece repetir la historia y el estudio filosófico de Kant. La profundidad filosófica profunda y la seguridad simplemente superficial. Atendamos primero a la profundidad.²⁹

Los primeros trabajos filosóficos de Kant se centraron en sus intentos de mediar en el conflicto teórico entre la escuela empírica inglesa de Newton y sus seguidores. Sus escritos iniciales se inclinaban prime-

²⁹ Véase, por ejemplo, el capítulo 1 de *Principios de la filosofía moral* de Immanuel Kant, *Principles of Practical Reasoning* (New York: Oxford University Press, 1957), pp. 1-10. Véase también *Rawls's Theory of Justice* (Oxford: Oxford University Press, 1971).

que seriamente no hemos acertado con el verdadero sentido, cuando alguna parte de su teoría parece no sostenerse en pie. Uno de mis propósitos al explicar la teoría como un desarrollo en varias etapas, más que como un conjunto completo, es el de demostrar mi convicción de que una gran parte de la elaboración arquitectónica es y bien una especie de sistemática reflexión tardía o bien, en otro caso, una respuesta defensiva a posibles objeciones formuladas a etapas previas.

XI

EL ANTECEDENTE KANTIANO

El EXPLÍCITO intento de Rawls de conectar su teoría moral con la filosofía de Kant es la interpretación kantiana — que ofrece de la posición original su forma madura o del velo de la ignorancia. Hablando ineptamente, y en tanto equivocadamente, se supone que el velo de la ignorancia tiene como efecto el de aislar a las partes en la posición original de las del verdadero racional a que ellas se entregarían como agentes noumenicos más que como criaturas fenoménicas. La verdadera relación entre Kant y Rawls es un poco más complicada, y exigirá algunos antecedentes para aclararla.

La aspiración de Kant en la Filosofía Crítica es la de identificar y aislar el elemento *a priori* en el conocimiento, y la de someterlo a una crítica que establezca su validez. En los párrafos iniciales de la *Fundamentación* — así llamo a todo el conocimiento, con una cierta simplificación, entre la Lógica, la Física y la Ética — es decir, entre las normas puramente teóricas de todo conocimiento en general, los principios de la razón teórica, y los principios del uso práctico de la razón. Las verdades de la lógica alcanzan una validez absolutamente incondicional, universal, en virtud de su total vaciedad. Se aplican, por así decirlo, a todo y a nada. El propósito de la *Crítica de la razón pura* es el de establecer la validez *a priori* de los principios de la razón teórica — física y matemática —, pero, naturalmente, Kant paga un precio por esta validez. Como la física y la matemática son ciencias más que puramente formales, su validez *a priori* es condicionada, más que incondicionada. Puede saberse *a priori* que son verdaderas, a condición de que su campo de aplicación se encierre en los límites de una posible experiencia en general. La sensibilidad — en cuanto facultad del espíritu humano a la cual los objetos de conocimiento pueden ser presentados a la conciencia, fija los límites del conocimiento teórico posible.

Cuando pasa a los principios *a priori* de la razón práctica — a la ética —, Kant abandona deliberadamente la línea de razonamiento que con tanto éxito ha empleado en su tratamiento de la razón teórica. Como los "objetos" de la razón práctica son los fines o metas a que aspi-

tamos en nuestra acción. Kant pudo haber desarrollado una teoría de los principios condicionalmente *a priori* de la razón práctica, según la cual la validez *a priori* de los principios era condicionada por su implicación en posibles fines o proposiciones de los agentes humanos. Una forma de deseo analógica a la teoría de las formas de espacio y tiempo habría proporcionado entonces un sistema de principios de razón práctica.

Kant pudo haber tomado esa línea. Si lo hubiera hecho, probablemente habría encontrado una teoría muy similar a la de Aristóteles o a la de Elmer E. Morris, en la convicción de que las teorías, por complejas que sean, que pudieran haber sido, no serían una teoría ética. En el mejor de los casos sería una teoría de la prudencia racional. Facilitaría conclusiones a la moralidad estaría condicionada por la peculiar estructura unívoca de las leyes humanas. De igual modo que nuestra matemática pura sería diferente —sostiene Kant—, si nuestra forma de intuición racional hubiera sido distinta de lo que es, y de igual modo que nuestra física pura sería diferente, si el sistema de conceptos puros del conocimiento, o categorías, hubiera sido distinto de lo que es, así también la teoría moral implicaría que nuestros derechos y deberes serían diferentes a los que diferiría la estructura de *facts* de nuestra facultad de deseo.

La cuestión no consiste en que, para criaturas diferentes de nosotros, las leyes morales totales o principios morales arrembolarse en diferentes formas o en diferentes conjuntos de obligaciones. Kant estaba muy seguro de que la moral humana humana pretendía. El problema para él consistía en que, dentro de una teoría ética construida según las líneas o el método de los principios morales, los principios morales morales de personas con una naturaleza natural de las seres humanos. Hacer tal a Kant, como Kant, no se explicaría simplemente a revelar que no se comprendía qué son los principios morales.

El problema central de la teoría ética de Kant, por lo tanto, es el de establecer que los principios fundamentales de la moralidad tienen, al menos en términos de principio absoluto, una incondicionalmente universal de los valores principios de la lógica, y la importancia sustantiva, nada que se pueda explicar en principio de la matemática y de la física. Gran parte de la dificultad de la comprensión de la teoría ética de Kant proviene de que se emplea un vocabulario que el siglo antecesor no de la filosofía moral, tales como invenciones morales por las de la Alemania del siglo XVIII a una, sencillamente de la manera nuestra dificultad, por no decir imposibilidad, de su meta filosófica.

Kant descubre la clave de su sistema tanto por lo que se refiere a la ética como a la teoría de su humanidad en la distinción entre apariencia y realidad. Cree que, mediante esa distinción, puede resolver el conflicto entre la libertad, que es la marca definidora de la acción moral, y el determinismo que ha sido establecido para el mundo natural mediante los argumentos de la *Primera Crítica*. Como ser puramente racional, intemporal, como ser-cosa, ya puede moverse a actuar en virtud de la comprensión racional de las leyes intemporales de la razón práctica —en resumen, soy libre. Como apariencia en el campo de mi conciencia, como objeto de mi propia razón teórica, estoy subordinado al mismo sistema de leyes empíricas que ordena todos los fenómenos del reino de la apariencia.

Ahora bien, incluso para actuar prudentemente en la persecución de los fines subjetivos que me ha fijado mi sistema de deseos tengo que atender determinado. Tengo que entregarme a un razonamiento práctico de un género que no es posible para seres simplemente racionales. Pero los principios de la razón prudentia son condicionales en su forma. Asignan al deseo como objetivo *E* haz *A*, que es un medio para *E*. Un agente que realmente tenga el fin *E* como su fin hará *A* en la medida en que sea racional. Pero en el análisis de la racionalidad prudentia, nada establece que los agentes, en cuanto racionales, deban adoptar ciertos fines determinados como sus propios fines. Así, Kant puede decir, no tanto equivocadamente, pero con el propósito de enlazar su análisis de la razón prudentia con su análisis de la lógica pura, que el principio —el que quiere el fin quiere los medios— es *admitted*.

Por los principios morales rigen categoricamente, no hipotéticamente, y el problema de Kant consiste en descubrir alguna forma de explicar la validez objetiva de principios morales sustantivos, cuyo campo de aplicación no está en modo alguno condicionado por el conocimiento que un agente tenga del fin propuesto por el principio. Kant expresa este problema, un tanto equivocadamente preguntando cómo son posibles *a priori* los principios sustantivos de la razón práctica pura.

En realidad, hay dos problemas distintos que se sitúan en la

A lo largo de esta discusión, como muy frecuentemente al detallado análisis de la ética de Kant en el primer libro de *Fundamentación*. Como algunas de las afirmaciones que se hacen son muy técnicas, entre las cuestiones de Kant se ven algunas que se refieren a la distinción entre determinantes o que afectan una mayor o menor medida de la acción moral. Véase *Fundamentación* de Rawls.

discusión de Kant acerca de la posibilidad de un imperativo categórico y la forma de comprender exactamente como la teoría de Rawls se asemeja y a la vez se asemeja a la de Kant, debemos separarnos muy claramente. El primer problema, que domina la discusión de los imperativos en el capítulo I de la *Fundamentación*, es el de como una criatura condicionada finita, como el hombre, puede estar sometida, limitada, por un principio moral incondicionado. Kant aborda esta cuestión como la tarea de investigar "la posibilidad de un imperativo *alegorico*": una investigación de la que él dice que debe realizarse "concretamente a priori". El conflicto radica en como una criatura cuya conducta está determinada por la aversidad natural del deseo y la inclinación puede, sin embargo, estar obligada a determinar sus acciones mediante su comprensión racional de los principios de la razón práctica pura. Estos principios se nos presentan a los hombres como imperativos porque carecemos de la perfecta, imaculada voluntad de los seres puramente racionales.

El segundo problema, que motiva mucha de la más sugestiva y difícil argumentación filosófica de Kant, que incluye la derivación del imperativo categórico en los capítulos I y II y la discusión de la humanidad como fin en sí misma, es el de como los principios puramente formales de la razón práctica, análogos en su vacía formalidad a las leyes de la lógica, pueden proporcionar principios morales sustantivos. Ahora la cuestión no reside en como unas criaturas finitas y moralmente débiles como nosotros pueden esperar alguna vez adherirse a los principios de moralidad, o en como se puede confiar en que lo hagamos. El problema es el de como podría haber principios morales sustantivos para que nosotros nos adheriésemos a ellos, aun suponiendo que fuésemos perfectamente racionales, y por consiguiente libres de las tentaciones de la sensibilidad. Para formular la pregunta en los términos que Kant utiliza en la introducción de la *Fundamentación*, ¿de donde proceden los *fin*es objetivos que pueden servir de contenido a la pura forma de la razón práctica?

Kant ofrece tres respuestas, todas ellas, en última instancia, insatisfactorias. La primera consiste en pretender que, de un principio puramente formal (el imperativo categórico), pueden derivarse precisamente los principios particulares que son universalmente obligatorios para todos los agentes racionales en cuanto tales. La famosa aplicación del imperativo categórico a cuatro "máximas" propuestas (relativas al sui-

cidio a la falsedad, a la ayuda a los otros, y al desarrollo de los propios talentos naturales, es el esfuerzo "fracasado" de Kant por demostrar que el imperativo categórico puede excluir las máximas de acciones erróneas y regir en las verdaderas. La segunda tentativa —un poco más exitosa que la primera— es la doctrina de que la humanidad es un fin-en-sí misma, y por lo tanto, un fin que todo agente racional debe como como su fin. Aunque la discusión de la dignidad de la humanidad es uno de los más vivos pasajes de la literatura de la filosofía moral, su argumentación no puede establecer la conclusión que Kant desea, a saber, que es la de que hay alguna meta o algún fin que todas las acciones humanas en cuanto tales tienen como su fin, y que por consiguiente, da contenido a la vacía fórmula del imperativo categórico. La tercera y última tentativa de Kant en la *Metafísica de las costumbres* consiste sencillamente en afirmar sin argumentación que hay dos objetivos o fines obligatorios, concretamente, la felicidad de los otros y tu propia perfección.

Por último, hemos de concluir que Kant fracasó a la hora de descubrir un modo de deducir fines objetivos, obligatorios, del simple análisis de la naturaleza que ser un agente racional. En consecuencia, no pudo establecer, aunque a veces incondicionalmente un verso, de ningún principio sustantivo de moral práctica, en oposición al fracaso era inevitable, porque no hay tales principios, pero, en todo caso, estoy convencido de que los argumentos de Kant no son válidos.

²⁴ *Kant's Works*, Ak. IV, 4:920.

LA INTERPRETACION KANTIANA DE LA POSICION ORIGINAL³¹

Como he señalado, la idea original de juego del regateo entre agentes racionalmente egoístas presentaba una sorprendente semejanza con la teoría de Kant de que la sensibilidad limita los poderes conceptuales del entendimiento, a saber, que las percepciones proporcionan importantes aplicaciones. Pero Rawls opta por descubrir su punto de contacto con Kant en la concepción revisada de la posición original como una condición de la elección racional, bajo el velo de la ignorancia. Como dice la a e b de la sección dedicada a la interpretación kantiana, "La posición original puede ser considerada como una interpretación procesal de la concepción kantiana de la autonomía y del imperativo categórico" (294). La idea consiste en que al elegir con abstracción de nuestras particulares características, aptitudes e historias personales, o ignorancias, estamos eligiendo como si fuésemos seres nouménicos más que fenoménicos. Como cada uno de nosotros exige básicamente los principios bajo cuya norma quiere vivir, cada uno de nosotros es un legislador para sí mismo y, en consecuencia, es autónomo. Naturalmente, podemos recuperar el punto de vista de la posición original, pero nuestra decisión de tirar así expresa nuestra naturaleza como seres libres y racionales" (293).

La interpretación kantiana de Rawls es una gloria enormemente sugestiva de la intuición original, y ninguna discusión breve puede valorarla con justicia. Sin embargo, estoy persuadido de que es equivocada en algunos aspectos importantes y, por lo tanto, extrayendo otras puede que también vea a otras la idea de que la teoría de Rawls alcanza y lo que no.

La dificultad consiste en que Rawls parece haber trasladado a su propia discusión la confusión de Kant acerca de los dos problemas distintos planteados por la doctrina del imperativo categórico. El primer

³¹ Con rue capitulo ver el audiente ensayo de Andrew Levine, "Rawls' Kantianism," en *Real Freedom and Justice*, vol. 3, *Journal of Political Philosophy*, page 43.

problema es el de cómo unas estructuras con intereses propios como nosotros pueden adoptar y adherirse a un principio de razón práctica que es la única referencia a los objetos de nuestros intereses. El segundo problema es el de cómo un principio puramente formal de razón práctica puede proporcionar conclusiones sustantivas en la forma de principios morales no-válidos.

Kant dice que ser autónomo es hallarse sometido solamente a leyes que están hechas por (uno mismo) y que, sin embargo, son universales (Ak. IV 432). Una lectura superficial de este y de otros pasajes parece indicar que la esencia de la autonomía es la auto-legislación. Pero en esta interpretación resulta claro que Kant piensa en la distinción entre *gesetzwille* y *voluntad pura* por el uso de la *indignación* y en cambio *voluntad sometida a leyes* es que el deber es como heteronómico y legislación es voluntad que aprueba las motivaciones sensuales que hace abstracción de ellas. Kant llama autónomo a ese tipo de legislación. La conexión entre autonomía y universalidad consiste esencialmente en que cuando yo quiero un principio puramente como condición de agente racional (con abstracción de todo contenido sensible particularizado) quiero necesariamente la misma ley que me obligaría por cualquier otro agente racional en iguales circunstancias. Como es el principio de la voluntad moral, tener la que obedece a un agente racional de otro, y no la forma pura de la razón práctica, asegura que la ley que yo quiero en cuanto agente racional es la ley que otro agente racional en cuanto tal quiere y, en consecuencia, es obligatoria para todos los agentes racionales.

Así el último a que se da a sí mismo la ley. Actúa de modo que parece a sí mismo *feliz* al mayor bien. Es heteronómico, mas que autónomo, porque voluntariamente toma como fin de su acción el placer. La felicidad va con los sujetos, los de otro. La ley que él quiere a sí mismo ante sí misma para un agente racional, que no se propone en fin en el mejor de los casos ese principio, aunque al fin sea a sí mismo más *indignación*, mas que indeclinable y su expresión adoptada a forma de un imperativo hipotético, mas que la de un imperativo categórico.

Toda vez que es en cuanto agentes morales como somos capaces de voluntad autónoma y es de nuestro carácter fenoménico del que depende principalmente la posibilidad de nuestra capacidad de expresar sentimientos abstractos en nuestra intención de agentes racionales, de modo que nos sometamos a una legislación de otro, en el ámbito de la autonomía. Este es el hecho que conduce a Rawls a asociar su descripción

de la posición original con el reino de los fines, y a decir que una parte en la posición original es como un agente fenoménico.

Por lo tanto las partes en la posición original son privadas de todo conocimiento de sí mismas como agentes particulares, son privadas también de la base para una deliberación racional, *exactamente como ocurre con el agente fenoménico de Kant*. Mientras un agente racional atienda sólo a la forma pura de la razón práctica, acaso no pueda llegar a conclusiones sustantivas respecto a los principios de una acción moral. Las partes que se encuentran bajo un velo de ignorancia no definen esta atmósfera de la misma incapacidad. Así Rawls les permite tener puntos de vista que son racionalmente *auto-interesados* y no sólo que son racionales. Como así poco esto es suficiente para que puedan llegar a conclusiones importantes. Rawls agrega un comentario de los hechos básicos de la naturaleza humana con conocimiento de que ellos poseen planes de vida de una cierta y determinada estructura y una teoría de bienes primarios como suplemento de la teoría de los planes de vida. Rawls cree que si las partes fueran como tal, sus planes para el futuro serían idénticos.

En la posición original que Rawls ha dado a sus partes demuestran que el conocimiento de los hechos básicos es y demasiado poco para simple noción de un plan de vida y una inadecuada teoría de bienes primarios para el problema de elección con que se enfrentan. Pero, al ignorar el contenido de sus planes de vida, como dice Gauthier, es suficientemente correcto, tampoco proporcionaría principios "autónomamente queridos" en el sentido kantiano, aunque Rawls pretende que el velo de la ignorancia priva a las partes de la posibilidad de no tener conocimiento que les permitiría para elegir principios "autónomos" (288), pero, en realidad, no solamente garantiza que sus planes sean adoptados por ellos, generalmente heteronómicos, mas que racionalmente bien motivados. La elección de principios está motivada por el propio interés, mas que por la Idea del Bien.

El velo de la ignorancia de la interpretación kantiana de Rawls reduce su elaboración de segundo principio ético a un mero *category error* y el dilema de explicar cómo una estructura sensorialmente limitada puede estar bajo unos principios categoricos de moralidad, y respondida por él en Kant realmente no tiene una respuesta, a pesar de su elaboración filosófica metafísica en los planes de la apariencia y de la realidad. En la posición original Rawls puede decirse que arroja una respuesta en sentido estricto. De todos modos la intención de Rawls de la expresión (291) y con ella su pretensión de que adopta de Kant

en la vista de la posición original expresamos nuestra naturaleza como seres libres y racionales. (2x3) articula, en mi opinión, una de las ideas centrales de la filosofía moral de Kant.

La crítica es que Rawls alega que Kant no puede ofrecer réplica alguna al esceptico que pregunte: «¿Por qué tengo que ser moral?»

Por si la argumentación a partir de la posición original fuese correcta en otros aspectos, ese hecho sería, en el mejor de los casos, una debilidad menor.

Por último, podemos comprender la íntima conexión entre la prioridad de la libertad y la interpretación kantiana de la posición original. Las normas políticas demandadas por el principio de libertad igual son la esencia del constitucional que la decisión colectiva de dar expresión al procedimiento de los hombres como personas racionales libres o iguales. Ese es el principio constitucional fundamental de Rawls de los fines. Rawls se equivoca a mi juicio, al intentar cargar ese principio con planes de vida y con una sustancia del bien. Como que también se equivoca, al intentar extraer el mutuo reconocimiento de la igualdad de la personalidad de una presión de regateo sobre un auto-interés racional. Pero, dado el fracaso de Kant al no alcanzar unas conclusiones sustantivas satisfactorias sobre la base de un análisis de la teoría pura de la razón práctica, los atractivos de la teoría de Rawls no son suficientes para comprender.

CUARTA PARTE CRÍTICA DE LA TEORÍA

XIII

LOS HECHOS GENERALES ACERCA DE LA SOCIEDAD HUMANA

EN LA SEGUNDA PARTE al intentar la exposición de la teoría de Rawls como el resultado de un proceso de desarrollo he esbozado un cierto número de críticas de las primeras formas del modelo y sugerido que podríamos e intentaríamos mejorar la teoría final como una respuesta, en parte, a las dificultades reveladas por esas críticas. La mayoría de las dificultades, si no todas, fueron vistas por el propio Rawls: su desarrollo no fue tanto una respuesta a los críticos como un crecimiento intelectual. Al mismo tiempo. Al final de la segunda parte, en la discusión de la prioridad de la libertad y del principio de los ahorros, he incluido algunas razones para cuestionar esos elementos de la teoría final, pero como razones secundarias, no creo que la filosofía de Rawls, en modo alguno, se mantenga o se destruya a causa de sus justificaciones.

Ahora es el momento de considerar la teoría como tal, y de preguntarse si puede ser aceptablemente defendida. En las cuatro secciones de esta parte intentaré ofrecer un cierto número de argumentos destinados a demostrar que la teoría de Rawls es incorrecta. En cuanto a la línea central del ensayo, me dedicaré principalmente a lo que considero que es el núcleo de la teoría, concretamente el modelo de un juego de regateo jugado en las condiciones que Rawls resume como "la posición original". En esta sección y en la siguiente, discreparé de algunos de los trasfondo del hecho de la posición original, que Rawls introduce para mantener en funcionamiento su juego del regateo. En especial, discutiré que las condiciones de conocimiento de la posición original son imposibles que la cual teoría de los bienes primarios es inadecuada a las necesidades de Rawls, y que la noción de un plan de vida racional sufre de un fundamentalmente racional.

En el capítulo XV intentaré precisar la estructura del juego del regateo, a fin de que podamos esperar razonablemente desarrollar una reducción propuesta por Rawls. Como veremos, la respuesta es negativa a causa de una variedad de lo que me parece que son razones muy serias. Rawls es confuso acerca de lo que quiere decir

con "maximin", la regla máxima de elección de estrategias no proporciona por sí sola los dos principios de la justicia en ninguna versión razonablemente plausible de la invocación de Rawls de "que el "principio de justicia general para" es incorrecta, de un modo que es importante y perjudicial para la teoría, y sus argumentos en favor de la adopción de la regla maximin sencillamente no se sostienen en pie.

En la última parte de esta parte se trata de volver a introducir la cuestión del *status* lógico de la argumentación de Rawls, con especial atención a su característica doctrina del "equilibrio reflexivo". El mensaje de la cuarta parte es el de que el núcleo de la teoría de Rawls es esencialmente anterior a los dos principios de la justicia no son, en ningún sentido, la solución a la clase de juego de regates esbozado por Rawls.

Volvamos entonces a considerar las conclusiones del conocimiento en la política humana. Bajo el velo de la ignorancia, una parte esencial de los detalles de su vida personal, incluidos sus talentos, facultades, intereses, deseos, creencias, etc., quedan por de vida situaciones históricas. La persona que se encuentra en esta posición no sabe que, fuera de todo esto, la justicia espera una situación continua y determinada por las circunstancias de la justicia. Pero conserva su conocimiento de los "hechos generales" acerca de la sociedad humana. Comprende las leyes económicas, sociales y los principios de la teoría económica, comprende las bases de la organización social y, a la vez, de la psicología humana. ¿Qué es este conocimiento, epistemológicamente posible?

Prescindamos inmediatamente de algunas objeciones más o menos dogmáticas. El velo de la ignorancia es un recurso literario, no necesario para dar origen a una pretensión hipotética. La pretensión es, sencillamente, la de que en nuestra sociedad media acerca de las cuestiones morales y sociales podemos llegar al consenso en práctica a una distribución de recursos y de valores que hemos aprendido a distribuir en nuestra naturaleza humana. Sin embargo, un ejemplo. Así es que Rawls no nos puede que creamos que haya habido nunca una persona totalmente carente de evidencias empíricas que exigen que nos referir a una teoría procedida solamente de conocimiento general.

and Measurement in Rawls" en Norman Daniels, *Reading Rawls: Rawls Books* (1971). Su ensayo trata también las temas discutiendo en el capítulo XV.

Tampoco la cuestión genética de las fuentes y del desarrollo de nuestra cultura puede ser realmente relevante, si pensamos que es en ningún sentido trivial. El conocimiento general ha sido adquirido, naturalmente no por acumulación de los detalles, y por extensión sobre los mismos, los mismos los detalles de la propia experiencia de la parte Rawls no juega en estos argumentos una virtud evidente.

Pero las partes en la posición original son racionales, y se supone que son racionales que pueden ser racionales en virtud de su conocimiento razonable acerca de su propia historia personal. No pueden, por el decirlo, saber que todos los hombres son animales y que por lo tanto son susceptibles a errores, sin embargo que ellos son humanos, no animales.

Ahora puede ser obvio que el estudio del hombre todavía tiene que proporcionar información acerca de las que ofrecen las ciencias humanas, a la vez que la historia general, más que por principios de las bases de la organización social y de las leyes de la psicología humana es una parte esencial de la ciencia social. Las fórmulas matemáticas de la física de la historia humana son de la historia. Pero aunque hay indudablemente mucho de verdad en este punto, no puede entenderse una parte de la teoría de Rawls si no se ve su versión original, ni en la versión final, del velo de la ignorancia. Se ve que las partes parecen ser que los hechos son racionales y no irracionales. Saben todo lo que pueden saber acerca de las personas inteligentes e irracionales, saben acerca de hombres y de la naturaleza. Si es posible que las objeciones eran más reales y es muy posible encontrar que la teoría de los valores que se ve en la teoría de la política. Pero, como en este mundo solo se puede exigir de que la teoría humana una teoría que subyace, no puede compararse a Rawls sencillamente del mundo a la realidad de la ciencia social y política.

Sin embargo, si hay serios razones metodológicas o epistemológicas que supongan que los seres humanos no podrían tener los tipos de conocimiento general que Rawls atribuye a las partes en la posición original, un tener también que ser conscientes de los tipos de hechos particulares acerca de sí mismos que el velo de la ignorancia les oculta, entonces la particular combinación de conocimiento e ignorancia se que los por la construcción de Rawls es, en principio, imposible, entonces habría que cuestionar la teoría en su totalidad. No por un momento supongamos que pueda ser demostrado un argumento persuasivo aunque Rawls mismo dice nada en absoluto que demuestre la imposibilidad de tener que hay poderosas razones para dudar, por lo menos de la posición original, la teoría Rawls la ha caracterizado.

El conocimiento en primer lugar es conocimiento de los asuntos políticos y económicos de la esfera económica y las bases de la organización social. La teoría de Rawls da por sentado que ese conocimiento está contenido en sus fundamentos epistemológicos, que tiene el mismo carácter de depositadamente impersonal que poseen las verdades de la ciencia natural. Ésto no quiere decir que el conocimiento de la cultura económica y social organizada en sociedad sea estático, que sus leyes y los procesos de desarrollo y de cambio históricos. Las leyes en su posición original, según Rawls, podrían saber, por ejemplo, de la existencia de una sociedad, cómo se desarrollaría necesariamente a través de una determinada serie de etapas, cada una de ellas con unas determinadas relaciones y procedimientos sociales de mediados y fines de cada etapa, de un hecho básico de la sociedad. La podrían saber, como se sabe una ley física, que una sociedad justa y bien organizada es necesaria y degenera pronto en un estado de degeneración, que la historia de la humanidad es una degeneración a la antigüedad y a la barbarie, o que la historia de la República de Platón, pero para los propósitos de Rawls, es necesario suponer que ese conocimiento es una ley en que el conocimiento es necesario de donde se deduce que los hechos son imaginables que un hombre pudiera poseer el conocimiento de cualquier tiempo que existiera. Desde luego, el conocimiento empírico se basa en la previa experiencia, pero de tal modo que una parte en la primera etapa que se conoce es la que se conoce la cultura económica, política, moral y no la que se conoce la historia del universo. Pero como el conocimiento es la imagen, podría ser un estado de una cultura desaparecida, esa persona, en opinión de Rawls, no podría haberse pertenecido a la primera generación de su sociedad ni a la segunda generación que su sociedad hubiera experimentado todo el mundo para adquirir la experiencia.

Pero yo quisiera sugerir que la concepción de Rawls de la naturaleza de la sociedad es errónea. Siendo a Marx en la concepción de la sociedad humana, denotada como "sociedad humana" y señalada que nuestro conocimiento de la realidad social es fundamentalmente diferente del conocimiento de la realidad natural.

La sociedad, o realidad social, es un producto humano colectivo, de la interacción de los hombres. La sociedad es la suma de los sentimientos, esperanzas, hábitos, modelos de interacción de los hombres y de las mujeres que la componen. La

existencia y la persistencia de la sociedad requieren la existencia humana y subjetiva de la subjetiva percepción como interdependientemente es por parte de los hombres y de las mujeres, de unas funciones y relaciones sociales que, en realidad, dependen de aquellos que los hombres y las mujeres se muevan según he señalado en otra parte es una especie de *force à tout*. Es una errónea percepción sistemática, colectiva, o una falsa conciencia, que simultáneamente expresa el grado de comprensión y de comprensión de los hombres y de las mujeres de la existencia de la función de la sociedad y configura también sus sentimientos, su conducta y sus expectativas en relación con el mantenimiento o con la alteración de esa realidad social.

Es claro que el hecho de la falsa conciencia colectiva es la creencia de que la sociedad es un objeto gobernado por leyes inmutables de una ley que esas leyes pueden ser exploradas, descubiertas, torcidas y puestas a ser que de los propósitos humanos de una modo que niega los hechos de la naturaleza, pero como leyes de una realidad abstracta, no puede ser cambiada. Se dice que son como las leyes de la física. Colocados ante una roca que avanza, podemos apartarnos de su ruta, evitando las consecuencias de las leyes del movimiento, podemos levantar una barrera que impida la colisión cuidadosamente calculada de obstáculos, evitando así las leyes del movimiento, pero no podemos, mediante ninguna suma de maquinismo, de creación de conciencia o de auto-examen colectivo, abolir las leyes del movimiento y evitar las consecuencias de la roca. De igual modo podemos evitar las leyes de la oferta y la demanda, evitando las leyes de la oferta y la demanda, pero no podemos abolir las leyes de la oferta y la demanda. Los hechos generales de la sociedad humana, y es un mal mito, ignora la posibilidad de reconocer la subjetividad de la roca. O así lo presupone el recurso del "velo de la ignorancia" de Rawls.

Pero, en mi opinión, la verdad es que nuestro conocimiento de la sociedad es diferente, por su carácter, de nuestro conocimiento de la naturaleza, porque el objeto de nuestro conocimiento de la sociedad es diferente por su carácter de sujeto de nuestro conocimiento de la naturaleza. Nuestro conocimiento de la sociedad es un proyecto humano colectivo, un proyecto de auto-comprensión y también de auto-afirmación. Para que la suma económica básica se desarrollase como un cuerpo de conocimientos acerca de las actividades de mercado, fue necesario, no sólo que un determinado número de pensadores extrínsecamente estrictos, examinara las importantes observaciones y poderosas abstracciones, sino también que los modelos de interacciones socio-

que influyen en el menaje de los subsistemas. Fue necesario que las dimensiones culturales, religiosas y políticas de la actividad económica se separaran primero por los observadores por los criterios de los participantes en aquellas actividades. La crítica de la economía clásica de la organización de la personalidad de la economía clásica no fue un descubrimiento de existencia intemporal, a la manera en que lo fue la mecánica newtoniana. Más bien fue una reflexión y una reflexión de una curva interna de organización social que había sido constituida, creada, por las acciones e interacciones de innumerables individuos. Los economistas clásicos no se dieron cuenta de este hecho, naturalmente. Crecían que estaban descubriendo las leyes del mercado. La alteración comprobada de la economía clásica es epistemológica de aquellas leyes fue en la economía clásica, pero no social o histórica.

Para mi comprensión de los descubrimientos de la economía clásica, es necesario entender la sociedad como la constituyeron los economistas clásicos. En el mundo, no podría suponer que estaban descubriendo la realidad. Y como la sociedad, la economía de la naturaleza es un objeto de existencia independiente. Como en realidad, una parte de nosotros desarrolló al mismo tiempo, una persona que vive y se mueve en la naturaleza. En la concepción social de la naturaleza social, y luego, naturalmente, esa realidad social mediante la expresión de esa concepción social en interacciones sociales. Sigue que vive en que una teoría económica es *epistemológica* de la realidad socialmente en la medida en que expresa la concepción de la realidad social que corresponde a una etapa de desarrollo y a la de mi vida. La teoría es una superación de la idea colectiva.

En razonamiento analógico puede hacerse en relación con el conocimiento general de la naturaleza. Yo no puedo ser auténticamente neutral entre una concepción científica y una concepción mística de mundo natural. En esto no quiero decir simplemente que las dos concepciones de la naturaleza son incompatibles de modo que un hombre racional debería que reconocer la necesidad de elegir entre ellas. Quiero decir, más bien, que las orientaciones científica y animista a respecto de la naturaleza son formas incompatibles de conocer y de ser de modo que nadie podría entregarse autológicamente a una deliberación racional respecto a cuál de las dos debería elegir. Es el mismo tipo de cuestión que Kierkegaard suena con tan brillante fuerza sencilla en sus ataques a la posición objetiva respecto a la religión.

Como he distinguido tan terminantemente entre los objetos de la ciencia natural y los objetos de la ciencia social, podría suponerse que si la intención de conocimiento científico o científico a la ciencia social de la ciencia. No en absoluto. De igual modo que estoy seguro de que la aproximación científica a la naturaleza es superior a la aproximación también tengo la seguridad de que la historia científica es superior a la ciencia de que la economía clásica fue un avance respecto a la ciencia natural de justo precio y de que la sociedad del conocimiento es en la medida en que hasta hoy se ha desarrollado una visión de la psicología humana en la lucha por el conocimiento. Pero mientras el conocimiento natural es intemporal, el conocimiento social es histórico, auto-reflexivo, y constructivo a la vez que destrutivo.

Desde luego, estas observaciones son muy generales y especulativas pero si acaso alguna vez se le ocurra la descripción de Rawls de las condiciones del etiquetado en la posición original, me parece evidente que las partes en la posición original son hombres y mujeres racionales. La historia es muy clara. Este hecho debe ser conocido por todas partes que se desvía del mundo en que existían los problemas de desarrollo y en que habíamos acerca de las alternativas. Aunque Rawls atribuya importancia a la tolerancia del grupo y dice que es imposible en la posición original si las partes tienen creencias religiosas y en contra de la concepción común es más que una concesión a la tradición liberal del pluralismo. Si una parte en la posición original sabe que tiene un programa vital de vida, entonces sabe que ella no es Søren Kierkegaard ni Martin Luther King ni Pablo, aunque sea muy posible que haya un libro Marx, Kierkegaard, o César Augusto. De igual modo, si un hecho general de la sociedad humana involucra una conciencia de la existencia de la teoría económica clásica entonces una parte en la posición original puede saber que ella tiene que vivir en una sociedad que la superará en su avance a las etapas de la caza y de recolección y de la agricultura primitiva, las primeras etapas de la civilización, y de la producción industrial, e incluso las primeras etapas de la formación de una economía capitalista. Sé que su sociedad ha alcanzado superando una etapa en la que hay una interacción humana y una racionalización de los procesos de adquisición y desarrollo de conocimiento, juntamente con un conflicto entre las clases, en el que la clase dominante cuenta con los servicios de unos unos esclavos para producir una racionalización de lo que es una injusta distribución de los ingresos y de la riqueza, pero que muy a menudo es comu-

derado así por todos los miembros de la sociedad. Sabra que su propia sociedad ha alcanzado esta etapa, y así sabrá que una sociedad humana, en el pasado, ha adquirido el conocimiento, porque las pretensiones de consentimiento formuladas por el consenso intelectual de la teoría económica no se le presentarán como pretensiones aceptables o compatibles con la sociedad humana, a no ser que su propia sociedad haya progresado hasta esta etapa en la progresiva desmitificación de las creencias sociales.

Los párrafos anteriores son, evidentemente, afirmaciones, más que pruebas. Pero no son, en modo alguno, afirmaciones empíricas o nuevas. Representan, más o menos exactamente, una tradición dominante en la teoría social de pasado siglo y medio, tal es el supuesto de Rawls acerca de las condiciones del consentimiento en la posición original. Garantizan simplemente un argumento y un axioma de esta tradición, en lugar de ir a una antigüedad que ya han sido hechos en esta tradición defendible. La culpa así creo que no pueden aceptarse en el estudio de la teoría social y la teoría original como conclusiones empíricas y evidentes, antes de explicar y entender una teoría de la teoría humana, no se ha resuelto esta disputa epistemológica relativa a la naturaleza de nuestra comprensión de la sociedad.

La teoría original no quiere plantear, por el contrario, de una sociedad bien ordenada, que ya hemos considerado brevemente. El signo universal de una sociedad bien ordenada es la *publicidad*. "Cada uno acepta y sabe que los otros aceptan los mismos principios de justicia" (2). Rawls afirma que el consenso original se alcanza a los principios de la justicia a partir de una sociedad bien ordenada. (3). Dicho de otro modo, un consenso de aceptar una forma de la obediencia total implica una obediencia a la que a obedecer a pensar lo que parece implicar justicia al respecto entre una sociedad bien ordenada y una sociedad no bien ordenada radica en el grado en que los individuos conocen, observan y saben que otros observan los principios de la justicia. En capítulos siguientes, Rawls trata de cómo una discusión discursiva es una solución pública de un conflicto bien ordenado por sus principios de justicia. Podría uno recurrir a sociedades con una economía capitalista. Pero supongamos que Marx tiene razón en cuanto a la relación entre la estructura material y la existencia de la conciencia y la ideología en una sociedad como la supongo en algunos sentidos de la teoría. Supongamos que la ideología es la vida y el comportamiento medios de producción y la ideología por la ganancia más que por otras necesidades, y no se a tiene en detalles de ampullas y is-

termáticas irracionalmente erróneas y en la de la verdadera naturaleza de las relaciones humanas de modo y por lo que los conservadores socialistas de la posición original que una sociedad bien ordenada tuviese una estructura económica adecuada porque en el momento en que se hubiese alcanzado las condiciones de justicia y equidad por el consenso original, se hubiese alcanzado en realidad antes de que hubieran sido alcanzadas por consenso. Hemos dicho, en fin, un cambio revolucionario en las relaciones sociales de producción.

Una vez más, me apresuro a reconocer que simplemente he sugerido una posibilidad, más que discutido —y, mucho menos, demostrado— una hipótesis. Pero sugiero esta sugerencia respaldada por lo que es una hipótesis importante en la teoría social hasta para demostrar que Rawls ha alcanzado un punto y extremadamente sólido, y me atrevo a decir que el diálogo entre el libro en su caracterización de la posición original bajo el velo de la ignorancia.

Cuando se refieren a la afirmación de Rawls de que las partes en la posición original son seres de la psicología humana, me impresionará a que me niego metodológicamente y epistemológicamente. También me impresionará a que se refieren en el texto supuesto de Rawls de que el consenso original se alcanza a la justicia, más el consenso de las partes en movimiento, es atemporal e impersonal. Ya sé que algunos suponen que se trata de algo que se comporta, ya por muchas razones de psicología social y de teoría de la personalidad, pero quiero hacer hincapié en que, al menos, no se comporta que lo sea y por lo que que se trata de algo que se comporta que una idea. Al aplicar a los métodos de la psicología social, me parece una vez más en la posición de exponer solo teorías que se aceptan y pertenecen a las ideológicas, y que se trata de algo que se comporta que una idea. Al aplicar a los métodos de la psicología social, me parece una vez más en la posición de exponer solo teorías que se aceptan y pertenecen a las ideológicas, y que se trata de algo que se comporta que una idea.

La clave del descubrimiento de Freud es, en mi opinión, su descubrimiento de la mente inconsciente. Sin embargo, muchos podemos decir que nuestras mentes están trabajadas y son conscientes de dos planos: el consciente y el inconsciente. Como que el inconsciente es capaz y responde a sugerencias o mensajes de los otros, en ambos planos, y cada uno de nosotros se ve afectado por los otros en los dos planos, inconsciente y consciente. A veces de los procesos dinámicos de la proyección, de la transmutación del deseo, y de la represión y a través del despliegue de defensas.

¹ Las páginas siguientes deben toda la coherencia y la lógica que puedan tener a la luz de la hipótesis de la mente inconsciente de Freud.

XIV

BIENES PRIMARIOS Y PLANES DE VIDA¹⁴

A DEMÁS DE su conocimiento de los hechos generales de la sociedad humana y del hecho particular de que su sociedad presenta las circunstancias de la justicia, se dice que las partes en la posición original saben que, como seres humanos racionales, tienen planes de vida coherentes, integrados. Asimismo, aunque no conocen los detalles de esos planes, saben que los planes requieren ciertas clases de bienes para su satisfacción (a razón). Estos bienes primarios son de tal clase que cada parte, a pesar de ignorar los detalles de su plan de vida, sabe que prefiere tener más que menos. Como vemos visto, estos supuestos posibles de la que puedan parecer tener un gran peso sustantivo. O, quizás más exactamente, ejercen presiones sustantivas sumamente estrechas sobre el problema de elección que se enfrentan las partes en la posición original.

En la primera formulación de la teoría de los bienes primarios, Rawls los describe a continuación como pertenecientes a las categorías generales de derechos, libertades y oportunidades, así como ingresos y riquezas (1.14). Pusey y Miller revisa esta descripción para dar profundidad a los derechos y a las libertades, y altera un tanto la redacción y la interpretación de los dos principios para expresar este ordenamiento. Ya he tratado la prioridad de la libertad en la segunda parte. Por consiguiente, temas ahora nuestra atención en la elección de un plan de vida y en la exigencia de oportunidades así como ingresos y riquezas.

Ante todo, propongo dejar a un lado cualquier tipo de objeciones a la teoría de Rawls basadas en la posibilidad de planes de vida ascéticos o casi-ascéticos. Naturalmente, si un hombre ha tomado como lema el mandamiento de Thoreau —"Simplificar, simplificar"—, entonces, más allá de un modestísimo nivel, no tendrá una utilidad marginal positiva para los bienes primarios (con excepción de los derechos

¹⁴ Con esta sección, ver especialmente Michael Tzeelmann, "The Limits of Individualism" *J. Phil.*, 69 (1972), y la réplica de Rawls a esa y a otras críticas en "Response to Goodpaster" *Phil. Review* (1973), págs. 336-54.

de las libertades y de "un sentimiento de la propia dignidad"). Pero si lo peor que puede decirse de la justicia como imparcialidad es que no garantiza la igualdad de aceptación, Rawls no tendrá inconveniente en ello. Además, los jueces no tienen intereses ni consideraciones de justicia distributiva, sobre todo si no son envidiosos.

Pero, aunque es aceptable suponer que todo hombre racional desea la justicia, ¿cómo se asegura que algún plan primario no viola un valor que los hombres racionales convendrían respecto a los planes de vida, siquiera un acuerdo *aproximado* sobre el modo más adecuado de distribuir los diferentes grupos de bienes primarios. Rawls no lo hace al abordar este problema en relación a un índice de bienes primarios. Sin embargo, a excepción de *algo* muy sutil, una mala interpretación de la crítica no ve en estos malos evidencias de que el índice de los ingresos y riquezas padece bastante fácilmente la crítica de la igualdad de aceptación. El sistema de elección sencilla no es más susceptible que el índice de riqueza respecto a las objeciones. Esta no es sino la segunda de una cuestión en la que se argumenta y se magnifica como diferentes planes de vida exigen la imposibilidad de tener índices incompatibles de bienes primarios. Los diferentes "homines representativos" se supone que tratan de maximizar su adquisición y disfrute de bienes de un mismo tipo, a fin de una cierta ambigüedad y estandarización de las incidencias de la vida. Está preparado para aceptar una disciplina laboral incluso rigurosa en su obra, a trabajar largas horas y a aceptar sus fatigas como parte de un ambiente de bienes primarios a la vista. El segundo valor es la flexibilidad y la independencia en el trabajo, que es el valor natural de consumo basado en un método de elección sencilla, pero que no de bienes muy restringidos, los bienes primarios, sino planes de vida. Pero sus objeciones de libertad de oportunidades de ingresos y de ingresos diferirán considerablemente.

Si una sociedad contiene dos grandes grupos de personas cuyos miembros de una manera o de otra, generaliza, es típica característica de los planes aquí esbozados, por diferentes índices de bienes primarios se

¹⁰ Para algunas observaciones esclarecedoras respecto al problema del índice así como para una importante discusión de la regla máxima, ver Kenneth Arrow, "The Ordinal-Utilitarian Notes on Rawls' Theory of Justice", en *J. Phil.*, 70 (1973), págs. 241-63.

representa en planificaciones competitivas y muy no bienmente incompatibles. Ahora que maximizar arbitrariamente el índice de bienes primarios de la persona representativa men y ayuda de la sociedad no resuelve el problema de los índices. Muy al contrario, lo plantea de un modo en donde la plantea, por se veía una regla de maximización de ingresos y riquezas. Llegado el momento, Rawls trata de evitar este problema, que él conoce muy bien, sugiriendo que la distribución de bienes primarios de los individuos tiende a variar directamente con la de los ingresos y riquezas. Pero Rawls no previene ni corrige ni evita de esta manera, y a la par, los problemas para el índice de supuestos *ad hoc* que el autor parece incorporar a un índice formal diseñado a generar un *teorema* importante.¹²

Aquí, como en otros casos, vemos la concepción original de Rawls prohibiendo un método operando por debajo de la superficie de la teoría. Es un método mucho más efectivo. En su forma más sencilla y más elegante, el problema de la elección era un problema de pura distribución de ingresos. Es bien que se distribuya esta distribución a través de transacciones y por consiguiente inabordable mediante el método formal de un juego del jugador. Pero en respuesta a críticas o a las objeciones de los críticos, Rawls adorna su retrato del problema de la elección hasta hacerlo casi inabordable. Es bastante difícil para un valor de elección sencilla de vida establecer un índice de un conjunto heterogéneo de bienes primarios para compararlo con otros conjuntos de bienes primarios de personas a la salida de "espacios" incompatibles de preferencias no razonada e inexplicable. Pero definir al índice de bienes primarios no procedentemente de un índice que ha de ser neutral entre planes de vida alternativos es, en mi opinión, sencillamente imposible. Lo mismo puede decirse que hacer inevitablemente a una aplicación sustancial a un tipo de planes de vida lo que se a una clase de tipos de planes de vida y por consiguiente elaborar unas preferencias normativas y culturales acerca de lo que se propone como procedimiento técnico de valoración.

Como he señalado, la concepción de Rawls de un plan racional de vida se encuentra en una larga y honorable tradición filosófica. Su breve exposición de la concepción no puede ser más clara:

"La idea principal es que el bien de una persona está determinado por lo que para ella es el plan de vida más racional a largo plazo, en circunstancias razonables, y el hombre es feliz en la medida en que tiene mayor o

¹² Ver Barber, "Justifying Justice", pag. 303.

menor éxito en llevar a cabo este plan. Para decirlo brevemente, el bien es la satisfacción del deseo racional. Hemos de suponer, entonces, que cada individuo tiene un plan racional de vida, diseñado según las condiciones a las que se enfrenta, y que la racionalidad le permite la satisfacción absoluta de sus deseos. Si los valores están prefigurados de modo que se puedan satisfacer, el individuo puede decirse feliz. Se llega a él rechazando, por ejemplo, la felicidad que consiste en saber que se gana en el juego. Pero si el juego es el único modo de ganar, ¿cómo se alcanzará la felicidad? Pues, un plan racional es aquel que no puede mejorarse: no existe otro plan que, tomando todo en cuenta, pudiera ser preferible" (114-115).

Hay dos dificultades con esta noción de un plan de vida, que en mi opinión, restan plausibilidad y aceptabilidad universal a la teoría de Rawls. La primera es que la concepción tiene unos límites excesivamente estrechos, hasta el punto de que cuenta dentro de las exigencias de la primera dos tipos de ideales de la posición original, ciertos supuestos de racionalidad que dan lugar en su metodología a una determinada concepción de la racionalidad económica y a un conjunto de máximas de segundo nivel que, según Rawls, concierne el ideal de un plan racional de vida entra en conflicto con el carácter evolutivo, orgánico, de una persona humana.

La segunda dificultad es el tipo de sociedad humana en que fue concebida la teoría de Rawls. El individuo a mantener algo que responda a la concepción de Rawls de un plan racional de vida, la sociedad tendría que ser una sociedad estable, con su posición y reconocimiento unificados por una sola ley básica, sin simplemente en la comunidad. No obstante, la ley básica de una cámara, de las prácticas institucionales, de las disposiciones para la educación de los niños, etc. En una sociedad estable, como la que Rawls propone, los planes de vida se hundirían en un océano de contingencia y cambiarían en métodos en parte de los cambios y mantendrían a flote a cualquier incidencia que pudiera sobrevenir.

La tercera dificultad es la sociedad organizada y estable, el tipo de plan de vida que Rawls propone es más característico de las clases medias profesionales que de los hombres y mujeres de la clase obrera. En la América actual, la mayoría de los individuos tienden a seguir siendo médicos a lo largo de toda su vida de trabajo, y los profesores tienden a seguir siendo profesores a lo largo de toda su vida de trabajo, etc. Pero hay un grupo de individuos que pertenecerán a muchas categorías compuestas y cambiantes, en el curso de su vida laboral. Ahora bien, Rawls sabe

esto, naturalmente, y su discusión está salpicada de matices, cautelas y reticencias, tales como la inserción constante de la existencia humana, matizado con los hechos del cambio medio de trabajo, por ejemplo, un joven que se dedica a estudiar para llegar a la conclusión de que una educación liberal general, adecuada a las demandas de flexibilidad y repetida re-educación, sería el más adecuado modo de cumplir la primera etapa más racional de un plan de vida.

Permita un momento en que los matices destruyan la coherencia de una concepción. Si prescindimos un tanto de los ornamentos del lenguaje de Rawls, ¿verría excesivamente protector e intentatorio formar una imagen de un tipo de persona que se ajustaría a sus concepciones, aparece muy clara a veces un hombre profesional (el libro está sobrecargado de un lenguaje de orientación masculina), lanzado a una carrera y viviendo en un ambiente político, social y económico estable en el que pueden adoptarse decisiones razonadas acerca de cuestiones a largo plazo, como la seguridad de vida, la localización residencial, la escolarización de los hijos y la jubilación. La línea aquí temporal se dirige esencialmente hacia el futuro, más que hacia el pasado, pero veía el futuro como conjunto, no hacia un determinado momento dramático o exaltado del futuro. En resumen, lo que vemos es exactamente lo que Karl Mannheim caracterizaba en su brillante descripción de la estructura ideológica de la conciencia temporal como la ideología ideológica liberal humanitaria.¹⁹

La segunda dificultad es que, como todas las ideologías, esta concepción de los planes racionales de vida es una representación de la realidad de la experiencia humana, sin una representación correcta de un estado especial de experiencia humana. Por consiguiente, además de ser especulativa, que genera, es también inconsonante más que exacta. El modelo de la vida que aquí invoca a favor Rawls es un modelo apropiado a una empresa, más que a un ser humano individual. En cierto sentido, Rawls adopta a sus propios usos un modelo de argumentación desplegado por Platón en el *Gorgias*. Platón comienza con la noción de la vida como una *techné* y arte, y la condición y virtud de la *techné* es la virtud de la *techné*, que puede desempeñar bien su propia función como *techné*. Preguntamos luego: ¿cuál es la función propia o *techné* de la vida humana? ¿cuál es la virtud que le permite vivir bien? ¿cuál es la condición del alma, alguna virtud que le permita vivir bien — es decir, desarrollar su propia función adecuada —? Así también, Rawls

¹⁹ Karl Mannheim, *Ideología y utopía*, parte IV. ECE México, 1941.

XV

UN ANALISIS FORMAL DEL JUEGO DEL REGATEO

UNA VEZ MAS sera conveniente abordar el problema por etapas. En primer lugar, analizaremos el juego descrito por Rawls en la primera version de su teoria, tal como se expone en "La justicia como imparcialidad". Despues, examinaremos brevemente una calificacion agregada por Rawls a este ensayo, que acerca el juego, pero que no afecta de un modo importante nuestro analisis. En tercer lugar, tendremos el velo de ignorancia y veremos como el juego consiguientemente da lugar a un lado, sin embargo, los problemas especiales suscitados por el hecho de que los jugadores bajo el velo no saben en que tiempo ni en que espacio estan, y una vez obtenida una idea clara de esta forma del juego, examinaremos las cosas para considerar este ultimo "tratamiento de ignorancia en la posicion original, y para ver luego lo que hemos alcanzado por la via del juego del regateo".

Aclarada ya la estructura del juego, podemos luego confrontar el cumplimiento y cumplimiento que Rawls hace de la regla maximin en el caso de un juego del regateo. Ofreceré unas observaciones ligeramente tentativas sobre algunas tomadas, en parte de Luck y Rawls, de John Rawls y de otros, con la esperanza de poner en cuestion, ese uso. Por ultimo, a manera de conclusion, dire algo acerca de la nocion de la justicia procesal pura.

ESTRUCTURA DEL JUEGO

El juego en "La justicia como imparcialidad"

Aceptaré, por razones de simplicidad, que el juego del regateo de Rawls tiene que constituirse como un juego "a la mexicana", en el que no hay comunicacion previa⁴. A cada jugador se le permite, pues, una sola jugada, que consiste en escribir su propuesta para los principios de

⁴ Las razones de este supuesto se expresan en el capitulo V.

la jugada en un trozo de papel y en entregado al árbitro. Para dar mayor relieve a la teoría estratagica del juego, supongámonos que no hay más que un número elevado, pero finito, de principios diferentes que pueden ser propuestos y que a cada jugador se le entrega una relación de ellos n en total. Cada jugador dispone, pues, exactamente de $n + 1$ estrategias: puede escribir cualquiera de los n principios de la relación, o dejar de n en blanco su papel. Esta última alternativa equivale a optar por el estado de naturaleza que predominaba antes del comienzo del juego.⁴²

Suponiendo que no hay más que un número elevado, pero finito, de jugadores, por ejemplo m , se sigue que hay $(n + 1)^m$ combinaciones diferentes de estrategias que pueden ser entregadas al árbitro, y cada una de ellas estará asociada por las reglas del juego con un resultado. En el caso más simple en el que solo hay un principio posible de la justicia y dos jugadores, cada uno de los jugadores tendrá dos estrategias (proponer ese principio o dejar en blanco su papel), y habrá cuatro resultados. Es que nos da la conocida matriz de resultados correspondientes, que tan frecuentemente se ve en los textos de la teoría de juegos. Como las reglas del juego dicen que se adoptará un principio cuando sea elegido por unanimitad, y solo en tal caso, la matriz de resultados de este juego sencillo se asociará a la figura 1.

		Jugador 2	
		Principio 1	Dejar Papel Blanco
Jugador 1	Principio 1	Se adopta Principio 1	Estado de Naturaleza
	Dejar Papel Blanco	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza

Figura 1

⁴² En otra versión del juego, hay exactamente tantas estrategias como principios hay, pues la de dejar en blanco el papel. Es una versión de la versión cooperativa, incluso es una que solo permite una única estrategia, el número de estrategias se eleva sistemáticamente. Para una definición formal de la teoría de juegos, véase el libro de *Game Theory* de John von Neumann y Oskar Morgenstern, *Game Theory*, New York, Wiley, 1944. Véase también el libro de *Game Theory* de John Nash, *Game Theory*, New York, Wiley, 1950.

Cuando ha dos jugadores y mas principios disponibles, la matriz seguirá siendo bidimensional pero será mayor. Con cinco principios, tendríamos una matriz de resultados cinco por cinco, semejante a la figura 2.

		Jugador 2				
		Princ. 1	Princ. 2	Princ. 3	Princ. 4	Blanco
Jugador 1	Princ. 1	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza
	Princ. 2	Estado de Naturaleza	Princ. 2 adoptado	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza
	Princ. 3	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Princ. 3 adoptado	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza
	Princ. 4	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Princ. 4 adoptado	Estado de Naturaleza
	Blanco	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza	Estado de Naturaleza

Figura 2

Para n jugadores, requeriríamos una formación m dimensional, cada una de cuyas celdas sería de una magnitud de $n + 1$ términos. En todas las celdas de la formación se leerá "Estado de Naturaleza" excepto en las que corresponden a la unanimidad coordinada sobre uno u otro de los n principios disponibles. Hay pues $n + 1$ resultados distintos y una pequeña imaginación geométrica descubrirá que componen una diagonal de la formación m dimensional, que se extiende por así decirlo, de noroeste a sudeste.

El paso siguiente es que cada jugador elija el valor que para él tiene la celda de los resultados posibles, de modo que podamos construir una "matriz de remuneraciones". La matriz de remuneraciones tiene la misma estructura que la matriz de resultados, pero donde la matriz de resultados registra un resultado "Principio 1 adoptado" (Principio 2 adoptado, Estado de Naturaleza, etc.), la matriz de remuneraciones registrará un ordenado m tuplo de números que representaran el valor de ese resultado para cada uno de los m jugadores.

de estado de naturaleza sea su nivel de seguridad. Pero en principio el nivel de seguridad — así como el estado de naturaleza — entonces ese valor menor será su nivel de seguridad.

Consideremos ahora que una formación determinada, la correspondiente a la opción del estado de naturaleza, debe tener el valor de estado de naturaleza como su nivel de seguridad. Mas aun ninguna formación — ni principio — que el valor del estado de naturaleza como su nivel de seguridad (exigir todas las formaciones tienen muchas cosas de estado de naturaleza. Por lo tanto, el máximo nivel de seguridad de la matriz, para cada jugador, es el nivel de estado de naturaleza. Hay exactamente un conjunto de circunstancias, y sólo uno, en el que se puede decir que el jugador acede a la hora de elegir su estrategia mediante la regla de elegir la mejor alternativa como su estrategia. Ninguno de los otros principios ofrece al jugador una remuneración más alta en el caso de que lo adopte, que el estado de naturaleza. Y el principio de diferencia le ofrece más que el estado de naturaleza, en caso de elegir el principio de diferencia. Las consideraciones del nivel de seguridad eliminarán todas las estrategias, excepto el principio de diferencia y la opción del estado de naturaleza. Y las consideraciones de la remuneración deben eliminar la opción del estado de naturaleza. Pero si hay dos principios teniendo en cuenta las preferencias y las consideraciones que se adoptan, le ofrecen más que el estado de naturaleza, entonces a una minoría de jugadores a sumarse entre el conjunto de esos principios, y con los jugadores sorteando de este modo la preferencia un ordenamiento será necesariamente exigida.

No hay manera de determinar, en general, si habrá algún principio — consideraciones — cuya adopción — ofrece a un jugador algo de más de lo que él puede obtener del estado de naturaleza, pero creo que es justo decir que Rawls piensa que habrá, por lo menos, varios, y, de ser así, entonces su teoría — es válida.

El Juego en "La justicia como imparcialidad" con pesimismo agregado

Hasta ahora, hemos venido analizando la primera forma del modelo de Rawls sobre el supuesto de que los jugadores rellenan la matriz de remuneraciones — basándose en los valores de utilidad previstos. Pero, en "La justicia como imparcialidad", parece que Rawls sugiere que los jugadores se basan en el estado de naturaleza y en el pesimismo. Los principios propuestos por los jugadores — expresados en condiciones en que cada uno de ellos está dispuesto a ver limitados sus

intereses en el proyecto de las prácticas, dados los intereses competitivos — en el caso, en el supuesto de que los intereses de los otros sean limitados también. Las restricciones que así surgirían podrían ser consideradas como las que una persona tendría en cuenta si estuviese proyectando la práctica en la que su lugar hubiera de serle asignado por su número. [38] 1.

El lenguaje en español la expresión — así dispuesto — sugiere que Rawls — no se ha esta propuesta como una forma de max-min, pero, en realidad, es un — propuesta para construir la matriz de remuneraciones a partir de la matriz de resultados y de una promesa para elegir una estrategia una vez que se haya completado la matriz de remuneraciones. Como no se han hecho supuestos de ningún tipo acerca de las limitaciones de la libertad de los diversos jugadores, esta nueva restricción no bastará para que la matriz de remuneraciones se haga metrika.⁴ Para algunos jugadores, todavía el volumen del conjunto de estrategias sobre las cuales se han sortado los términos generales, reduce el conjunto para un jugador — algunas limitaciones naturales — o de cualquier otro — por las remuneraciones resultantes de los diversos resultados de utilidad previstos, efectuados para construir la matriz de remuneraciones), pero la forma de promesa — promesa — no — siquiera una doble aplicación de la regla — en la construcción de la matriz de remuneraciones y luego en la elección de estrategia — bastará la "solución" que Rawls busca.

El Juego bajo el Velo de la Ignorancia — primera aproximación

Cuando se dice que se vea de la ignorancia — en el juego — está en un buen número de aspectos sumamente importantes. Los jugadores ya no se basan — donde se han — situaciones — ellos — sus — roles — en el tiempo histórico — en el espacio — donde — sus — funciones — de utilidad — si que — a — los — jugadores — hay — en — un — momento — dado — el — tiempo — real. En tales circunstancias, resulta un poco difícil, para decirlo suavemente, la construcción de una matriz de remuneraciones. Hay, sin embargo, una ventaja compensadora a la que Rawls — ofrece — mucha importancia — a — desear — compensaciones — tales como los elementos de oportunidad — en la determinación de los valores de las remuneraciones. La ignorancia de los jugadores destruye — todas — las — bases — sobre las cuales — los — jugadores — asignar — diferentes valores a un resultado

⁴ Esto es, las matrices, en general, no serán cadenas de números idénticos.

el estado de naturaleza, aclararan la situación. Los números, como de costumbre, solo tienen un carácter ilustrativo.

		Jugador 2		
		Principio 1	Principio 2	Blanco
Jugador 1	Principio 1	11,17	10,11	10,17
	Principio 2	10,11	10,13	10,11
	Blanco	10,17	10,11	10,17

Figura 3. La matriz de resultados

		Jugador 2		
		Principio 1	Principio 2	Blanco
Jugador 1	Principio 1	11,11	15,15	15,15
	Principio 2	15,11	13,13	15,15
	Blanco	15,15	15,15	15,15

Figura 4. La matriz de premios

		Jugador 2		
		Principio 1	Principio 2	Blanco
Jugador 1	Principio 1	11,11	10,10	10,10
	Principio 2	10,10	13,13	10,10
	Blanco	10,10	10,10	0,10

Figura 5. La matriz de castigos

La figura 3 muestra los verdaderos valores, para los jugadores 1 y 2, del estado de naturaleza y de la adopción de los principios 1 y 2 (de donde a un lado todas las cuestiones de comparaciones interpersonales de utilidad etc.) La figura 4 es la matriz de remuneraciones que se construiría mediante la adopción de un enfoque pesimista de proceso de regateo: cada jugador supone que está mejor en el estado de naturaleza y que estará peor bajo cualquier principio adoptado. Esta muy claro que la tercera estrategia de cada jugador (la de decir en blanco) domina debidamente a las otras dos, y la consecuencia será una transición al estado de naturaleza. La figura 5 es la matriz de remuneraciones construida mediante la combinación del optimismo acerca del proceso de regateo en general, es decir, que uno tiene mucho que ganar con el proceso), con el pesimismo acerca de las consecuencias del proceso, que uno estará peor bajo cualquier conjunto de principios que se adopten. No hay muy buenas razones para optar por este punto de vista, pero proporciona un juego manejable. Las estrategias 1 y 2 dominan arbitrariamente a la estrategia 3 para cada jugador, y así el juego se reduce a un juego de los-principios. La máxima seguridad dando ambas estrategias como la solución establecida. Pero la simetría nos induce a creer que los jugadores cooperarán de alrededor con el principio 2 si se les permite la posibilidad de lo se dicen harán según el principio 2 si no se les permite.

Podemos entonces llegar finalmente a la conclusión de que hemos encontrado un modo de construir el juego que proporcione el principio de diferencia como solución? Como el principio de diferencia, por definición, maximiza la remuneración para el individuo representado por la comunidad, y luego, lexicográficamente para cada individuo, representar su menos necesidad, la casilla para la adopción del principio de diferencia dada la simetría será, seguramente el resultado de la explotación o de la coordinación.

En absoluto. Rawls tiene que establecer un nuevo supuesto antes de que pueda adoptar el análisis aquí presentado (o su propio análisis por lo demás) y declarar el principio de diferencia como solución de juego. El supuesto puede parecer trivial, y su atención puede parecer innecesaria, pero es importante, y por razones que trata de explicar en la próxima parte, creo que la explicación que Rawls establece el supuesto es que es muy difícil de aceptar y el hay de error en su aplicación al tema de la filosofía social.

En resumen, tenemos que suponer que cuando se da por un principio es según la máxima utilidad que se ha alcanzado, regresa, con el tiempo, a

es, pero en su norma Rawls ha introducido este supuesto extraor-
dinariamente poderoso en su argumentación, ya en las páginas inicia-
les se refiere a la definición de una "sociedad bien ordenada" como
una sociedad en la que "(1) cada cual acepta y sabe que los otros acep-
tan los principios de justicia, y (2) las instituciones sociales básicas
están organizadas de acuerdo con principios y se sabe generalmente que
lo hacen" (pag. 21, la cursiva es mía).

Rawls es libre de limitarse a una consideración de las sociedades
bien ordenadas, como ya he señalado, pero no es libre de suponer un
orden que sea el principio determinado, como el principio de dife-
rencia, puede, en realidad, ser el principio de una sociedad bien orde-
nada. En un ente de los hechos básicos de la sociedad podría re-
sultar que cuando una sociedad adopta conscientemente el primer prin-
ciple de justicia, no puede a pesar de sus mejores esfuerzos maximizar el
nivel de sus prestaciones asignadas al individuo representativo por
la igualdad de las economías y los sociólogos, desde Adam Smith
hasta el presente, se han advertido acerca de las inesperadas conse-
cuencias de las políticas sociales públicamente más vagas y moralmente
más admirables. Elevad el salario mínimo — asegura Milton Fried-
man — y al instante desempleas, al impulsar a los capitalistas a in-
troducir técnicas de ahorro de fuerza de trabajo que, con un salario
más bajo, no serían rentables. Aprieta los tornillos en lo que se refiere
a la emigración humana en el país, y provocarás una oleada de crimi-
nes, pues la elevación de precio en el mercado negro empuja a los adic-
tos a hacer cosas más violentas. Al dejar a un lado la exagerada
crítica Rawls niega ser ilusorio el carácter social de la sociedad.

El Juego bajo el Velo de la Ignorancia: segunda aproximación

En la versión oficial de la situación original, los jugadores ni siquiera
saben de qué sociedad real proceden. No tienen idea alguna acerca
de cuál es su nivel de tecnología, ni de qué etapa del desarrollo socio-
político ha alcanzado. Pero conocen la verdad de un gran número de
proposiciones condicionales, de las que puede imaginarse que turnen a
tormentas que dicen: "Se encuentran en una sociedad y en una economía que
por la adopción del principio *i* e inducirá, suponiendo que la sociedad
este bien ordenada, a un pulso y a un nivel de distribución de bienes
primarios al menos que la población se divida en categorías de ingre-
sos, o en clases sociales, o en individuos *x*, *y*, *z*, etc." (Ya he indicado
recientemente que sería imposible que los jugadores poseyesen solo un

normal en la situación general. De ello se sigue que no habrá un solo
estado real en un juego, al que los jugadores retrocederán a través de un
acuerdo, sino tantos estados de naturaleza diferentes como diferentes
resultados sociales posibles haya. Y a cada principio de la lista de prin-
cipes de justicia disponibles estará asociado no un solo resultado en el
caso de que se adopte, sino una gama de resultados, uno para cada u-
nente asociado socialmente, la que puede ser vista en práctica.

La forma más natural de representar esta complicación adicional es
a través de una matriz de resultados $m \times n$ (donde m es la que
la era matriz social y n el jugador $m + 1$). Podemos imagi-
nar que mientras cada jugador está seleccionando una estrategia entre
los n principios, la opción del estado de naturaleza, la "realidad" está
seleccionando, independientemente, un estado socio-económico real
de los m estados en el que el principio será puesto en práctica. Los jua-
dores saben qué opciones tiene la realidad, y saben cuál será el resulta-
do de un arbitrio cualquiera de las opciones entre uno de los principios
d disponibles (esto es lo que significa, en mi opinión, conocer los hechos
básicos de la sociedad, etc.). En consecuencia, podrán construir la ma-
triz de resultados.

En la construcción de la matriz de remuneraciones los jugadores
tienen que ser, evidentemente, muy optimistas acerca del juego del re-
gateo. Lo común al juego que significa que tienen que asignar a cada
posible resultado un estado de naturaleza e valor de ese resultado para
el jugador por acomodado bajo el. Pero como tenemos una dimen-
sión de arbitrio a la vez que de la cual varía la realidad social, habrá
un número de valores diferentes de ese valor, como realidades sociales posibles
diferentes haya.

Rawls sostiene que es racional que los jugadores sean completa-
mente permisivos en cuanto a la valoración de los resultados correspon-
dientes a la adopción de los diversos principios en las diversas realida-
des sociales posibles. Es lo siguiente a asignar a cada uno de esos resulta-
dos el valor de esa realidad social organizada según el principio en
cuestión, para el jugador representativo por acomodado. Tendre-
mos que examinar las razones de Rawls para proponer una regla tan

¹ En las discusiones cuantitativas de los problemas de decisión bajo incertidum-
bre, el jugador extra se denomina "naturaleza" y los juegos de ese tipo se llaman
"juegos contra la naturaleza". En este caso, sin embargo, no es la naturaleza de la
naturaleza la que está en cuestión, sino la naturaleza de la sociedad, por lo que real-
mente es un juego contra la naturaleza. Rawls dice una vez y repite la
idea de discutir ampliamente el caso de la decisión *naturalista* bajo la incertidumbre.

pesimista para la construcción de la matriz de remuneraciones.

Finalmente, con la matriz de remuneraciones establecida, Rawls supone que la regla factorial de elección es la *maximin*. (Como la matriz de remuneraciones, bajo el velo de la ignorancia, es simétrica, el principio de la elección es naturalmente el mismo para cada jugador. Aquí el "compás" a *maximin* tiene una significación nueva, y que merece ser notada. A medida que un jugador considera una regla factorial, examina el ordenamiento de los posibles resultados compatibles con esa elección de estrategia. Hay $(n + 1)$ estrategias para n jugadores, n reglas factorial, y la cantidad de órdenes de un enorme número, S , de posibles situaciones sociales a su disposición, de modo que el ordenamiento constará de $S(n + 1)^n$ remuneraciones. Este ordenamiento no constará de un único valor de estado de naturaleza en todos los lugares menos en uno: la actual distribución social será un poco más complicada. Para cada uno de los S estados de naturaleza hay $(n + 1)^n$ resultados, correspondientes a todas las formas en que los otros n jugadores pueden elegir entre sus $(n + 1)$ estrategias de que disponen. Algunas de éstas, k en número, serán coordinaciones según principios de justicia, de modo que para cada posible estado de naturaleza habrá $[(n + 1)^n - k]$ resultados adóscos, cada uno de ellos con un valor para la remuneración en el estado de naturaleza para el individuo a considerar. Pero, aun así, por el valor para un individuo por acomodado bajo cada uno de los n principios, tal como se halla establecido en el estado de naturaleza. Como hay k estados de naturaleza (un número muy elevado), habrá $S[(n + 1)^n - k] - k$ resultados adóscos, y cada uno de ellos con $(n + 1)^n$ y habrá $S + S_k = S(n + 1)$ resultados distintos en todo el ordenamiento.

Cuando un jugador observa las $S(n + 1)^n - k$ casillas correspondientes a una determinada elección de estrategia, ve todas las $(n + 1)^n$ casillas adóscas, una la más pequeña absolutamente. Podemos suponer que éste será el valor para el individuo por acomodado en el estado de naturaleza.¹ Como este valor se presenta en una casilla, la k coordinación a las elecciones de estrategia del jugador, será su máximo nivel de seguridad. Al igual que antes, la dominación débil eliminará la opción del estado de naturaleza, y la cooperación racional dará origen a una racionalidad esperada de regar

¹ En la construcción de la matriz de remuneraciones, el jugador puede tener un nivel tecnológico más bajo al que se pretende aplicar el principio de diferencia. En todo caso, podemos estar seguros de que es bastante malo.

al principio de diferencia como a la decisión unánime de estrategia.

El propósito de este revuelto técnico ha sido el de expresar los supuestos que subyacen en la argumentación formal y más bien alceada de Rawls. Algunos puntos están claros ya. Primero, Rawls supone que los jugadores podrán en la construcción de la matriz de remuneraciones "recitar un cierto número" de cálculos de utilidad esperada, extraordinariamente complejos, no pueden saber cuántos son ni en qué medida están, pero eso es casi *todo* lo que no saben. Segundo, en la construcción de la matriz de remuneraciones los jugadores tienen que adoptar una actitud *optimista* hacia el proceso de regalo, y tienen, por lo tanto, que asignar a cada resultado un estado de naturaleza el valor de ese estado de naturaleza para la persona por acomodada en él. Tercero, los jugadores tienen que admitir, sin argumentación ni justificación sería que la adopción ilicita de un principio garantiza su afortunada aplicación. Alternativamente, tienen que admitir también sin argumentación que el principio de deferencia es uno de los principios que pueden ser, en efecto, afortunadamente aplicados en cualquier estado de naturaleza posible. Cuarto, una vez construida la matriz de remuneraciones según las intenciones de Rawls, la *maximin* parece reconstituida con las simples consideraciones de simetría bastantes para conducir a los jugadores a la coordinación según el principio de deferencia, y a un acuerdo de coordinación según el común principio.

Y por último, lo más importante de todo, el paso decisivo en la argumentación de Rawls el paso en el que recurre a lo que él llama "la suma" el paso que nosotros aún no hemos sometido a un examen crítico en la *condición de la casilla no estado de naturaleza* en la propia *matriz de remuneraciones*. Aunque Rawls, en su discusión de cómo construir estas coordinaciones a regla *maximin* de elección, haya intentado libre en las construcciones especiales de la suma un origen en realidad sólo puede ser el principio de suma de seguridad, una regla paracausalmente pesimista para arribar a la matriz de remuneraciones de la matriz de resultados. Es hora, pues, de que examinemos con defensiva, pero no de una arremetida que puede parecer plausible, que pueda tener la validez de la teoría de Rawls.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATRIZ DE REMUNERACIONES

Aunque su tratamiento del tema de la "maximin" es largo y complejo (ver Secciones 26-29 de *Teoría de la justicia*) Rawls vacila y titubea de un modo que hace extremadamente difícil admitir sus pretensio-

res fundamentales. En sus páginas iniciales de su discurso, por ejemplo, dice que "es una *manera beatífica* el pensar en los dos principios de la justicia como *maximas* al problema de la justicia social. En este sentido, la justicia es un principio y la regla *maxima* para elegir en condiciones de incertidumbre" (pág. 181, la cursiva es mía). Esto podría inducirnos a creer que Rawls no pretende, realmente, invocar la teoría de la elección racional en el juego, y sin embargo los argumentos y referencias en las notas a pie de página, en todo el resto de las tres secciones sobre el tema, no contienen tales vacilaciones ni equívocos.

Unas páginas después, al explicar sus razones para adoptar la matriz de Rawls, se refiere al "ordenamiento de la utilidad en el sentido que se ha hecho norma en la teoría del juego, en la economía del bienestar y en las disciplinas asociadas." El punto esencial, sin embargo —escribe—, es el de que "en la justicia como imparcialidad, las partes no conocen su concepción del bien y no pueden estimar su utilidad en el sentido ordinario. En todo caso, nosotros queremos ir más allá de las preferencias *de facto* originadas por unas condiciones dadas. Por lo tanto, las expectativas se basan en un índice de bienes primarios, y las partes hacen su elección en consecuencia." Pero esto, como veremos en segunda etapa a perder totalmente, dice de sus tres razones para adoptar el método *maximin* de razonamiento.

Aun a riesgo de parecer que ignoro las explícitas renunciaciones de que Rawls ha poseído su libro, me propongo seguir aquí el mismo curso que he seguido en otras partes de este ensayo. Admitire que Rawls está tratando de explicar y defender un argumento formal, y le atribuiré, yendo al mecanismo formal, las funciones de utilidad y lo demás, que su argumento no quiere presuponer.

Por que adoptar una regla tan pesada para la construcción de la teoría de las remuneraciones a partir de la matriz de resultados? En la teoría tradicional de modelos, un jugador construye su matriz de remuneraciones por medio de construcciones de utilidad esperada. Una vez en posesión de ella y de la probabilidad este curso de acción ya no le está esperando. Como no sabe qué es su propia función de utilidad, ni tampoco está en la probabilidad de ocupar esta o aquella posición en una cierta situación social gobernada por uno de los planes disponibles, tampoco puede antecipar a priori ascenderán las remuneraciones de cualquiera de esas posiciones. Hasta ahora, la función de elección es esencialmente indeterminada, y si la regla *maximin* de elección, su otra alguna, tienen el menor sentido.

Por Rawls, sin embargo, a los jugadores un conocimiento de los hechos básicos de la sociedad y una lista para permitirles construir el tipo de matriz $(m + 1)$ -dimensional de resultados que hemos estado discutiendo. Rawls afirma que, si bien a los jugadores no les va a permitir aprovechar una lista de bienes, tiene la forma de una lista de planes de vida y bienes primarios. Pronto veremos que la argumentación de Rawls en esta materia es exponencialmente bastante débil.

Según la teoría de los bienes primarios y utilidad, pero, independientemente de su forma y cosa, quedará claro que Rawls está siempre metido con alguna concepción de la función de utilidad de los jugadores, a pesar de sus renuncias. Dice que cada jugador tiene un plan de vida para el que requiere unos determinados bienes primarios, por lo que podemos suponer que los jugadores no son indiferentes al volumen de bienes primarios que pueden conseguir. Rawls sugiere que los bienes que no sean primarios tienen una importancia relativamente pequeña para un jugador porque el jugador estaría en una posición racional que era base principal o resultados, puramente en relación con la disponibilidad en bienes primarios), de donde podemos concluir que la función de utilidad de cada jugador —hablando en términos generales— es una función del índice de bienes primarios x . Se nos dice que "los bienes primarios son un tipo de cosas de las que uno quiere más bien más que menos, por lo que al menos de para cada jugador la utilidad es una función monótonamente creciente del índice de bienes primarios. Y, naturalmente como se supone que la teoría de los planes de vida y de los bienes primarios se aplica a toda situación de la vida social humana, y los jugadores en las situaciones de elección de situación alguna que los enfrenta todos los jugadores tienen idénticamente la misma función de utilidad. En el último punto basta para dar la estructura la matriz de remuneraciones y, al menos, la esperanza de una solución.

Pero una vez dicho esto, ¿por qué no permitir a los jugadores que se entreguen a las desviaciones de utilidad esperada? Naturalmente los jugadores serán que el jugador percibe los resultados como una mezcla de riesgos de los planes calculados dados por Rawls. Rawls ofrece tres razones para lo que pide, pero ninguna a regla de por sí mismo. Como el dilema de la moneda es característico de la maximin, las situaciones que hacen plausible esta regla inmutada parecen tener "los rasgos principales" (pág. 184). Estos son:

1. La situación en la que resulta imposible el conocimiento de las alternativas posibles, o que al menos sea altamente inseguro. (Pág. 84)

Y (3) la persona que decide tiene una concepción del bien tal que le importa muy poco o nada lo que pueda ganar todavía por encima del mínimo que seguramente obtiene al seguir la regla maximin. No vale la pena correr algún riesgo para obtener una ventajosa alteración sobre todo si parece ser que se pueda adquirir un conocimiento sobre valores. (Pag. 183.)

Y las alternativas y situaciones tienen valores que difícilmente pueden compararse entre sí por sus propios valores. (Pag. 183.)

Vivir a entregarme a un examen extremo, y a veces cénico de estas tres razones, pero, antes de que nos adentremos en detalles, conviene recordar exactamente lo que se está discutiendo. A pesar de las frecuentes observaciones de Rawls en contrario, la cuestión que tenemos ante nosotros no es cuál sería la elección de principios moralmente admirable, u obligatoria, o justa, o recta, para un jugador en la situación original. La cuestión es cuál sería la elección racionalmente egoísta. Se supone que las circunstancias de la elección, incluidas las reglas del juego y la combinación de conocimiento e ignorancia, garantizan que un principio alcanzado a través de la cooperación o de la coordinación por un grupo de jugadores racionalmente egoístas será necesariamente admirable desde el punto de vista moral: obligatorio, justo y recto. Rawls tiene una tendencia a estimar este punto, como veremos en el capítulo XVI, pero trata de ser a distancia sobre él, de modo que, infortunadamente, deficiencia atribuida.

Consecuentemente, en primer lugar, la afirmación de Rawls de que un conocimiento de que las alternativas posibles es imposible, o, al menos, altamente inseguro. Su discurso parece sugerir que Rawls ha pensado en la dificultad de decir cómo se produciría una determinada realidad social, y también en la imposibilidad de conocer en qué realidad social están los jugadores y quién es cada jugador en esa sociedad. Pero la afirmación que Rawls hace a los jugadores de un conocimiento de los hechos básicos de la sociedad no tiene sentido, en absoluto, a menos que estos sean capaces de hacer unos apropiados cálculos de probabilidades de las funciones de una sociedad determinada. ¿Qué otra cosa podría significar la afirmación de que tenían un conocimiento de la misma podría describirse a los cosmopolitas perdidos en el espacio lejano, que conocen los hechos generales de la naturaleza, además, luego que no tenían idea alguna acerca de si resultaría agradable o doloroso el choque contra una estrella.

Evidentemente, lo que Rawls piensa que los jugadores no pueden apreciar es en qué sociedad se encuentran y quiénes son dentro de ella. Ahora bien, la primera de estas cuestiones no es un problema, en lo

que a la construcción de la matriz de remuneraciones se refiere. Como hemos visto, los jugadores saben que alcanzar un valor diferente para cada posible estado de sociedad. La posibilidad o la imposibilidad de apreciar en qué estado de sociedad se encuentran valdría a presentarse se viene a ser una vez construida la matriz, pero, de momento, podemos dejar a un lado este problema.

En cuanto a la imposibilidad de apreciar cuánto es uno en una sociedad determinada. Rawls se apoya aquí en las famosas objeciones a lo que a veces se llama el principio de razón insuficiente. La idea es ésta: si quiero determinar la probabilidad de que un dado dé cuatro, y si no tengo idea alguna, en absoluto, de lo que es probable que el dado vaya a dar, puedo sentirme tentado a suponer que como hay seis resultados posibles (las seis caras del dado), y como yo tengo razón insuficiente para suponer que cualquiera de ellos sea más probable que cualquiera otro, la asignación de probabilidad correcta es $1/6$. Pero también puedo suponer que hay cuatro resultados posibles, concretamente un 2, un 4, un 6, o un número impar, con razón insuficiente para asignar a uno de esos resultados una probabilidad más alta que a cualquiera otro, concluyo que la probabilidad es $1/4$. También puedo considerar la situación en la que sé que el número saldrá o no saldrá un número de cuatro, o sea la imparidad, siguiendo la misma regla, debe ser $1/2$. Y así sucesivamente. Parece, pues, que la ley de razón insuficiente, como principio para la asignación de probabilidades, conduce a conclusiones increíbles.

La objeción usual ante ejemplos de este tipo es la de afirmar: "Pero vamos a ver. El modo natural de dividir las cosas es el de decir que hay seis resultados correspondientes a las seis caras. Cualquier otro modo es sólo la tirada de una moneda". Pero queremos decir eso, solamente para que ya pensáramos que sabíamos que cada una de las caras tiene la misma probabilidad de salir que cualquier otra. Si realmente ignorásemos las probabilidades de los diversos resultados, entonces no tendríamos forma de saber si la suma o diferencia de resultados. Y decir de otro modo nuestra asignación es, simplemente una suma de nuestras creencias acerca de la situación de manera que no podemos decir si es razonable y luego negar sencillamente que sabemos nada de ellos es más probable.

En el juego del regatón, la primera idea de un jugador puede ser la de suponer que debe haber probabilidad que el otro sea cualquiera de los no es más probable que cualquiera de las sociedades en que el juego terminará. La razón para esto es, probablemente, a algo o algo de utilidad de cualquier manera.

a una unidad más allá del cual (teniendo en cuenta todo lo demás, incluida la propiedad de la libertad, etc.) un jugador "se preocupa muy poco suponiendo que se preocupe algo de lo que podría ganar". La curva por lo tanto se aplana espectacularmente aunque sigue ascendiendo porque los jugadores tienen una utilidad marginal positiva para los bienes primarios. El punto *DP* puede imaginarse como el punto en el que el jugador de la curva es *B*. Podemos fijar arbitrariamente la cantidad de bienes primarios correspondiente a ese punto como igual a la unidad.

Supongamos ahora que tuvéramos que ofrecer una jugada a un jugador a la seguridad de una unidad de bienes primarios que le situara en el punto *DP* de su curva de utilidad, o una probabilidad de 50:50 de una ganancia de *q* unidades de bienes primarios o una pérdida de *r* unidades (*r* tendría que ser, evidentemente, menor que $1 - 5$). Esta es una situación que presenta "graves peligros", como Rawls señala, porque, a juzgar por la forma de la curva, es evidente que una pérdida muy bien pequeña, *r* de bienes primarios costaría al jugador más utilidad que incluso una ganancia muy grande *q*.

Para ilustrar más allá la figura 7. Si un jugador está en el punto

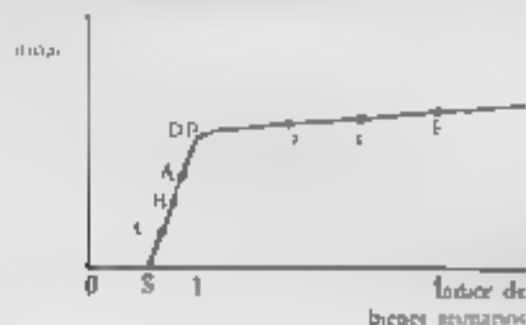


Figura 7

B de su curva de utilidad puede estar perfectamente dispuesto a entrar en una atractiva jugada de "hasta que" entre los puntos *A* y *C* en lugar de entrar en la seguridad de *B*. La razón es simple en que el descenso de la utilidad que los jugadores de bienes primarios que debe ganar ascendiendo de *B* a *A* aproximadamente en el mismo orden de magnitud en que el volumen que debe perder desciende de *B* a *C*. Esto es válido también para una jugada de *D* o de *F* frente a la seguridad de *E*, así que, en este caso, hay mucha menos utilidad en jugar. Si el jugador está en el punto *DP* y en puntos muy próximos a *A*, a uno y otro lado, será cer-

te que como la argumentación de Rawls requiere, la seguridad de *DP* es preferible a toda jugada (plausible no extraordinaria) entre una ganancia, *q*, y una pérdida, *r*, de bienes primarios.

Con una curva de utilidad de esta forma, un jugador empieza ahora a construir su matriz de remuneraciones a partir de la matriz de riesgos. Si este análisis es correcto, podremos construir un jugador rawlsiano que razona de la manera siguiente:

Para esta utilidad posible debo asignar un valor correspondiente a la adopción en esta sociedad de cada uno de los principios disponibles. Empezaré por considerar la tercera opción. Por el principio de la mayor esperanza de la utilidad se que en una sociedad de este tipo el primer principio tendrá como resultado la formación de un determinado sistema de reglas sociales distribuido aproximadamente en las siguientes proporciones, que se aproximan aproximadamente con suficiente inexactitud de bienes primarios. Como aquí puede estar que el principio de mayor esperanza no es el que me voy a elegir (como Rawls), puedo efectuar un cálculo de utilidad esperada y obtener un valor que ha de insertarse en la matriz de remuneraciones. Pero fijémoslo un momento: una parte de esta sociedad bajo este principio se verá a la derecha de *DP* en la curva de utilidad, otra a la izquierda. Para la forma de esta curva un cambio incluso pequeño en la estimación de los volúmenes relativos de estas clases, o de sus ingresos, en bienes primarios, puede tener como resultado un cambio espectacular en la curva de utilidad esperada. He colocado a la clase media ligeramente a la derecha de *DP*. Pero supongamos que estoy en un pequeño error (que se manifiesta, por lo contrario, un poco a la izquierda de *DP*). Teniendo en cuenta el caso de la seguridad de la media, si la media se mueve un poco a la izquierda o a la derecha, hay, naturalmente, muchas probabilidades de que pueda haberme estado dando por este asunto. Es evidente que aún hay que ir mejorando esto no es suficiente un ejercicio académico de "en media" en la vida. Mejor haberlo hecho jugando sobre seguro, eligiendo como el valor que cubra de la guerra a este resultado la utilidad esperada por el hombre representativo por acomodado.

Mientras el jugador calcula de este modo los valores de los riesgos a los principios de diferencia debe proporcionar, por lo menos, una curva de utilidad para los diferentes estados de bienestar, en buena como cualquier otro principio. El resultado es una matriz de remuneraciones que, por las razones de simetría discutidas más arriba, inducirá a los jugadores racionales a cooperar o a coordinarse de acuerdo con el principio de diferencia.

que no. La teoría de los planes de vida y de los bienes primarios requiere que las partes en la posición original tengan objetivos y gustos secundarios no auctóricos. Porque tienen planes de vida racionales, no viven para el momento, tal a idese sensualmente y sin pensar en el mañana. Ahora la cuestión consiste en que en una sociedad como la nuestra los bienes realmente construyen los bienes que requieren un alto índice de bienes primarios, aun en su diáfano parte los tipos de bienes que serían deseados por alguien que tuviese un plan racional de vida, más que por un hombre que se feliz greenback. Una típica persona de cultura y un *pezzo* requiere un y poco dinero, pero un estilo de vida cultivado de buen gusto, elegantemente racionalmente dirigido a fin de catalogar actividades que puedan que puedan la satisfacer a varios deseos sin tener en cuenta a la cuarta mano. Si yo supiese que tenía un plan de vida de ese tipo, y si yo conociese los hechos básicos de la sociedad, esperar a por mi curva de utilidad se elevarse más bien más rápidamente. Incluso después de haberse movido el apianamiento. Si se me hubiese asegurado una remuneración en alguna parte de sector apianado de la zona para la última parte utilitaria, a gusto tienden de caer por debajo de ese punto a fin de mostrar las posibilidades de ampliarse hacia la derecha.

Hasta ahora, nos hemos concentrado solamente en la porción de la curva a la derecha del punto DP. ¿Qué ocurre con la porción de la izquierda? Comencemos a Rawls a efectos de la discusión que la curva se eleva más fuertemente en esa porción. Aunque su forma no es por que a errar a los jugadores hasta el punto de impulsarse hacia un pesimismo que es una. La razón principal resulta bastante extraño es indicada por el primer Rawls en el curso de una discusión de posibles objeciones a la maximin. Una objeción corriente es el hecho de que el principio de diferencia no obliga a elegir un curso de acción que garantice una remuneración mínima superior al margen de que exceda la ganancia de los miembros afectados por cursos de acción alternos, y el margen de que las otras posibles remuneraciones del curso de acción elegido. Un poco toscamente si la acción A garantiza \$1, en el peor de los casos, pero ofrece \$100,000 en el mejor, y si la acción B garantiza \$0.99 en el peor y \$1,000,000 en el mejor, entonces la maximin diría que es la acción A.

A esto, Rawls replica que el principio de diferencia "no está pensado para ser aplicado en la región de utilidades altas". Vale la pena citar todo el pasaje:

Como dice antes, el problema de la justicia social no consiste en distribuir *ad arbitrium* entre ciertas personas diversas cantidades de algo, sea dinero, propiedades, o cualquier otra cosa. Tampoco, como ninguna subsanar la distribución de las expectativas que pueda e substituirse un intercambio entre las cosas las alternativas posibles, las posibilidades apuntadas por la distribución pueden surgir en los casos reales, el conjunto de las posibilidades reales es tan restringido que quedan excluidas. La razón de ello es que los principios eran vinculados formando una interpretación de la justicia que se aplica a la estructura básica de la sociedad como un todo. Previamente los principios de igualdad y de justa igualdad de oportunidades impiden que se den otros casos, ya que las expectativas de los más afortunados sólo se elevan en la medida en que ello es necesario para mejorar las de los peor situados. Puesto que las mejores expectativas de los más afortunados probablemente cubren los costos de su educación, expenditure a magnitudes a la regulación, contribuyen a ello al bien común. Aun que no hay ninguna garantía de que las desigualdades en la distribución de las utilidades causen una condena persistente a su disminución, más ante la creciente disponibilidad de recursos educados y de oportunidades más amplias, las desigualdades establecidas por los principios aseguran que las diferencias que probablemente se produzcan serán menores, al menos que los miembros más afectados no muden en el parámetro \$1 de \$100.

Puede describirse al lector por sentir un ligero vértigo ante la suave negación de Rawls de que en el centro de su teoría se encuentre no sólo la zona de maximin o de menor de posibilidades, o de cualquier otra cosa entre hombres representativos. Toda aquella charla acerca de la maximin en todos aquellos gráficos cuasieconómicos con sus mapas de expectativas de una ciudad, a visibilidad en inducción, e instancias al lector desprovisto a la interpretación. Pero en lo que a nuestros propósitos se refiere, la clave de este pasaje se encuentra en la pretensión de que las otras dos porciones de los principios, las cláusulas de libertad y de igualdad de oportunidades, han establecido un cierto número de patrones de distribución imaginables cuya disponibilidad reduce la seriedad, dudas sobre la racionalidad de la maximin.

El objetivo del pasaje es el de demostrar que los cargos mejor remunerados no están fantásticamente mejor remunerados que los peores. Pero el mismo tipo de razonamiento podría conducirnos con igual facilidad a la conclusión de que los cargos peor remunerados no serán desastrosamente menos ventajosos sin la maximin que con ella. La libertad igual sugiere importantes restricciones respecto al grado en que

Como Rawls dice: «Un rasgo característico de la justicia puramente procesal es el procedimiento para determinar el resultado justo tiene que ser él mismo siempre observado» (109). Si la imparcialidad de los dos principios de la justicia consiste en el hecho de que son el resultado de un juego de regateo puramente justo desde el punto de vista procesal, este juego de regateo tiene, en efecto, que realizarse para que los principios de la justicia «a la vez deberíamos decir para que esos principios sean los principios de la justicia. Hay una diferencia bastante considerable pero Rawls parece confundir los dos.)

Por lo tanto, ciertamente, en una curiosa paradoja. El resultado de un juego es seguro — puede ser evitado de antemano en el caso — y sólo en el caso — de que no haya seguridad de efectuar el juego y de que el resultado no pueda ser usado como un ejemplo de justicia procesal pura. Si Rawls estuviera proponiendo, por ejemplo, que los puestos menos guayamente remunerados de la sociedad fuesen asignados mediante una lotería, resultaría evidente que, para conseguir que la asignación fuese imparcial, sería necesario celebrar realmente la lotería. Sería sorprendente que un juez entregase los mejores puestos a sus amigos — que luego justificase su conducta señalando que tal distribución podría haber sido el resultado de una vuelta imparcial de la rueda.

Así, pues, Rawls tiene que elegir o bien puede sostener que el juego de regateo no es un ejemplo de justicia procesal pura, o de imparcialidad, o en ese caso es libre de crata de demostrar que se producirá un resultado de esta naturaleza a elección del principio de diferencia, o bien puede sostener que el juego de regateo es un ejemplo de justicia procesal pura y, en ese caso, no puede, en principio, pretender que conoce de antemano cómo se desarrollará el juego.

Creo que esta es la única que, en realidad, no existe ningún verdadero retorno a la noción de justicia procesal pura en la versión a gran escala que Rawls propone de su teoría. Esta impresión se ve poderosamente fortalecida por la interpretación kantiana de la posición original que hemos examinado en la tercera parte. El reino de los fines, tal como se describe en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, es un agregado de agentes racionales que no se comunican entre sí de ningún modo efectivo. Cada agente quiere racional y autónomamente el principio primario fundamental de moralidad, y no hay, por lo tanto, ningún elemento de coerción por fuera, pura en la legislación del Imperativo Categórico. Mediante las transformaciones de su teoría, Rawls ha socavado la lógica de su justificación y la ha privado de uno de sus más atractivos rasgos.

Con el extenso razonamiento de esta sección, vuelvo a la afirmación que hice en las secciones iniciales. El corazón de la filosofía de Rawls y la idea del juego del regateo (en por decirlo del otro) había de ser superada la exibilidad del razonamiento formal de Kant, y había de establecerse un principio que combinara las fuerzas y evitara las debilidades del utilitarismo y del intuicionismo. La idea es original, poderosa y elegante, pero, sin duda, es desconcertante. El esbozo original del juego del regateo era comprensible, pero estaba abierto a aplastantes objeciones. El recurso del velo de la ignorancia permitió a Rawls, al menos inicialmente, evitar los escollos del primer modelo, a la vez que parece enlazar su filosofía con la de Kant. Pero el movimiento acaba siendo una prueba al esforzarse por una universalidad absoluta, por una contemplación de los fundamentos de la filosofía social *sub specie aeternitatis*. Rawls hace abstracción de todo — que es característico del pensamiento humano — y el resultado es un modelo de problema de elección de que no está suficientemente determinado que admita una solución bastante humana o humana para sostener una resonancia universal. Los rasgos esenciales de la teoría social, en la quinta parte, trata de explicar que cosas no consiguen que puedan ser de exploración más provechosa para la teoría social.

EL STATUS LOGICO DE LA ARGUMENTACION DE RAWLS

SE COMIENZA la anécdota del gran medievalista Harry Austin Warré-son, según la cual, cuando le llegó el momento de retirarse después de casi medio siglo de docencia en Harvard, el Presidente Nathan Pusey le preguntó a quién podría recurrir Harvard para sustituirle. Se dice que Warré-son le respondió: "Bueno, en principio necesito tres asesores a tres personas. Cuando los entrevisté con la pregunta: "¿Cuál es el *status* lógico de la argumentación de Rawls?" se que se nos ocurre pensar en "Bueno, ante todo, necesitaría usted tres respuestas" Rawls entendió al instante en su libro una del equilibrio reflexivo por la verdad es que en mi opinión tiene exactamente tres respuestas y no se conjuntan fácilmente.

La primera respuesta es la más incitante, la más original, la más audaz y la más expuesta a crítica. Consiste en que los dos primeros por de la justicia son la seducción, es decir, el atractivo de un juego del regateo cuyos resultados interpretan una noción mínima de razón práctica, únicamente en las llamadas condiciones de justicia, mas la única premisa aún más alta, que los jugadores están preparados para adoptar un compromiso de una vez para siempre, con un conjunto de principios para la satisfacción de placeres los unos con los otros que aun se sea elegidos arbitrariamente sujeta a base del consenso racional. Como prueba de esta noción de justicia deberíamos aspirar a una especie de geometría moral, es decir, algo que su nombre indica (140). En virtud de las características de un juego del regateo está garantizado que la solución será justa, de modo que el desarrollo racional del juego es un ejemplo de justicia perfecta pura. A la pregunta: "Por que debemos gobernar nuestros asuntos de la manera expresada por los principios de la justicia?" respondemos: "Bueno, porque esta fuerzan los prospectos e intereses de los juegos del regateo, compartidos por personas (incluido usted mismo) a quienes se refieren los juegos." Bueno, porque estos son los principios que

(14) La idea de que Rawls es más en uno de sus primeros artículos. An-
derson, a la vez que Rawls, afirma que el juego del regateo es una buena
analogía para el consenso que surge de la primera respuesta, que se

se elegirían en cualquier juego del reparto imparcial, por personas como usted, convenientemente aisladas. La fuerza de tal teorema radica en sus pocas premisas. Concretamente, la única premisa a la que yo (guista racional) — un agente de una moralidad sospechadora — podría formular una objeción es el acuerdo de adoptar un compromiso obligatorio con un conjunto de principios. Si el teorema pudiera demostrarse, Rawls estaría entonces en condiciones de decir a un oísta: "O reconoce que carece usted totalmente de principios, y que por su negativa a reconocer cualquier principio pierde usted el respeto debido a un ser racional, o de lo contrario, admite que mis dos principios de justicia son los principios con los que usted, como agente racional, debe estar dispuesto a comprometerse".

No es un mal desafío para lanzar al rostro de un adversario. Pero a veces la evidencia no puede demostrar ni siquiera con los innumerable ejemplos, como en las revisiones y apoyaduras que hemos registrado a lo largo de este ensayo. Así, pues, Rawls tiene que pasar en cambio a su segunda respuesta, que es una versión un tanto compleja de lo que podría llamarse la "reconstrucción racional" de una concepción moral arbitraria.

La reconstrucción racional es una sistematización y no una lista de un cuerpo de convicciones firmemente sostenidas, que revela las convicciones típicas entre las existentes, y las muestra como inferencias o aplicaciones de, en cierto sentido, leyes de algún pequeño conjunto de principios generales. Por ejemplo, el utilitarismo puede interpretarse como una reconstrucción racional de un cuerpo de convicciones morales destinada a demostrar que todas ellas son inferencias a elegir la acción que promete producir la mayor felicidad para el mayor número. Así también, la doctrina de modo por de entenderse como una reconstrucción de un cierto número de valoraciones establecidas de personas y de rasgos de carácter que revela que todas ellas tienen la forma de una abstracción arbitraria y de una ordenación de los extremos en una escala arbitraria respecto de alguna cualidad.

Una reconstrucción racional no es, en modo alguno, un simple procedimiento consistente simplemente subyugando a cada detalle de las convicciones morales que constituyen su punto de partida. En el curso de la sistematización de las convicciones, uno podría descubrir incongruencias o inconsistencias insospechadas, y podría, por lo tanto, verse obligado a recurrir a introducir cambios en los extremos. En aproximadamente el primer tercio de este libro es que induce a las personas razonables a abandonar prejuicios no examinados.

Un ejemplo bien conocido de la reconstrucción racional en varias etapas a progresiva medida de abstracción simple, a través del utilitarismo, hasta el de la justicia imparcial. En cada caso, las objeciones iniciales de los miembros de los principios generales formulados en la fase anterior obligan a una revisión que conduce a una nueva reconstrucción. Los principios avanzan un mejor ajuste con las convicciones de quienes están llevando a cabo la reconstrucción.

Mientras permanecemos en el reino de la reconstrucción racional, el desafío sigue de tir y vector es claro, y no excesivamente satisfactorio. La base para afirmar los principios alcanzados por el análisis es, crucialmente, el acuerdo general del auditorio con las convicciones morales originales del autor. En resumen, todo el procedimiento no puede hacer más que aspirar a una versión sofisticada del *consensus gentium*. Huelga decir que una teoría moral de este género no tiene defensa alguna contra el escepticismo moral, y ni siquiera tiene un argumento para persuadir a los que a su vez y reflexivamente rechazan algunas de las convicciones fundamentales en que se basa la reconstrucción.

La tendencia natural, por lo tanto, es la de buscar alguna omisión o dependencia de los principios o principios una vez que han sido descritos por una formulación por medio de la reconstrucción. Probablemente, el mejor ejemplo de ese movimiento desde la reconstrucción hasta la promesa se encuentra en *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* de Kant. En el capítulo primero, Kant nos dice explícitamente que no podemos esperar el de tener la presencia de "imperativos categóricos" los juicios morales ordinarios que pueda esperar que su audiencia cumpla con ellos. En el capítulo segundo comienza de nuevo con un análisis de la razón volitiva y de la razón práctica, y trata de derivar de ese análisis el imperativo categórico que ha examinado de los supuestos morales en el primer capítulo. Kant comprende, de un modo perfectamente claro, el desafío básico que se vale la la teoría que él piensa proporcionar.

Desde el primer tercio, Rawls se ha visto obligado, entre un desmoronamiento de los principios de la justicia como solución de su juego de "gato y ratón" y la consecuencia de establecer que son en un sentido muy preciso que principios *a priori* de la razón práctica, y una conciencia de que lo más que él puede contar en conseguir es un análisis de algo al menos de sus convicciones sociales y mora es establecer que mostrará sus dos principios como una afortunada reconstrucción racional de ellas.

El interés a guisa de *a priori* no aparece en la versión del juego del

nos detenemos a considerar si las instituciones justas así defendidas pueden suscitar y estimular tales propensiones hasta un punto en que el sistema social incompatible con el bien humano. *Se así fuera, la*

Aún, pues, parece que, además de poner de acuerdo la definición de la posición original con los principios alcanzados mediante una reconstrucción racional de nuestras inclinaciones morales, a través de un proceso de racionalización, también debemos ajustar la lengua y los ritos a principios de la moral que son las bases de la estabilidad y de la armonía de una sociedad regida por tales principios.

La idea de la justicia es ahora notoriamente oscura. Consideremos, sin embargo, algunas suposiciones que pertenecen a la teoría de la justicia. En primer lugar, el mundo y las instituciones que lo rigen son tales que los hombres no pueden escapar de regirse sobre la base de la supuesta justicia. En esta materia de hechos, podemos argüir razonablemente que, en los puntos de situación admitidos en el estado original, los hombres no pueden considerar los demás como enemigos. En cualquier punto de principios que no sea el punto de partida en práctica será el mismo que el origen de la justicia. Pero si la suposición de su aceptación significa en la práctica que la justicia no puede estar en una situación en absoluto.

Pero si adoptamos la posición reconstruccionista racional de que los principios de la justicia son los de una básica implícita de nuestro razonamiento ordinario en cuestiones de moralidad social, entonces el hecho de que una sociedad regida por tales principios pueda ser intrínsecamente estable y armoniosa es una cuestión de una desesperación extrema. ¿Se puede, en una situación así, ser felizmente construida una razón para alterar nuestros principios. Después de todo, como el Gran Inquisidor nos recuerda, la verdad es difícil de soportar para los hombres y una sociedad bien ordenada —una sociedad regida por una concepción públicamente admitida de la justicia— podría no ser un lugar estable ni tranquilo para vivir. Podría haber tentaciones constantes de rechazar la verdad, a cambio de falsas profecías y de consoladoras panaceas pseudo-religiosas.

Pero, finalmente si demandamos estabilidad como una de las condiciones de la justicia, entonces y sólo entonces tendremos que aceptar la posibilidad de que la justicia pueda ser alterada por principios que no son los de la justicia, y que, en su lugar, se basen en un modelo de

elección racional. En uno u otro se contienen supuestos per ilógicos que llevan a la contradicción y a una sociedad estable.

Es cierto, sin embargo, la argumentación de Rawls es a la inversa. Si es racional no ser envidioso y elegir el principio de diferencia en la posición original por medio de una decisión racionalmente egoísta, entonces, elegiríamos un sistema social que redujera la envidia, porque consideramos la envidia una inclinación. La juzgamos así porque es muy probable que, al entregarnos a una situación que es Pareto inferior a otra situación justa y provechosa. Pero, si no es irracional ser envidioso, entonces no es irracional ser necesariamente un sistema social por el cual se redujera la envidia, que engendrara una diócesis envidiosa. Podemos considerar la envidia como una emoción legítima, que de común acuerdo que incluso deseamos estimular en los niños.

El status lógico de la teoría de Rawls no es claro, en mi opinión, porque además de su concepción de la elección racional y de sus otras reglas, hay otros principios acerca de deseos, inclinaciones de justicia social. Rawls tiene también un compromiso extremadamente sólido con una concepción idealista de la sociedad armoniosa y organizada. Sin embargo, en las dos partes de *Teoría de la justicia*, esta concepción es puesta gradualmente en urgencia y adquiere un peso cada vez mayor en la argumentación. Así, pues, como he observado, hay realmente una tensión a la pregunta: ¿cuál es el status lógico de la concepción de Rawls? La primera respuesta es: Se trata de un reflejo de una determinada concepción de la teoría de la elección racional y racional y la elección racional. Se trata de un compromiso implícito de reconstrucción racional de las convicciones morales y morales sociales y caso inapropiado de su audiencia, en el que se realiza no aparte del resultado de la reconstrucción racional, sino que se trata de una concepción racional y para la justicia y la moral de un sistema social. La tercera respuesta es: Se trata de una visión de un orden social y político armoniosamente integrado, estable, cuya estructura es articulada por los dos principios de la justicia, que a su vez, son alterados y ajustados a fin de fortalecer la esperanza de que una sociedad vivida bajo su dirección manifestará en ella su armonía y su estabilidad.

A mi parecer, estas tres respuestas no son compatibles. Las exigencias de cada una socavan los requerimientos de las otras dos. Si la argumentación ha sido una demostración de un sistema, entonces las premisas no pueden basarse necesariamente de modo más adecuado para proporcionar las conclusiones deseadas. Si la argumentación es una reconstrucción racional de nuestras convicciones morales, entonces

es un juego del tipo amañado no presta ni el menor peso a los principios de justicia, y las consideraciones de equidad y de armonía se reducen a meras consideraciones de la eficiencia. Por lo tanto si la primera parte es en verdad una amplia exposición de una versión superior a una versión anterior de las teorías originales del libro de Rawls, el resto parece reducirse al juego de reglas y la elaboración de la teoría original parece una simple supervivencia de una fase anterior de desarrollo.

QUINTA PARTE

¿TIENE RAZÓN RAWLS?

LA ABSTRACCIÓN DE LA TEORÍA DE RAWLS

¿Tiene razón Rawls? ¿Son en dos principios realmente los principios de la justicia? Sin esos dos principios en acuerdo con los cuales tenemos una que muestre las condiciones de la justicia, *debe ordenar* sus prácticas y distribuir los derechos y las libertades, los bienes y los servicios que las prácticas correctas hacen nos bien o producen.

Me parece extraordinariamente difícil decidir acerca de esta cuestión a pesar de la dificultad con que Rawls desarrolla temas secundarios en la teoría. En parte el problema surge del hecho de que Rawls dice poco o nada acerca de los hechos concretos de la realidad social, económica y política. Por todas las razones que he expuesto a lo largo de este ensayo, *Teoría de la Justicia* puede situarse históricamente en la tradición de la economía política, una utopía de finales del siglo XIX o de principios de XX. Podríamos caracterizarla brevemente o, como buscamos hacer, como una *apología* filosófica de un sello aguantarín del capitalismo liberal del estado del bienestar. Y sin embargo, el relato de los juegos de *Veinti* y del rol de la gobernanza, aunque prescribiendo sus presupuestos políticos, psicológicos y morales de tal doctrina suscita a discusiones acerca de abstracción tan alta que la especificación empírica necesaria para prescribir alguna pluralidad se agota. La que queda en el juego es una especie de pura prescripción de *trazado* de acciones de valor moral.

Muchos lectores de *Teoría de la Justicia*, en un esfuerzo por someter las tesis de la obra a la prueba de sus propias intuiciones morales o políticas, han encontrado la prueba en que a un caso de *Veinti* podría tener importantes implicaciones, (es el principio de diferencia —Principio IIa— el que atrae más atención). Inevitablemente, estos casos son más bien de pequeña escala, porque serían necesarios los atributos de un *Veinti* de un tipo de *Veinti* que una multitud entera como un ejemplo, y los conocimientos de un Weber para idear cómo se desarrollaría esa sociedad.

Como he tratado de demostrar, la formulación original del problema del regateo suscita los casos de pequeña escala o micro-test, pero

bienestar—presupone que los seres humanos buscan la máxima utilidad, persiguen una recompensa y emplean su razón en encontrar la situación más beneficiosa de sus escasos recursos. Nada del agnosticism

de la teoría de los diferentes axiomas de la utilidad por von Neumann y Morgenstern y otros puede ocultar la línea directa desde el utilitarismo de Bentham hasta las sofisticadas funciones de la utilidad de la teoría del juego y de los mapas de indiferencia de la ritualista economía del bienestar. Al emplear esos modelos de análisis, Rawls afirma la de sus presupuestos más obvias subyacentes.

La posición contraria a la concepción utilitarista-liberal de la naturaleza humana es una tradición mucho más antigua, que se remonta hasta Aristóteles y encuentra su más poderosa expresión en los trabajos de Marx.

Marx sigue la tradición de la actividad creadora, productiva y racional, es el bien para el hombre. El consumo es esencial para la vida: sus satisfacciones forman una componente de la vida buena, cuando se integran adecuadamente en una psiquis sana y bien ordenada. Pero el consumo no es ni puede ser el fin del hombre. Para Marx (aunque no para Aristóteles, salvo en lo que se refiere a la inteligencia), el trabajo es un elemento indispensable de la vida buena.

Tratar todo gasto de esfuerzo en tiempo de trabajo como un coste constituye un signo no de racionalidad prudente, sino de una personalidad débil y deformada. Si todo el trabajo disponible en una sociedad tiene que ser tratado como un inconveniente por los trabajadores, eso no puede ser interpretado más que como un signo de una degradación de valores producidos por los seres humanos han sido por las relaciones de explotación que intrínsecas a la estructura feudal de la sociedad.

Ahora bien, lo extraño es que Rawls, zias o menos, respalde esta concepción aristotélico-marxista de la naturaleza humana, incluso cuando el nombre de Aristóteles y sólo en el primer de sus ensayos de bien una tesis psicológica a la que da el nombre de "principio aristotélico" (pág. 47). La función del fin de este principio es la teoría de la justicia, la teoría de la justicia es un paquete de bienes primarios, desde el punto de vista de la posición original, y no necesitamos entrar en sus detalles. Pero está claro que Rawls no cree estar apoyado ninguno de los modelos de hedonismo psicológico del utilitarismo—mucho menos de él.

Vuelvo, pues, al punto desde el que comencé mi análisis de la filosofía de Rawls. En el corazón de la teoría en *Teoría de la justicia* se encuentra un abstracto, ficticio de un juego del tipo "n". El poder de la

teoría consiste en la fuerza creadora y en la imaginación de ese recurso mediante el cual Rawls esperaba esquivar la crítica disputada entre utilitarismo y utilitarismo. Hablando rigurosamente, desde el interior de la estructura del modo de análisis de Rawls, la maniobra no funcionaría porque el modelo, o bien debe atribuir demasiada particularidad a los jugadores, a fin de permitirles jugar en un sistema de reglas determinado y predecible, o, en otro caso, despojarse tan totalmente de sus atributos psicológicos que no pueda determinarse ningún juego del regateo determinado.

Pero, considerado con más amplitud, el fracaso de Rawls procede, ahora, más obviamente, de su artificial aceptación de los presupuestos sociológicos de los representantes tardíos de análisis de la economía política liberal clásica y neoclásica. Al centrarse exclusivamente en la distribución más pura de utilidades, Rawls ignora los aspectos reales de esa distribución. Como Marx dice en su *Crítica del Programa de Ginebra*:

"Toda distribución de los medios de consumo no es más que una consecuencia de la distribución de las propias condiciones de producción. Esta distribución, sin embargo, es una característica del modo mismo de producción."

Tiene razón Rawls? Como sus dos principios de la justicia hacen abstracción de los factores psicológicos de que dependen, al menos, como, la pregunta no tiene una respuesta útil. ¿Ha buscado Rawls los principios de la justicia de un modo adecuado? No, porque se limita a una idealizada y simplificada en la que ignora de la pura justicia, la teoría de la economía humana y la capacidad imaginativa de Rawls no muestran que el fracaso se debe a la ninguna especie de insuficiencias de sus argumentos de justicia a la soberanía de la teoría de la justicia, la teoría de filosofía política de la que *Teoría de la justicia* es, tal vez, el producto más distinguido.

BIBLIOGRAFÍA

Teoría de la Justicia es el único libro que Rawls ha publicado (Belknap Press of Harvard University Press, 1971; trad. española F.C.E., 1979). Todos los ensayos —alrededor de una docena— que ha podido publicar desde su salida de la universidad sobre el tema de la justicia, desde hace una década y media, se reúnen en un volumen de la obra de Rawls, *Essays on Justice*, vol. 24 de la colección especial de *Social Theory and Practice*, vol. 3, núm. 1 (Primavera, 1974), dedicado a *Teoría de la Justicia*. En ese número se incluye el ensayo de Andrew Levine, "Rawls' Kantianism", al que yo me refiero en la tercera parte de este ensayo, así como algunos otros ensayos inter-

Reading Rawls. Critical Studies of A Theory of Justice, editado por Norman Daniels (Basic Books, 1974), contiene también una bibliografía de artículos sobre Rawls, algo más completa y más actualizada que la de *Essays on Justice*. En el libro de Daniels hay algunos artículos de los que, en notas a pie de página, se encuentran los de Thomas Nagel, Ronald Dworkin, G. A. Cohen, M. Susskind, J. J. Macneil, Bruce Wilson, etc.

Que yo sepa, solo hay otro tratamiento de la teoría de Rawls que aborde los aspectos críticos y es el de la obra de Barry, *The Liberal Theory of Justice. A Critical Examination of the Principles of Justice in A Theory of Justice* by John Rawls (Oxford, 1973). La aproximación de Barry es algo diferente de la mía. Pero, en cualquier caso, los críticos de Rawls que yo he leído en mi ensayo como es el mío, mucho material utilizable y muchos motivos de crítica.

Como contestación a esta afluencia de comentarios acerca de un libro desde cuya aparición exactamente ha transcurrido media década, Rawls ha comenzado a "responder a sus críticos". Además del ensayo, ya mencionado, en la *Philosophical Review*, vol. 82, núm. 1, de 1973, a pie de página, ver "Reply to Alexander and Musgrave" *Quarterly Journal of Economics*, 88 (mar. 1974), pages 633-55.

Los dos ejemplos de importancia de Rawls como filósofo político es la insólita amplitud con que estudiosos de campos ajenos a la filosofía han empezado a comentar su teoría. Además de los ensayos de Haranyi, de Rae y de otros, en la *American Political Science Review* de junio de 1973, he encontrado especial interés sugestivos varios artículos del *Frederic H. R. Varian* de M. I. T. Economics Department. Ver, por ejemplo, "Equity, Envy, and Efficiency" en *Journal of Economic Theory*, vol. 9, núm. 1 (sept. 1974), págs. 63-91.

Pero es imposible mantenerse al día, en lo que se refiere a la literatura acerca de Rawls. Cuando estoy escribiendo estas últimas notas, el *Journal* me ha informado de una nueva publicación, *Midwest Studies in Philosophy*, cuyo primer volumen para febrero de 1976 incluye ensayos de James F. Maxin, Richard Rorty, y Virginia Held, sobre temas directamente relacionados con las cuestiones propias de este libro, y, más extensamente, con el estudio de la filosofía de Rawls. Dejo al autor del próximo libro sobre Rawls la tarea de poner al día la bibliografía.

NDICE ANALITICO

- Axioma 2
Axioma 3
Axioma 4
Axioma 5
Axioma 6
Axioma 7
Axioma 8
Axioma 9
Axioma 10
Axioma 11
Axioma 12
Axioma 13
Axioma 14
Axioma 15
Axioma 16
Axioma 17
Axioma 18
Axioma 19
Axioma 20
Axioma 21
Axioma 22
Axioma 23
Axioma 24
Axioma 25
Axioma 26
Axioma 27
Axioma 28
Axioma 29
Axioma 30
Axioma 31
Axioma 32
Axioma 33
Axioma 34
Axioma 35
Axioma 36
Axioma 37
Axioma 38
Axioma 39
Axioma 40
Axioma 41
Axioma 42
Axioma 43
Axioma 44
Axioma 45
Axioma 46
Axioma 47
Axioma 48
Axioma 49
Axioma 50
Axioma 51
Axioma 52
Axioma 53
Axioma 54
Axioma 55
Axioma 56
Axioma 57
Axioma 58
Axioma 59
Axioma 60
Axioma 61
Axioma 62
Axioma 63
Axioma 64
Axioma 65
Axioma 66
Axioma 67
Axioma 68
Axioma 69
Axioma 70
Axioma 71
Axioma 72
Axioma 73
Axioma 74
Axioma 75
Axioma 76
Axioma 77
Axioma 78
Axioma 79
Axioma 80
Axioma 81
Axioma 82
Axioma 83
Axioma 84
Axioma 85
Axioma 86
Axioma 87
Axioma 88
Axioma 89
Axioma 90
Axioma 91
Axioma 92
Axioma 93
Axioma 94
Axioma 95
Axioma 96
Axioma 97
Axioma 98
Axioma 99
Axioma 100
Axioma 101
Axioma 102
Axioma 103
Axioma 104
Axioma 105
Axioma 106
Axioma 107
Axioma 108
Axioma 109
Axioma 110
Axioma 111
Axioma 112
Axioma 113
Axioma 114
Axioma 115
Axioma 116
Axioma 117
Axioma 118
Axioma 119
Axioma 120
Axioma 121
Axioma 122
Axioma 123
Axioma 124
Axioma 125
Axioma 126
Axioma 127
Axioma 128
Axioma 129
Axioma 130
Axioma 131
Axioma 132
Axioma 133
Axioma 134
Axioma 135
Axioma 136
Axioma 137
Axioma 138
Axioma 139
Axioma 140
Axioma 141
Axioma 142
Axioma 143
Axioma 144
Axioma 145
Axioma 146
Axioma 147
Axioma 148
Axioma 149
Axioma 150
Axioma 151
Axioma 152
Axioma 153
Axioma 154
Axioma 155
Axioma 156
Axioma 157
Axioma 158
Axioma 159
Axioma 160
Axioma 161
Axioma 162
Axioma 163
Axioma 164
Axioma 165
Axioma 166
Axioma 167
Axioma 168
Axioma 169
Axioma 170
Axioma 171
Axioma 172
Axioma 173
Axioma 174
Axioma 175
Axioma 176
Axioma 177
Axioma 178
Axioma 179
Axioma 180
Axioma 181
Axioma 182
Axioma 183
Axioma 184
Axioma 185
Axioma 186
Axioma 187
Axioma 188
Axioma 189
Axioma 190
Axioma 191
Axioma 192
Axioma 193
Axioma 194
Axioma 195
Axioma 196
Axioma 197
Axioma 198
Axioma 199
Axioma 200
Axioma 201
Axioma 202
Axioma 203
Axioma 204
Axioma 205
Axioma 206
Axioma 207
Axioma 208
Axioma 209
Axioma 210
Axioma 211
Axioma 212
Axioma 213
Axioma 214
Axioma 215
Axioma 216
Axioma 217
Axioma 218
Axioma 219
Axioma 220
Axioma 221
Axioma 222
Axioma 223
Axioma 224
Axioma 225
Axioma 226
Axioma 227
Axioma 228
Axioma 229
Axioma 230
Axioma 231
Axioma 232
Axioma 233
Axioma 234
Axioma 235
Axioma 236
Axioma 237
Axioma 238
Axioma 239
Axioma 240
Axioma 241
Axioma 242
Axioma 243
Axioma 244
Axioma 245
Axioma 246
Axioma 247
Axioma 248
Axioma 249
Axioma 250
Axioma 251
Axioma 252
Axioma 253
Axioma 254
Axioma 255
Axioma 256
Axioma 257
Axioma 258
Axioma 259
Axioma 260
Axioma 261
Axioma 262
Axioma 263
Axioma 264
Axioma 265
Axioma 266
Axioma 267
Axioma 268
Axioma 269
Axioma 270
Axioma 271
Axioma 272
Axioma 273
Axioma 274
Axioma 275
Axioma 276
Axioma 277
Axioma 278
Axioma 279
Axioma 280
Axioma 281
Axioma 282
Axioma 283
Axioma 284
Axioma 285
Axioma 286
Axioma 287
Axioma 288
Axioma 289
Axioma 290
Axioma 291
Axioma 292
Axioma 293
Axioma 294
Axioma 295
Axioma 296
Axioma 297
Axioma 298
Axioma 299
Axioma 300
Axioma 301
Axioma 302
Axioma 303
Axioma 304
Axioma 305
Axioma 306
Axioma 307
Axioma 308
Axioma 309
Axioma 310
Axioma 311
Axioma 312
Axioma 313
Axioma 314
Axioma 315
Axioma 316
Axioma 317
Axioma 318
Axioma 319
Axioma 320
Axioma 321
Axioma 322
Axioma 323
Axioma 324
Axioma 325
Axioma 326
Axioma 327
Axioma 328
Axioma 329
Axioma 330
Axioma 331
Axioma 332
Axioma 333
Axioma 334
Axioma 335
Axioma 336
Axioma 337
Axioma 338
Axioma 339
Axioma 340
Axioma 341
Axioma 342
Axioma 343
Axioma 344
Axioma 345
Axioma 346
Axioma 347
Axioma 348
Axioma 349
Axioma 350
Axioma 351
Axioma 352
Axioma 353
Axioma 354
Axioma 355
Axioma 356
Axioma 357
Axioma 358
Axioma 359
Axioma 360
Axioma 361
Axioma 362
Axioma 363
Axioma 364
Axioma 365
Axioma 366
Axioma 367
Axioma 368
Axioma 369
Axioma 370
Axioma 371
Axioma 372
Axioma 373
Axioma 374
Axioma 375
Axioma 376
Axioma 377
Axioma 378
Axioma 379
Axioma 380
Axioma 381
Axioma 382
Axioma 383
Axioma 384
Axioma 385
Axioma 386
Axioma 387
Axioma 388
Axioma 389
Axioma 390
Axioma 391
Axioma 392
Axioma 393
Axioma 394
Axioma 395
Axioma 396
Axioma 397
Axioma 398
Axioma 399
Axioma 400
Axioma 401
Axioma 402
Axioma 403
Axioma 404
Axioma 405
Axioma 406
Axioma 407
Axioma 408
Axioma 409
Axioma 410
Axioma 411
Axioma 412
Axioma 413
Axioma 414
Axioma 415
Axioma 416
Axioma 417
Axioma 418
Axioma 419
Axioma 420
Axioma 421
Axioma 422
Axioma 423
Axioma 424
Axioma 425
Axioma 426
Axioma 427
Axioma 428
Axioma 429
Axioma 430
Axioma 431
Axioma 432
Axioma 433
Axioma 434
Axioma 435
Axioma 436
Axioma 437
Axioma 438
Axioma 439
Axioma 440
Axioma 441
Axioma 442
Axioma 443
Axioma 444
Axioma 445
Axioma 446
Axioma 447
Axioma 448
Axioma 449
Axioma 450
Axioma 451
Axioma 452
Axioma 453
Axioma 454
Axioma 455
Axioma 456
Axioma 457
Axioma 458
Axioma 459
Axioma 460
Axioma 461
Axioma 462
Axioma 463
Axioma 464
Axioma 465
Axioma 466
Axioma 467
Axioma 468
Axioma 469
Axioma 470
Axioma 471
Axioma 472
Axioma 473
Axioma 474
Axioma 475
Axioma 476
Axioma 477
Axioma 478
Axioma 479
Axioma 480
Axioma 481
Axioma 482
Axioma 483
Axioma 484
Axioma 485
Axioma 486
Axioma 487
Axioma 488
Axioma 489
Axioma 490
Axioma 491
Axioma 492
Axioma 493
Axioma 494
Axioma 495
Axioma 496
Axioma 497
Axioma 498
Axioma 499
Axioma 500
Axioma 501
Axioma 502
Axioma 503
Axioma 504
Axioma 505
Axioma 506
Axioma 507
Axioma 508
Axioma 509
Axioma 510
Axioma 511
Axioma 512
Axioma 513
Axioma 514
Axioma 515
Axioma 516
Axioma 517
Axioma 518
Axioma 519
Axioma 520
Axioma 521
Axioma 522
Axioma 523
Axioma 524
Axioma 525
Axioma 526
Axioma 527
Axioma 528
Axioma 529
Axioma 530
Axioma 531
Axioma 532
Axioma 533
Axioma 534
Axioma 535
Axioma 536
Axioma 537
Axioma 538
Axioma 539
Axioma 540
Axioma 541
Axioma 542
Axioma 543
Axioma 544
Axioma 545
Axioma 546
Axioma 547
Axioma 548
Axioma 549
Axioma 550
Axioma 551
Axioma 552
Axioma 553
Axioma 554
Axioma 555
Axioma 556
Axioma 557
Axioma 558
Axioma 559
Axioma 560
Axioma 561
Axioma 562
Axioma 563
Axioma 564
Axioma 565
Axioma 566
Axioma 567
Axioma 568
Axioma 569
Axioma 570
Axioma 571
Axioma 572
Axioma 573
Axioma 574
Axioma 575
Axioma 576
Axioma 577
Axioma 578
Axioma 579
Axioma 580
Axioma 581
Axioma 582
Axioma 583
Axioma 584
Axioma 585
Axioma 586
Axioma 587
Axioma 588
Axioma 589
Axioma 590
Axioma 591
Axioma 592
Axioma 593
Axioma 594
Axioma 595
Axioma 596
Axioma 597
Axioma 598
Axioma 599
Axioma 600
Axioma 601
Axioma 602
Axioma 603
Axioma 604
Axioma 605
Axioma 606
Axioma 607
Axioma 608
Axioma 609
Axioma 610
Axioma 611
Axioma 612
Axioma 613
Axioma 614
Axioma 615
Axioma 616
Axioma 617
Axioma 618
Axioma 619
Axioma 620
Axioma 621
Axioma 622
Axioma 623
Axioma 624
Axioma 625
Axioma 626
Axioma 627
Axioma 628
Axioma 629
Axioma 630
Axioma 631
Axioma 632
Axioma 633
Axioma 634
Axioma 635
Axioma 636
Axioma 637
Axioma 638
Axioma 639
Axioma 640
Axioma 641
Axioma 642
Axioma 643
Axioma 644
Axioma 645
Axioma 646
Axioma 647
Axioma 648
Axioma 649
Axioma 650
Axioma 651
Axioma 652
Axioma 653
Axioma 654
Axioma 655
Axioma 656
Axioma 657
Axioma 658
Axioma 659
Axioma 660
Axioma 661
Axioma 662
Axioma 663
Axioma 664
Axioma 665
Axioma 666
Axioma 667
Axioma 668
Axioma 669
Axioma 670
Axioma 671
Axioma 672
Axioma 673
Axioma 674
Axioma 675
Axioma 676
Axioma 677
Axioma 678
Axioma 679
Axioma 680
Axioma 681
Axioma 682
Axioma 683
Axioma 684
Axioma 685
Axioma 686
Axioma 687
Axioma 688
Axioma 689
Axioma 690
Axioma 691
Axioma 692
Axioma 693
Axioma 694
Axioma 695
Axioma 696
Axioma 697
Axioma 698
Axioma 699
Axioma 700
Axioma 701
Axioma 702
Axioma 703
Axioma 704
Axioma 705
Axioma 706
Axioma 707
Axioma 708
Axioma 709
Axioma 710
Axioma 711
Axioma 712
Axioma 713
Axioma 714
Axioma 715
Axioma 716
Axioma 717
Axioma 718
Axioma 719
Axioma 720
Axioma 721
Axioma 722
Axioma 723
Axioma 724
Axioma 725
Axioma 726
Axioma 727
Axioma 728
Axioma 729
Axioma 730
Axioma 731
Axioma 732
Axioma 733
Axioma 734
Axioma 735
Axioma 736
Axioma 737
Axioma 738
Axioma 739
Axioma 740
Axioma 741
Axioma 742
Axioma 743
Axioma 744
Axioma 745
Axioma 746
Axioma 747
Axioma 748
Axioma 749
Axioma 750
Axioma 751
Axioma 752
Axioma 753
Axioma 754
Axioma 755
Axioma 756
Axioma 757
Axioma 758
Axioma 759
Axioma 760
Axioma 761
Axioma 762
Axioma 763
Axioma 764
Axioma 765
Axioma 766
Axioma 767
Axioma 768
Axioma 769
Axioma 770
Axioma 771
Axioma 772
Axioma 773
Axioma 774
Axioma 775
Axioma 776
Axioma 777
Axioma 778
Axioma 779
Axioma 780
Axioma 781
Axioma 782
Axioma 783
Axioma 784
Axioma 785
Axioma 786
Axioma 787
Axioma 788
Axioma 789
Axioma 790
Axioma 791
Axioma 792
Axioma 793
Axioma 794
Axioma 795
Axioma 796
Axioma 797
Axioma 798
Axioma 799
Axioma 800
Axioma 801
Axioma 802
Axioma 803
Axioma 804
Axioma 805
Axioma 806
Axioma 807
Axioma 808
Axioma 809
Axioma 810
Axioma 811
Axioma 812
Axioma 813
Axioma 814
Axioma 815
Axioma 816
Axioma 817
Axioma 818
Axioma 819
Axioma 820
Axioma 821
Axioma 822
Axioma 823
Axioma 824
Axioma 825
Axioma 826
Axioma 827
Axioma 828
Axioma 829
Axioma 830
Axioma 831
Axioma 832
Axioma 833
Axioma 834
Axioma 835
Axioma 836
Axioma 837
Axioma 838
Axioma 839
Axioma 840
Axioma 841
Axioma 842
Axioma 843
Axioma 844
Axioma 845
Axioma 846
Axioma 847
Axioma 848
Axioma 849
Axioma 850
Axioma 851
Axioma 852
Axioma 853
Axioma 854
Axioma 855
Axioma 856
Axioma 857
Axioma 858
Axioma 859
Axioma 860
Axioma 861
Axioma 862
Axioma 863
Axioma 864
Axioma 865
Axioma 866
Axioma 867
Axioma 868
Axioma 869
Axioma 870
Axioma 871
Axioma 872
Axioma 873
Axioma 874
Axioma 875
Axioma 876
Axioma 877
Axioma 878
Axioma 879
Axioma 880
Axioma 881
Axioma 882
Axioma 883
Axioma 884
Axioma 885
Axioma 886
Axioma 887
Axioma 888
Axioma 889
Axioma 890
Axioma 891
Axioma 892
Axioma 893
Axioma 894
Axioma 895
Axioma 896
Axioma 897
Axioma 898
Axioma 899
Axioma 900
Axioma 901
Axioma 902
Axioma 903
Axioma 904
Axioma 905
Axioma 906
Axioma 907
Axioma 908
Axioma 909
Axioma 910
Axioma 911
Axioma 912
Axioma 913
Axioma 914
Axioma 915
Axioma 916
Axioma 917
Axioma 918
Axioma 919
Axioma 920
Axioma 921
Axioma 922
Axioma 923
Axioma 924
Axioma 925
Axioma 926
Axioma 927
Axioma 928
Axioma 929
Axioma 930
Axioma 931
Axioma 932
Axioma 933
Axioma 934
Axioma 935
Axioma 936
Axioma 937
Axioma 938
Axioma 939
Axioma 940
Axioma 941
Axioma 942
Axioma 943
Axioma 944
Axioma 945
Axioma 946
Axioma 947
Axioma 948
Axioma 949
Axioma 950
Axioma 951
Axioma 952
Axioma 953
Axioma 954
Axioma 955
Axioma 956
Axioma 957
Axioma 958
Axioma 959
Axioma 960
Axioma 961
Axioma 962
Axioma 963
Axioma 964
Axioma 965
Axioma 966
Axioma 967
Axioma 968
Axioma 969
Axioma 970
Axioma 971
Axioma 972
Axioma 973
Axioma 974
Axioma 975
Axioma 976
Axioma 977
Axioma 978
Axioma 979
Axioma 980
Axioma 981
Axioma 982
Axioma 983
Axioma 984
Axioma 985
Axioma 986
Axioma 987
Axioma 988
Axioma 989
Axioma 990
Axioma 991
Axioma 992
Axioma 993
Axioma 994
Axioma 995
Axioma 996
Axioma 997
Axioma 998
Axioma 999
Axioma 1000

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47
libertad y, 40
Principio I (libertad igual) y, 41,
42, 44
en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47
libertad y, 40
Principio I (libertad igual) y, 41,
42, 44

Coordinación, p[ar]te, 14
Crítica de la razón pura, 16, 21, 96,
97-99
Culturización, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Daniel, Norman, 8n., 112n
Democracia, estado socialista, ver
Estado socialista
Estado socialista
Estado socialista
Estado socialista
Estado socialista

en la primera forma del modelo,
35-38, 46-47

Diferencia, principio, ver Principio
de diferencia

Dilemma, 96

Disposiciones económicas de las un-
idades, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

alternativas a las presentes, 379

en la primera forma del modelo,
35-38, 46-47

Distribución, igual o desigual,
el principio de diferencia como

ciudadanos igual y desigualdad
ver 34

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47
libertad y, 40
Principio I (libertad igual) y, 41,
42, 44

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

Economía (teoría económica),
clase, 115-117, 185, 187
conocimiento de, 68, 70, 114,
115, 116-118
en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

Enigma racional,
supuesto, 23-24, 33, 34, 76,
117

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

en la primera forma del modelo,
32-34, 38-41, 43,
de ingresos y riquezas en un Es-
tado. *London*, 176-177
exceso de desigualdad y, 35-38,
46-47

Fabry, conciencia colectiva, 115,
116
Familia monogámica, 77
Felicidad,
concepción utilitarista, 19, 2
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73
Filiación, 33n., 34, 45,
52, 67, 73

- Principio de puentes abiertos, *ver* Principio IIb
- Principio maximin de elección bajo la incertidumbre, *ver* Maximin, principio de elección bajo la incertidumbre
- Principio 1 (la más amplia libertad compatible con una libertad igual para todos), 82
como distribución igual, no principio de libertad igual, 42, 45
en la primera forma del modelo, 41-43
aplicación a la evaluación de prácticas, 44
problemas de indicación (medida) planteados por, 84-86
maximin y, 156, 157
significado y aplicación de, 84, 86
prioridad, 83, 84
Ver también Prioridad de la libertad
- improbabilidad de elección de las partes, 86
valor de la libertad y, 86
Ver también Dos principios de la justicia
- Principio IIa (las desigualdades actúan en beneficio de todos), comparación de las prácticas con diferente número de funciones y, 45, 46
en la primera forma del modelo, 43-44
alteración en las prácticas existentes, 46-48
aplicación del Principio, 44-48
preferencia unánime, 46
en la segunda forma del modelo, 58, 62
Ver también Principio de diferen-
- cia: Dos principios de la justicia
- Principio IIb (puentes abiertos para todos)
versión comparativa *vs.* versión de lotería de, 48-49
en la primera fase del modelo, 44, 48-51, 52
regla maximin y, 116, 117
interpretaciones cambiantes posibles, 44, 48-49
Ver también Dos principios de la justicia
- Principios morales (principios de razón práctica), aproximación de Kant a, 99-101
Ver también Imperativo categórico
- Prioridad de la libertad, 17, 41, 54, 77, 81-87
ingreso y riqueza y, 82, 83, 87
problemas de indicación y, 82-86
interpretación kantiana de la posición original y, 86, 88, 108
nivel mínimo de bienestar requerido, 84, 89
valor de la libertad y, 86
- Producción, incapacidad de Rawls para centrarse en, 184-181, 187
- Propiedad privada de los medios de producción, 77, 118
- Propósitos *ver* Fines
- Prudencia, Ley, 25-26
- Psicoanálisis, 119-121
- Psicología, conocimiento, 70, 119-121
regla del máximo y, 158
moral, 35
- Psicología moral, 35
- Publicidad,
en el juego del regateo (primera forma del modelo), 40

- sociedad bien ordenada y, 118-119
- Punto de vista moral,
elección de la tasa de ahorro y, 90
velo de la ignorancia y, 61-62
- Racionalistas, Oakeshott acerca del espíritu de, 128-129
- Rat, Douglas, 67n.
- Raiffa, H., 51n., 52, 54, 132n., 145n., 166n.
- Rawls, teoría de la justicia (modelo de Rawls)
abstracción de, 175-187
reconstrucción histórica del desarrollo de, 14-15
clave (idea central) de, 17, 23-27
naturales lógicas, 163-172
organización de este ensayo acerca de, 17-18
problema abordado por, 19-22
fases en el desarrollo de, 14-15
Ver también Primera forma del modelo; Segunda forma del modelo; Tercera forma del modelo
- unidad sustantiva de, 97-98
como utopía, 175, 181
universalidad de, 79
Ver también Teoría de la justicia
- Razón insuficiente, principio, 149, 150
- Razón práctica, 96, 97, 165-166
leyes formales, 25
situacionales y, 19-20
principio, aproximación de Kant a, 99-101
Ver también Imperativo categórico
- principios morales sustantivos derivados de los principios formales de (Kant), 102-103
- Razón (razonamiento), interpretación de Kant, 95-96
práctica, *ver* Razón práctica
- prudencial, 61, 71, 128
teoría ética de Kant y, 99-102
teórica, interpretación de Kant, 98-100
Ver también Lógica, leyes formales
- Razón teórica (o conocimiento), interpretación de Kant, 98-100
- Razonamiento prudencial (o juicios prudenciales), 61, 71, 128
teoría ética de Kant y, 99-101
- Realidad social, estructura del juego del regateo y, 142-143
- Recompensas,
en la primera forma del modelo, 11, 32, 54, 35, 38
Ver también Distribución; Matriz de remuneraciones
- Reconstrucción racional de opiniones morales, 164-166, 167-168
- Recto, lo (rectitud), 21
en el intuicionismo, 20
- Redistribución de los ingresos y la riqueza, 47-48, 181, 184-181
- "Refutación del teorema de la justicia de Rawls", 31n
- Regateo, juego, 23, 24, 21, 26, 69, 70
objetivo, 24
características de los jugadores de, 33-34, 39-40, 71-76
condiciones, 33-34, 82
compulsión del compromiso en, 23, 24
como premisa procesal cuasi-formal, 23, 26
cooperación en, 52, 54, 55, 76
análisis formal, 133, 161
estructura del juego, 133-143
utilización de los principios adop-

- tados en, 141, 145, 170
información retenida después de entrar, 65
Ver también Conocimiento;
Velo de la ignorancia
interpretación kantiana, *ver* Kant, Immanuel, su interpretación de la posición original como juego cooperativo de suma no-cero de n -personas, 52, 54-55
matriz de remuneraciones en, *ver* Matriz de remuneraciones prácticas
concepto, 24
definición, 31
en la primera forma del modelo, 31-32
patrones de recompensa de, 31, 32
publicidad, 40, 118, 119
justicia procesal pura y, 159-160
límite de tiempo y, 53
reglas, 52-53
compulsiones de reglas procesales, 96-97
solución a, 25, 31, 61, 111-112
espacio de posibles puntos de solución, 88
dos principios de la justicia, 48-51
velo de la ignorancia, 73
estructura de, 131-143
simetría y, 40, 13-54
velo de la ignorancia en, *ver* Velo de la ignorancia
Ver también Rawls, teoría de la justicia; y temas específicos
Religión, 72, 116
Remuneraciones, *ver* Recompensas;
Distribución desigual
República, *La*, 114, 158n
Riesgo, aversión, 51
Riquera,
distribución en los Estados Unidos, 176-177
Ver también Distribución
prioridad de la libertad y, 82, 83, 87
redistribución, 181
Ross, W. D., 20
Rousseau, Jean-Jacques, 21-22, 87
Runciman, W. G., 15
Savage, Leonard, 166
Schelling, Thomas, 33n, 54
Segunda forma del modelo, 14-15, 17, 57-68
crítica, 65-68
principio de diferencia en, 62-63
velo de la ignorancia en, 60-61
Segundo Tratado, 21
Sen, Amartya K., 166, 180n
Sentidos, los (sensibilidad), interpretación de Kant de, 96, 105
Simetría, juego del regateo y, *ver* Regateo, juego, simetría y
Soberanía en el contrato social, teorías, 21
Ver también Contrato social
Social Choice and Individual Values, 14
Socialismo, 184
Sociedad (organización social), según la definición de Rawls, 75-76
principios de diferencia y estructura básica, 76-77
justa, visión de Rawls, 86-87
conocimiento de las partes acerca de (en la tercera forma del modelo), 69-71, 73-74, 106-107, 111-123
naturaleza atemporal (intemporal) de, 114
diferente del conocimiento de la naturaleza, 114-117

- sociedad bien ordenada, concepto, 118-119
reglas, 74
leyes, 115-116
tasa de ahorro, 89-91
estable, *ver* Bien ordenada, sociedad
bien ordenada, *ver* Bien ordenada, sociedad
Sociología,
funcionalista, 49
del conocimiento, 118
Solución al juego del regateo, *ver* Regateo, juego, solución a
Stratnick, Steven, 180n
Suma-cero, juegos,
el juego del regateo como cooperativa de suma no-cero de n -personas, 52
regla maximin de elección y, 54-55
dos personas, 54-55
Tentelman, Michael, 123n
Teorema, 16
propósito de Rawls de demostrar un, 13-14, 23
Teoría económica clásica, 115-117, 185, 187
Teoría ética, *ver* Ética, teoría
Teoría de la justicia, 35, 39, 91-92
complejidad, 13, 14
insuficiencias y ambigüedades, 13-14
propósitos teorematizados, 13-15
estilo de crítica e interpretación de Wolff, 15
Ver también Rawls, teoría de la justicia; Tercera forma del modelo
Teoría de la justicia de Rawls, *ver* Rawls, teoría de la justicia
Tercera forma del modelo, 15, 17, 69-92
problemas de indicación y ordenamiento en, 77
conocimiento de las partes en, 69-73
planes de vida en, *ver* Planes de vida
instituciones sociales importantes en, *ver* Instituciones sociales importantes
regla maximin en, *ver* Maximin, principio, de elección bajo la incertidumbre
bienes primarios en, *ver* Bienes primarios
sociedad definida en, 74-75
sociedad bien ordenada como supuesto de, 75-76
Transferencia, 119-120
Unidad sistemática, 97-98
Universalidad, *autumnus* y, 106
Utilidad
media, principio, 51
Principio IIa y, 11
cardinal, 33n, 82n
esperada, cálculos, y matriz de remuneraciones, 146-150
forma de la curva, 151-153, 155-157
Utilidad, funciones (principios de utilidad)
media, 55
Principio IIa y, 31
cardinal, 33n, 82n
regla maximin de elección y, 54-55
matriz de remuneraciones y, 146-147
universal, 150-152
Utilitarismo, 26, 65, 88-89, 164-165
intuicionismo y, 19-21, 22
versiones "de noble mentira" de, 76

visión de Rawls acerca de, 20-21
 virtudes y defectos, 19
 supuesto de la sociedad bien ordenada y, 76

Varian, Hal R., 190

Velo de la ignorancia, 48, 54, 17,
 78, 91, 99, 137-144

sus atractivos desde el punto de
 vista de Rawls, 60-62
 crítica, 65-66

condiciones del conocimiento en
 la posición original y, 112-
 113, 118, 119

punto de vista moral y, 61-62

matriz de remuneraciones bajo,
 137-161

principio de diferencia, 139-141

problemas planteados por, 65-
 66, 69

Rawls acerca de, 60

Ver también Kant, su interpreta-
 ción de la posición original

Voluntad,

general (Rousseau), 21-22

privada (Rousseau), 22

autónoma vs. heterónoma, 106

Weber, Max, 74

Wolff, Cynthia Griffin, 119n

Wollstone, Harry Austryn, 163

INDICE GENERAL

Prefacio	9
----------	---

Primera Parte

INTRODUCCION

I. Observaciones preliminares	13
II. El problema	19
III. La tarea	23

Segunda Parte

EL DESARROLLO DE LA TEORIA

IV. La primera forma del modelo	31
V. Una crítica de la primera forma del modelo	39
Los supuestos de fondo, 39; La interpretación de los dos principios, 41; La aplicación de los principios, 44; ¿Son los dos principios la solución del juego del rega- teo?, 48.	
VI. La segunda forma del modelo	57
El velo de la ignorancia, 60; El principio de diferen- cia, 62.	
VII. Crítica de la segunda forma del modelo	63
VIII. La tercera forma del modelo	69
IX. La prioridad de la libertad y otras complicaciones	81
La prioridad de la libertad, 81; Otras complicacio- nes, 88.	

Tercera Parte
RAWLS Y KANT

X. <i>Kant y Rawls</i>	91
XI. <i>El antecedente kantiano</i>	99
XII. <i>La interpretación kantiana de la posición original</i> ...	103

Cuarta Parte
CRITICA DE LA TEORIA

XIII. <i>Los hechos generales acerca de la sociedad humana</i> ..	111
XIV. <i>Bienes primarios y planes de vida</i>	123
XV. <i>Un análisis formal del juego del regateo</i>	131
Estructura del juego, 131; La construcción de la matriz de remuneraciones, 143; La forma de la curva de utilidad y otras cuestiones, 155; El juego del regateo y la justicia puramente procesal, 159.	
XVI. <i>El status lógico de la argumentación de Rawls</i>	163

Quinta Parte
¿TIENE RAZON RAWLS?

XVII. <i>La abstracción de la teoría de Rawls</i>	173
<i>Bibliografía</i>	189
<i>Índice analítico</i>	191

Este libro se terminó de imprimir el día 30 de junio de 1981 en los talleres EDIMEX, S. A., Calle 3 núm. 9, Alce Blanco, Nahuacalpan, Estado de México. Se tiraron 1 000 ejemplares.